

cinco PALMAS

Revista de la Oficina de Asuntos Históricos
de la Presidencia de la República de Cuba

año 2020
tercera época / número 7
ISSN 2076-0353

historia
archivo
informaciones
ediciones

**De la prisión
a los brazos del pueblo**

Celia
Obra y memoria

Cuba en la OEA
desarma a los falsos

Qué más nos dice
la fotografía
de Fidel Castro



Consejo Científico

Eugenio Suárez Pérez
Jorge Luis Aneiros Alonso
Rolando Dávila Rodríguez
Oliver Cepero Echemendía
Ángel Jiménez González
Elier Ramírez Cañedo

Director

Eugenio Suárez Pérez

Subdirector

Jorge Luis Aneiros Alonso

Jefa editorial

Belkys Duménigo García

ISSN 2076-0353

RNPS 0639

Cinco Palmas es un sitio de historia y leyenda; a él debe su nombre esta revista. Es el lugar de la Sierra Maestra donde se encontraron, entre el 18 y el 21 de diciembre de 1956, los grupos de Fidel, Raúl y Almeida, después de varios días dispersos por los sucesos de Alegría de Pío. Allí nació el núcleo del Ejército Rebelde con sobrevivientes del *Granma*; de aquel momento es la frase de Fidel immortalizada en la Revolución Cubana: «¡Ahora sí ganamos la guerra!»

Carta editorial

Estimado lector:

Conmemoramos en 2020 el centenario del natalicio de Celia Sánchez Manduley, mujer imprescindible en la Revolución Cubana por su entrega y por su legado. Esta edición dedica varios textos a su memoria y recrea en imágenes momentos de su existencia: intensos, diversos, históricos. La artífice del archivo documental resguardado en nuestra Oficina, así como de su editorial, tiene otras muchas fundaciones en su hoja de servicios y una estela de elogios por su toque sensible de los problemas de la gente.

Los cubanos tenemos el orgullo de contar en esta epopeya, que aún no termina, con muchas personas entregadas totalmente a la obra revolucionaria. Los comandantes del Ejército Rebelde Faustino Pérez Hernández y René Vallejo Ortiz forman parte de esa pléyade a los que *Cinco Palmas* igualmente rinde tributo en sus centenarios.

El 15 de mayo se cumplieron sesenta y cinco años de la salida de prisión de Fidel Castro y un grupo de moncadista. Sobre las circunstancias en que se dieron aquellos acontecimientos le presentamos un minucioso material.

Le entregamos, asimismo, un recuento de sucesos que tuvieron como escenario principal el año 1960; referidos al enfrentamiento enconado del pueblo y su gobierno revolucionario contra el imperialismo yanqui y la reacción interna.

La sección *De nuestro archivo* ofrece un interesante artículo acerca de todo lo que puede revelar una fotografía desde la observación de sus detalles. Más adelante podrá actualizarse sobre el quehacer del colectivo laboral en 2019.

Aprovechamos esta carta para informarle que partir de transformaciones recogidas en la nueva Constitución cubana, este año nuestra institución ha tenido dos importantes variaciones, que no afectan el objeto social. Ahora nos identificamos *Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba* (OAHPRC); la editorial, por su parte, lleva el nombre de su fundadora: *Ediciones Celia*.

Como siempre, agradecemos sus comentarios y sugerencias que puede enviar a través de los contactos reflejados en las páginas finales de la revista.

Edición

Belkys Duménigo García

Diseño y realización

Aida Soto-Navarro González

Foto de cubierta

Estados Unidos, abril de 1959. Visita de Fidel y una delegación cubana a la sede de la ONU. / Raúl Corrales

Interior de cubierta

Fragmentos de cartas enviadas por Celia a Camilo Cienfuegos (16/3/1956), Fidel Castro (13/5/1958) y Juan Almeida (8/10/1958) en las que destaca su preocupación por la preservación de los documentos que circularon durante la guerra de liberación

Imágenes y documentos

Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba

Corrección

Catalina Díaz Martínez

Impresión

Empresa de Artes Gráficas Federico Engels

Sumario

- La más entrañable de nuestras hermanas
Armando Hart Dávalos 3

La historia bien contada

- De la prisión a los brazos del pueblo
Adelaida Béquer Céspedes 12
- Nacionalizaciones. Labor del INRA
Rolando Dávila Rodríguez 22
- Explosión de *La Coubre*: un zarpazo imperial
Tomás Gutiérrez González 34
- Celia. Obra y memoria
Eugenio Suárez Pérez 45
- Cuba en la OEA desarma a los falsos
Acela Caner Román 56
- Declaración de La Habana 63
- Comandante René Vallejo Ortiz: ejemplo que exhorta al deber 67
- Diez días en las entrañas del imperio
Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román 73
- Faustino Pérez Hernández
Reinaldo Suárez Suárez 84

De nuestro archivo

- Flor amada por doquier
Elizabeth Oliva Díaz de Arce 96
- Qué más nos dice la fotografía de Fidel Castro
Víctor Alejandro Aguilera Nonell 104

Del quehacer reciente

- La Oficina en 2019 114

LA MÁS ENTRAÑABLE

de nuestras hermanas

Fragmentos de las palabras pronunciadas por Armando Hart Dávalos en el sepelio de Celia Sánchez Manduley, el 12 de enero de 1980

El pueblo de Cuba y los combatientes revolucionarios cubanos hemos venido aquí a traer el cuerpo ya sin vida de la más entrañable de nuestras hermanas. Hemos depositado en la tierra cubana la más hermosa y autóctona flor de la Revolución. Celia era, y será siempre para todos sus compañeros, la fibra más íntima y querida de la Revolución Cubana.

Para medir quién fue esta hermana nuestra, baste subrayar que será imposible escribir la historia de Fidel Castro, sin reflejar a la vez la vida revolucionaria de Celia Sánchez Manduley.

Combatiente revolucionaria con excepcionales intuición, sensibilidad e inteligencia femenina

Desde los meses anteriores al desembarco del *Granma* no ha habido episodio de la lucha revolucionaria dirigida por Fidel en el que Celia no haya estado en la primerísima línea de combate. Desde el momento mismo del desembarco en Las Coloradas, hasta el instante de su muerte (...) su trabajo permanente junto a Fidel, es uno de los hechos más tiernos hermosos, humanos y revolucionarios de toda la historia de Cuba.

Su entrega completa, absoluta a los sentimientos revolucionarios más personales de Fidel en todos los instantes, quedará para siempre

en la historia y en el corazón del pueblo como un ejemplo de lealtad política e ideológica insuperable.

Era una combatiente revolucionaria con excepcionales intuición, sensibilidad e inteligencia femenina. A su valor personal, mostrado en toda su vida de revolucionaria y, en especial, en difíciles momentos de la guerra y en los instantes cruciales y decisivos por los que ha atravesado nuestro proceso, se unía una sencillez, una modestia y una exquisita sensibilidad de mujer.

El sentimiento y la raíz del pueblo que Celia llevaba en su conciencia combatiente era parte sustancial de su propia naturaleza. Era, asimismo, capaz de comprender y entenderse con el pueblo con toda profundidad y finura, como pocos revolucionarios han logrado. Quizás haya sido esto último una de las más valiosas enseñanzas de su vida y uno de los más sagrados compromisos que contraemos hoy ante su tumba los cuadros del Estado y del Partido.

En el ejemplo de su consagración completa a la causa de Cuba y en su apasionado interés por mantener siempre vivo el contacto con el pueblo, encontraremos, ya sea en nuestro trabajo cotidiano como los momentos más difíciles que nos toque vivir en el futuro, aliento y enseñanza para continuar el camino y marchar con decisión hacia adelante.

Es ampliamente conocida su extraordinaria sensibilidad y preocupación por las inquietudes, opiniones e intereses del pueblo. Se sabe que ella lograba unir con eficacia sus responsabilidades administrativas y políticas, su trabajo junto a Fidel, con un estrecho, cotidiano y sistemático contacto popular. Nunca relegó a un plano de segundo orden el interés de su nexo inmediato con la población. Para Celia no había cuestión más importante que promover y desarrollar dicho vínculo.

Pero no le bastaba mantener esa conducta. Se interesaba además porque los cuadros de dirección del Partido y el Estado se relacionaran con la población y trataran muy concreta y directamente los problemas sobre los cuales tenían responsabilidades. Es más, los días en que grandes problemas nacionales e internacionales tenían que absorber inevitablemente la atención de Fidel, Celia desarrollaba con mayor pasión su comunicación popular. Y esto servía de manera importante a que el Comandante en Jefe pudiera conocer en todo instante lo que el pueblo sentía y quería.

Estas virtudes de Celia son hijas de la Revolución y producto de la propia enseñanza de Fidel; y es que ella misma fue una genuina creación de esta etapa revolucionaria. Los veintitrés años más decisivos de la historia de Cuba, es decir, los de las últimas décadas, aparecen impregnados con el ejemplo de su vida, de su abnegación, de su pasión, de su cariño hacia los trabajadores, de su lealtad a la causa del pueblo.

No vino en el *Granma* por decisión de la dirección del Movimiento en Cuba

La huella que ha dejado entre nosotros no se podrá borrar jamás. Y esto —bien saben ustedes, porque lo sienten—no son solo palabras. Son hechos, son carne misma de nosotros. Son parte de nuestra historia nacional y personal.

Recuerdo la primera vez que oí hablar de Celia. Era muchos meses antes del desembarco del *Granma*. A Santiago de Cuba fueron los compañeros Pedro Miret y Níco López, para entrar en contacto con Frank País recorrer la antigua provincia de Oriente y analizar las posibles zonas que podríamos convertir en escenarios de combate revolucionarios. El punto más decisivo de aquel viaje fue la región de Manzanillo. De Oriente regresaron a La Habana contentos de las posibilidades que había en Manzanillo, donde Celia y otros compañeros organizaban núcleos clandestinos y alentaban el movimiento popular contra la tiranía.

En medio del trabajo clandestino, donde se les daba prioridad a los problemas que suponía armarnos para la lucha, recibimos la impresión de Níco y de Pedro, de que en Manzanillo existían brotes de un movimiento popular, de masas, y efervescencia de ideas progresistas muy avanzadas. De allá trajeron los compañeros para Fidel informaciones útiles al propósito de ser libres o mártires en 1956.

Recuerdo también, la vez primera que vi a Celia en La Habana. Vino a interesarse con varios de nosotros a fin de que le diéramos vía y autorización para viajar a México con la intención de regresar en lo que después fue el desembarco del yate *Granma*. Sin embargo, Frank quería que Celia permaneciera en Manzanillo organizando el apoyo al desembarco. Puede decirse que Celia no vino en el *Granma* por una decisión de la dirección del Movimiento en Cuba. Posteriormente pudo comprobarse que el trabajo realizado por Celia en las zonas de Pílon, Niquero y Manzanillo fue de un valor inestimable en los días del desembarco.

Hay que destacar que antes de que Celia entrara en contacto con Fidel, y por tanto, con anterioridad a que mostrara junto a él sus dotes organizativas y su excepcional capacidad ejecutiva, ya era uno de los cuadros más destacados del movimiento clandestino en Oriente.

Celia era ya conocida y se le consideraba un valioso puntal del Movimiento 26 de Julio antes del desembarco del *Granma*. Celia no solo se acercó al Movimiento. La dirección del Movimiento también se acercó a Celia. Ya ella ejercía por aquel entonces en la zona de Manzanillo una notable y creciente influencia política entre los sectores más humildes de la población.

Tenía el don de convertir en hechos los más atrevidos proyectos

El trabajo de Celia y de los compañeros en aquella zona iría a convertirse, con el desembarco de Fidel, en el punto de contacto más inmediato entre la Sierra y el llano. Durante algunos meses, Celia desarrolló una intensa actividad organizativa de apoyo a los expedicionarios. Trabajó en el llano, manzanillero, es decir, en las puertas de la Sierra, en la organización de la retaguardia serrana y se transformó de hecho en el principal contacto entre los grupos alzados comandados por Fidel y el movimiento clandestino que operaba en el resto de Cuba, y especialmente en Oriente.

Los compañeros que laboraban en la clandestinidad consideraban a Celia como una combatiente del llano y siempre estimaron que ella conocía los problemas y las situaciones del llano de una manera concreta. Había vivido profundamente la clandestinidad en Oriente, conocía con mucha profundidad los sentimientos revolucionarios de Frank y de los combatientes clandestinos. ¡Era uno de ellos!

En febrero de 1957, Frank, Celia y un grupo de compañeros nos entrevistamos por primera vez con Fidel, Raúl y el Che, así como con otros guerrilleros en las estribaciones de la Sierra Maestra. Allí fue donde Celia conoció personalmente a Fidel. De aquel encuentro surgió la orientación de conducir clandestinamente hacia la Sierra un fuerte contingente de hombres y armas que ha-

bían intervenido en los sucesos del 30 de Noviembre. En las semanas subsiguientes, Celia, junto a Frank y varios compañeros, trabajó sin descanso en el empeño. El alma y dirección de aquella operación fueron Frank y Celia.

Esa capacidad ejecutiva, ese don de convertir en hechos los más atrevidos proyectos, esa formidable preocupación por los detalles que Celia tenía y que todo el pueblo de Cuba conoce, la pudimos apreciar de una manera ejemplar durante aquellas semanas, tan cargadas de historia y de recuerdos. Mover en los primeros meses de 1957 un destacamento armado de cerca de 60 hombres de Santiago de Cuba y otras zonas de Oriente hacia Manzanillo, cobijarlos, amparados en un marabuzal, durante más de dos semanas, a cortos kilómetros de la entrada del pueblo y a unos pocos pasos de la carretera de Bayamo a Manzanillo y trasladarlos después a la Sierra Maestra era tarea para lo que se exigía coraje, capacidad de organización, destreza, talento y audacia.

Es cierto que Celia tenía en Manzanillo una gran influencia en diversos sectores populares y esto le servía de mucho para sus propósitos. Pero el valor de su trabajo en aquellos días ha de verse, también, en el hecho de que siendo conocida por amplias capas de la población, siempre se las ingenió para trabajar en la clandestinidad dentro de la zona, preparar operaciones audaces y no ser descubierta.

Aquella primera incorporación de hombres y armas procedentes de distintas zonas de Oriente, a la Sierra, fue sin duda un elemento de extraordinario valor para mantener y permitir desarrollar ulteriormente el foco guerrillero.

La labor organizativa realizada en las zonas de Manzanillo, Pión y Niquero antes del desembarco, la vasta red clandestina que allí había constituido antes del *Granma*, la tesonera tarea de los revolucionarios de la zona en las semanas que van del 2 de diciembre de 1956 al 17 de

febrero de 1957, cuando se produjo la famosa entrevista, unido al trabajo exitoso que condujo a la operación de llevar a la Sierra un destacamento armado, son tres hitos importantes por los que Celia empezó a entrar con personalidad propia en la historia de la Revolución.

Por aquellos días, Celia fue convirtiéndose en el enlace principal entre la Sierra y el llano. Poco después, una vez asegurada la retaguardia, pasó a trabajar definitivamente en la Sierra, junto a Fidel, convirtiéndose en uno de los principalísimos baluartes del movimiento guerrillero. Conocedora de la zona, con innumerables contactos en el llano manzanillero, con vínculos estrechos con el Movimiento 26 de Julio en Santiago y con una confianza ilimitada en el triunfo de la causa rebelde, Celia se convirtió en la insuperable auxiliar de Fidel. Se transformó así en su símbolo.

El pueblo conoce la historia de cómo se forjó ese símbolo; pero en este momento estamos en el deber de rememorarla.

Se describen hazañas heroicas de los pueblos antiguos. Se presentan vidas imaginarias que la literatura ha conservado hasta nuestros días. Sin embargo, en la historia de toda revolución verdadera la leyenda suele adquirir caracteres muy reales. Los jóvenes de hoy deben saber que en las décadas anteriores al triunfo de la Revolución se decía por aquella corrompida sociedad neocolonial y burguesa, que la heroicidad, el deber y el honor eran cosas del pasado; que la dignidad, el decoro y la hazaña heroica estaban fuera del realismo político. El Ejército Rebelde y el combate clandestino contra la última tiranía pro imperialista, es decir, la epopeya gestada y dirigida por Fidel, rompió ese concepto mediocre y levantó a un primer plano la dignidad plena del hombre.

Como se sabe, aquellos veinticinco meses de historia liquidaron para siempre más de cuatro siglos y medio de coloniaje.

¡Hace falta, Celia, que nos sigas sirviendo!

Durante todo ese tiempo Celia, con su valor, su constancia, su abnegación, su laboriosidad y su trabajo altamente eficaz junto a Fidel entró definitivamente en la historia. Celia, en la Sierra, no fue solo la heroína de la guerra. Fue eso y, además, la heroína del trabajo. En ella la leyenda adquirió forma y contenido reales.

Sabemos que a su modestia, sencillez y desprendimiento personales no le agradaría la exaltación de su persona. Pero el pueblo, el juicio histórico y el ejemplo necesario a seguir para las generaciones venideras exige que pasemos en este caso por encima de lo que hubiera sido su voluntad. ¡Hace falta, Celia, que nos sigas sirviendo! Y para que sigas sirviendo a la causa, es necesario destacar tus méritos (...)

Hay que estudiar y exaltar sus méritos, no solo para hacer honor a su grandeza histórica, sino también para que nosotros, cuadros del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas, aprendamos cuál es nuestro deber en la hora presente que vive Cuba y cuáles son las virtudes que hay que desarrollar para ser más eficaces en nuestro trabajo.

En el ejemplo de la conducta de Celia y en el conocimiento cabal de sus virtudes está una de las mejores enseñanzas que hoy disponemos para superar nuestras debilidades y enfrentar las responsabilidades que tenemos como revolucionarios.

¿Qué se requiere de nosotros en esta hora?

La respuesta a esta pregunta nos la muestran en gran medida las esenciales virtudes revolucionarias que caracterizaron a Celia Sánchez.

En su propaganda, nuestros enemigos presentan a los dirigentes comunistas y consiguientemente a los de la Revolución Cubana, como personas deshumanizadas.



¡Quiénes quieran saber el sentimiento humano que alberga un corazón comunista, quienes deseen conocer la sensibilidad humanista que hay en el corazón de los revolucionarios cubanos: deben estudiar la vida de Celia!

Conversar con los hombres y mujeres del pueblo era uno de sus más profundos regocijos. Y de esto dan fe miles de personas que como interminable caravana durante más de dos décadas se acercaban a ella para plantearle sus problemas, preocupaciones e intereses; para pedirle orientación, consejo y ayuda. De esto pueden dar fe centenares de compañeros de la Revolución que siempre encontraron en ella a una hermana.

Hay algo más: si dadas las múltiples tareas y responsabilidades de Fidel, no le era posible a un compañero explicarle directamente a nuestro Comandante en Jefe algún problema de interés, le bastaba con plantearse a Celia. Sabíamos de su sensibilidad, de su madurez y de su conocimiento para interpretar a Fidel. Cuando salíamos de hablar con ella sentíamos la seguridad de que, siguiendo sus consejos, nos ajustaríamos fielmente a los criterios de Fidel.

Desde los tiempos de la Sierra, Celia desempeñó este papel de compañera, de ayuda fraternal hacia todos los combatientes. No creo que hubiera un solo compañero de la Sierra o del llano que se dirigiera a Celia en aquella época o después del triunfo, al que ella no le extendiera su ayuda. Se preocupaba hasta por los más mínimos detalles e inquietudes personales de los combatientes. Lo hacía con fraternidad y, también, con un trato exigente en las cuestiones de principios.

Celia —todos lo sabemos— era rigurosa y exigente en los principios. Era a su vez apasionadamente humana y tierna. Tenía la capacidad de entrega, el desprendimiento personal, la sensibilidad humana y la exquisita dulzura de que solo son capaces las mujeres. No había injusticia por

reparar, no había problema humano por resolver, no había cuestión de interés revolucionario por abordar y en los que Celia pudiera intervenir, que ella no lo hiciera con firmeza, con modestia, cariño y decisión, y también con ferviente pasión revolucionaria.

¡Celia era apasionada, pero al estilo de los que habló Martí cuando dijo que los apasionados eran los primogénitos del mundo!

Era como la justicia: humana y exigente

En el carácter de Celia se integra la dulzura, el cariño, el afecto, la alegría de vivir con la más rigurosa exigencia, en los principios y en el trabajo revolucionario. Esta combinación de exigencia y sentido humano en el enfrentamiento de cada problema es una formidable enseñanza para nuestro trabajo de hoy y de mañana. He ahí una de las principales lecciones que nos ha dejado y que debemos aplicar. Celia era como la justicia: humana y exigente. Por esto, su recuerdo nos da la imagen de lo justo.

Quizás fue esta combinación que la vida muestra como excepcional, unida a su sentir de pueblo y a su modestia y sencillez, lo que le facilitó una depurada, fina y profunda identificación política con Fidel.

Si el Che dijo que, en su renuevo continuo e inmortal, Camilo era la imagen del pueblo, de Celia podría decirse exactamente lo mismo. En el fondo hay lo siguiente: Su forma de actuar y proceder, su estilo personal y sus reacciones ante los problemas de la vida diaria tipifican el carácter y el temperamento del pueblo cubano. Era una típica cubana. Lo era en su alegría, en su dinamismo, en su carácter extrovertido, abierto, en su fraternidad humana y en su exigencia y rigor. Lo era a su vez en la madurez que logró alcanzar.

Porque el cubano es un pueblo capaz de pensar en forma madura y profunda. Celia era una cubana rebelde que con el desarrollo del proceso revolucionario llegó a alcanzar una extraordinaria madurez. Se hizo madura sin perder la rebeldía, el fervor y la pasión de la juventud.

Los que tuvimos oportunidad de hablar con Celia en los últimos años pudimos apreciar que la heroína legendaria mantenía la llama de la rebeldía contra toda injusticia y contra todo lo mal hecho, pero que había adquirido, a su vez, una conciencia madura para comprender la complejidad de los problemas políticos, sociales y estatales que se plantean a una revolución como la nuestra.

Celia, a su vez, era una creadora. Tenía del poder y la autoridad el sentido de la creación. No concebía utilizarlos para medrar o acomodarse. Gustaba sí, de emplearlos, pero para construir y crear. El poder y la autoridad pueden usarse a forma de acomodo y de medro, o pueden utilizarse como instrumento de creación en favor del pueblo. Ella los empleaba para crear, para construir, para hacer una obra de beneficio colectivo, para dejar una huella duradera en la historia; para dar un paso de progreso y de felicidad para el pueblo. Así, como los grandes revolucionarios de la historia, empleaba Celia la autoridad que se le encomendaba.

No quería la autoridad para otra cosa. La quería para contribuir a la obra colectiva. Y siempre la empleó en realizar obras, en llevar a cabo tareas concretas que fueran útiles a los propósitos de la Revolución. Solo así es genuinamente revolucionaria la autoridad que el pueblo y la Revolución nos entrega. En un revolucionario verdadero, para otro fin, no vale la pena tener autoridad ni tener poder.

Así la vimos en el trabajo de construcción socialista, procurando resolver innumerables problemas en las más diversas esferas de nues-

tra vida social y económica. Así la vimos en las granjas, en las fábricas, en las escuelas, en las instituciones hospitalarias, en los centros de recreación, en los centros laborales en general. Así la vimos construyendo, reconstruyendo, reparando, rectificando entuertos, trabajando infatigablemente en las más diversas y concretas tareas. Así la vimos preocuparse en los detalles de numerosas obras de beneficio social o colectivo. Y todas ellas inspiradas en los programas, y en las ideas concebidas por Fidel. Y lo hacía con imaginación e interesando a un gran número de personas en la ejecución de esas tareas. Charlabo con obreros, campesinos, técnicos, especialistas, estudiantes, jóvenes e incluso niños, para llevar a cabo los planes y tareas que se le encomendaban.

Trabajaba infatigablemente noche y día, sin descanso, su vida estaba por entero dedicada a la Revolución.

Celia era una apasionada de la historia. Como tenía conciencia de que vivía en el escenario de una gran historia, cuidaba con celo todos los documentos, materiales y escritos de Fidel con el objetivo de conservarlos para la posteridad. Organizó un gran archivo histórico con un inmenso arsenal de documentos valiosos de la Revolución, y de Fidel. Los historiadores y las generaciones venideras dispondrán así, gracias a Celia, de una amplísima documentación acerca de nuestra época.

Era, asimismo, extraordinariamente sensible a los aspectos ideológicos de cada situación política o histórica. En cuestiones de principios políticos mantenía un gran celo y exigencia y, a su vez, un apasionado interés por las interpretaciones más justas y revolucionarias a cada situación.

Sentía la lucha de liberación nacional de América Latina y el Caribe como algo muy íntimo. Sufría con la miseria de otros pueblos y

con los atropellos que el imperialismo cometía en cualquier área del mundo. Se alegraba de las victorias revolucionarias de Vietnam, Angola, Etiopía, Irán, Afganistán, Nicaragua o Granada con el mismo entusiasmo que con el triunfo revolucionario del Primero de Enero de 1959. Para sus sentimientos revolucionarios no había fronteras.

Su apego a las maneras simples y sencillas de vivir y trabajar

Celia poseía un finísimo sentido de lo hermoso y cuando podía influir, gestionaba que se creara belleza en el medio ambiente y en las obras constructivas e instalaciones que acometía la Revolución. Por su profundo sentimiento patrio, se inclinaba a la exaltación de las formas cubanas de lo bello. Ha dejado el sello de la belleza cubana, tropical, en muchas de nuestras instalaciones.

A su sentido humano y su sencillez unía un rechazo al tratamiento formalista de los problemas. Iba a la esencia concreta de ellos y a su solución práctica. Poseía un sentido de lo práctico, de lo concreto, como pocas personas. Rehuía lo formalista y buscaba siempre, por sentido revolucionario, el aspecto práctico de las cuestiones. Sin embargo, Celia sabía que determinadas formalidades oficiales constituían una necesidad en el funcionamiento de la vida política de nuestro Estado y, sobre todo, dada la responsabilidad de Fidel, entendía que debía ayudar a organizarlas con precisión y exactitud.

Celia, la guerrillera de las montañas de Oriente, a quien le agradaba dormir en hamacas o recorrer un camino serrano y que nunca perdió el gusto por ese estilo de vida, fue, sin embargo, capaz de promover, organizar y moverse dentro de las formalidades de la vida oficial que inevitablemente tiene todo Estado. Se movió con destreza en ellas

sin dejar de ser la guerrillera rebelde. La guerrillera ejemplar que mochila al hombro acompañaba al Comandante en Jefe, la de las vicisitudes de la Sierra, la trabajadora abnegada que junto a Fidel recorría los planes agrícolas, los centros de trabajo, las escuelas, los hospitales. Fue también capaz de promover y organizar las formalidades de nuestra vida oficial y protocolar. Y lo hizo con eficiencia e imaginación.

¿Cómo pudo conciliar en su espíritu indomable, en su instinto popular, la necesidad de trabajar por organizar las formalidades oficiales que muchas veces aparecen como distantes de las formas de actuar del pueblo? ¿Cómo esta leyendaria guerrillera, de raíz de pueblo, de conciencia rebelde y de intransigencia frente al formalismo pudo convertirse en infatigable y eficaz organizadora de las formalidades de nuestro Estado?

Lo pudo hacer porque sabía que era un requerimiento y una necesidad de la Revolución y del trabajo de Fidel. Y en la mayoría de los casos este trabajo lo realizaba sin aparecer ella oficialmente. Pero siempre era ella la garantía definitiva de la atención y precisión de los detalles.

El interés por no descuidar ningún aspecto la unía mucho a Fidel. Sabía además cuáles eran los detalles de que ella tenía que ocuparse, y lo hacía de forma directa y profunda. Conocía cuáles eran los detalles que resultaban importantes o decisivos para el éxito del empeño; garantizaba con toda exactitud la ejecución de la tarea.

¡Cuántas veces en nuestro trabajo diario descuidamos los aspectos concretos y de detalles de los problemas y nos perdemos en vaguedades, generalidades y abstracciones innecesarias o pueriles! ¡Cuántas veces por esta razón van surgiendo a nuestro paso innumerables descuidos y deficiencias!

Si todos los cuadros del Estado y del Partido nos preocupáramos en nuestro trabajo en la forma y con la profundidad que Celia se interesaba en los detalles que resultaban decisivos, se reducirían seguramente en un amplísimo grado nuestras deficiencias.

¡Esa fue Celia, compañeros! Grande en su abnegación heroica, en su lealtad incondicional, grande en su identificación con el pueblo, en su amor a la obra de la Revolución, en su interés apasionado por los demás. Grande en su preocupación por los aspectos más concretos y decisivos de cada obra de la Revolución. Grande, quizás, sobre cualquier otra virtud, en su modestia y sencillez. Entre todas sus cualidades debemos efectivamente destacar su rechazo a cualquier forma de ostentación y su apego a las maneras simples y sencillas de vivir y trabajar. Esta era, seguramente, una de sus más conmovedoras virtudes. El carácter de Celia recuerda aquellos versos de Martí «El arroyo de la sierra / me complace más que el mar». No podía ser de otra manera quien estaba tan unida a Fidel.

Nos enseña las virtudes que debemos desarrollar

A Celia hay que situarla como genuina representación popular de la etapa en que Fidel y nuestro pueblo cambiaron el curso de la historia de América y ayudaron decisivamente a la transformación revolucionaria del mundo.

Está junto al Che y Camilo. Como ellos, entró por las puertas de la eternidad como símbolo purísimo del pueblo cubano en la época de Fidel.

(...)

Los cuadros del Partido, del Estado y de las organizaciones de masas debemos estudiar nuestras debilidades y deficiencias. Cada cual en su puesto de trabajo y de combate debe enfrentar

sus propios deberes para con la patria y el socialismo. La exigencia revolucionaria nos impone trabajar con un pensamiento cada vez más profundo y riguroso, a su vez conocer en detalles nuestras responsabilidades individuales y asumirlas plenamente. No debemos esperar que los demás hagan lo que a cada uno de nosotros corresponde hacer.

Entre los héroes históricos de la Revolución Cubana que nos alientan en este esfuerzo gigantesco está la compañera Celia. Ella nos da fuerzas, nos da aliento y nos impulsa con el ejemplo de su vida. Ella nos enseña las virtudes que debemos desarrollar. Ella nos estimula en esta hora que vive la patria, América y el mundo para continuar hacia adelante (...) el ejemplo aleccionador de su vida está más fuerte que nunca en sus compañeros de lucha y en el pueblo. Con las enseñanzas de su vida y las de todos los héroes y mártires de la patria continuaremos trabajando sin descanso por conquistar el porvenir.

(...)

Rindámosle homenaje a la compañera Celia mejorando el trabajo de nuestro Estado y de todas las administraciones en los centros laborales, y elevando la eficiencia de nuestros organismos administrativos, sindicales y políticos. Rindámosle tributo a su memoria impulsando el esfuerzo coordinado, eficaz y entusiasta del Partido, el Estado, las organizaciones políticas y de masas, y el pueblo, con el noble propósito de hacer avanzar la Revolución Cubana.

(...)

¡Así honraremos los revolucionarios y el pueblo cubano a la extraordinaria guerrillera, a la entrañable hermana, a la incomparable compañera de luchas y combates de Fidel y del pueblo!

Muchas gracias.

DE LA PRISIÓN *a los brazos del pueblo*

Adelaida Béquer Céspedes

En 2020 se cumplen sesenta y cinco años de la excarcelación de Fidel Castro Ruz y los sobrevivientes de los asaltos a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la antigua provincia de Oriente. Se impone rendirle tributo en esta fecha inolvidable al paradigma de moral revolucionaria que fue, es y será nuestro inolvidable Comandante en Jefe.

El jueves 13 de octubre de 1955 fueron trasladados al denominado entonces Reclusorio Nacional para Hombres, los combatientes: Ernesto Tizol Aguilera, Oscar Alcalde Valls, Pedro Miret Prieto, Raúl Castro Ruz, Andrés García Díaz, Enrique Cámara Pérez, Agustín Díaz Cartaya, René Bedia Morales, Eduardo Montano Benítez (abandonó la Revolución), José Suárez Blanco, Mario Chanes de Armas (abandonó la Revolución), Juan Almeida Bosque, Armando Mestre Martínez, Francisco González Hernández, Ciro Redondo García, José Ponce Díaz, Ramiro Valdés Menéndez, Rosendo Menéndez García, Julio Díaz González, Israel Tápanes Vento-Aguilera, Jesús Montané Oropesa, Reinaldo Benítez Nápoles, Fidel Labrador García, Gabriel Gil Alfonso, Orlando Cortés Gallardo, Eduardo Rodríguez Alemán y Manuel Lorenzo Acosta (no participó en el ataque al Moncada).

Cuatro días después, el preso político número 3859 doctor Fidel Castro Ruz, juzgado en el juicio 37/53 y condenado a quince años de privación

de libertad por los sucesos del cuartel Moncada y Carlos Manuel de Céspedes de Santiago de Cuba y Bayamo, respectivamente, también fue confinado a ese penal.

Lejos de sentirse vencido por el nuevo reto que le imponía su accionar revolucionario, con su peculiar optimismo, convertirá la prisión en un sitio para meditar, reflexionar y forjar planes, a la vez que preparaba ideológicamente a los compañeros que le seguirían en la consecución de sus sueños de alcanzar la justicia social para todos los cubanos. En una carta fechada en la prisión el 19 de diciembre de 1953, escribía Fidel a Luis Conte Agüero:¹

¡Qué escuela tan formidable es esta prisión! Desde aquí termino de forjar mi visión del mundo y completo el sentido de mi vida. No sé si será larga o si será breve, si será fructífera o si será baldía. Pero si siento reafirmarse más mi convicción de sacrificio y lucha.²

Por fortuna para los cubanos su vida no solo fue larga sino más que provechosa para la nación cubana y para muchos otros pueblos del mundo.

¹ Periodista santiaguero de la Cadena Oriental de Radio (CMKC), amigo personal del doctor Fidel Castro Ruz, activista pro amnistía política para los presos por los sucesos de los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes.

² Fidel Castro Ruz: Carta del 19 de diciembre 1953, Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba (OAHPRC), fondo Fidel Castro Ruz.

Gracias a sus dotes morales, sus principios inmovibles, a su internacionalismo a toda prueba, enfrentando hasta los criterios de los amigos, que en ocasiones no entendieron su lucha por otros pueblos hermanos, y a las amenazas del imperio de destruir la Revolución a toda costa. ¡Fidel era un humanista!

Para los compañeros de cautiverio, la compañía del líder fue el más extraordinario aliciente que los animaba a continuar el combate contra el tirano; más que contra Batista, su lucha iba dirigida contra el sistema brutal que lo sostenía, la convicción más profunda del triunfo de la verdad sobre la injusticia y la inmoralidad que permeaba la sociedad desde la seudorepública, la total seguridad de que la confrontación no había concluido, sino que continuaba con nuevos medios y nuevos métodos acorde con los momentos que vivían. Fidel, siempre con su larga visión, dedicó el tiempo a preparar a sus compañeros para la nueva etapa de lucha que comenzaba.

Entre tanto los moncadistas en prisión no perdieron tiempo ni se pusieron a rumiar pesares. Lo primero que hicieron fue crear una cooperativa para compartir los alimentos que familiares y amigos les enviaban. Ello fortalecía el espíritu de solidaridad y colectivismo de todos los involucrados. Más tarde elaboraron un reglamento para las reuniones, presididas por Pedro Miret Prieto, donde se discutían cuestiones sobre la vida y comportamiento en el penal. Llevaban, además, un libro de actas donde Israel Tápanes Vento-Aguilera, como secretario, asentaba y controlaba los acuerdos.

Con los cerca de seiscientos libros que recibieron se organizó una biblioteca a la que denominaron Raúl Gómez García, conocido como el Poeta del Centenario, que antes de salir para el Moncada leyó su viril poema *Ya estamos en combate*. El joven fue apresado y asesinado posteriormente. Todavía con vida, después del ataque, pudo enviar

una telegrama a su madre, dándole cuenta de su supervivencia.

Por iniciativa de Fidel también se creó la Academia Ideológica Abel Santamaría, donde se impartían clases de Filosofía, Historia Universal, Economía Política, Matemáticas, Geografía e idioma Inglés; esta última materia impartida por Pedro Miret Prieto. Fidel, además de las mencionadas, daba clases de Oratoria. Utilizaba como método leerles durante media hora y después escogía al azar a uno de sus compañeros que debía disertar durante tres minutos sobre el tema. De esa manera les desarrollaba la capacidad de reflexión y expresión. Al valorar la conducta de sus compañeros señaló:

Los muchachos todos son magníficos. Constituyen la élite porque han pasado por mil pruebas. Los que aprendieron a manejar las armas aprenden a manejar los libros para los grandes combates de mañana. La disciplina es espartana, la vida es espartana, la educación espartana; todo es espartano en ellos, y tal su fe y su firmeza inquebrantable que puede repetírseles también: «¡Con el escudo o sobre el escudo!».³

Fidel Castro aprovechó el tiempo en la cárcel para elevar su cultura general y política. Leyó numerosos libros entre los que figuraban: novelas, tratados de filosofía, de economía política, religión, geografía, obras militares, pero invariablemente a su cabecera estaban las obras de José Martí, en las que acrisoló su patriotismo y encontró siempre inspiración.

De manera secreta hizo llegar fuera de la cárcel orientaciones para la reorganización del movimiento revolucionario en Cuba y en el extranjero. Consciente de la importancia de informar al

³ Fidel Castro Ruz: Carta del 3 de marzo de 1954, OAHPRC, fondo Fidel Castro Ruz.

pueblo la verdad sobre los sucesos del Moncada, y del valor de la propaganda y la agitación, escribió el *Manifiesto a la nación*, donde denunciaba las terribles torturas y crímenes que se cometieron contra los asaltantes prisioneros. El documento salió de la cárcel y fue divulgado de manera clandestina.

Posteriormente, emprendió la colosal tarea de reproducir textualmente y de memoria su histórico alegato defensivo, conocido como *La historia me absolverá*. Dedicó muchas horas a esa actividad, que culminó en junio de 1954. Escribió sus ideas con zumo de limón, entre las líneas de cartas inofensivas enviadas fuera de la prisión, que luego se hermana Lidia Castro Argote, Haydée Santamaría Cuadrado y Melba Hernández Rodríguez del Rey, se encargaban de rescatar pasando una plancha caliente sobre el papel.

A Fidel le interesaba, sobre todo, ganar el respaldo de las masas populares. Desde antes estaba convencido de que su participación en la Revolución sería decisiva. Por ello afirmaba siempre a las compañeras que sin la fe del pueblo no había revolución posible.

El 12 de febrero de 1954, Batista acudió al reclusorio de Isla de Pinos para inaugurar la instalación de nuevos equipos en la planta eléctrica. Cuando abandonaba el lugar de la ceremonia, los revolucionarios desde la celda comenzaron a cantar la *Marcha del 26 de Julio*, denominada inicialmente *Marcha de la Libertad*, compuesta por Agustín Díaz Cartaya. Primeramente el tirano sonrió complacido, pero a medida que captaba el sentido de la letra, su rostro fue cambiando de expresión; preguntó quiénes eran los que cantaban... Las consecuencias de ese acto no se hicieron esperar.

El día 14 fueron trasladados a inmundas celdas de castigo los compañeros Ramiro Valdés Menéndez, Oscar Alcalde Valls, Ernesto Tizol Aguilera

e Israel Tápanes Vento-Aguilera, donde permanecieron durante quince días. El 15 de febrero Agustín Díaz Cartaya fue llevado al pabellón de los enfermos mentales; allí, entre seis cobardes policías y civiles, lo desnudaron y la emprendieron a patadas con él, finalmente lo azotaron con un bicho de buey, hasta dejarlo herido y desfallecido. Se ensañaron en él por ser el autor de la gloriosa marcha.

Fidel fue encerrado solo en una celda sin electricidad. Cuarenta días después le reintegraron la luz, pero los esbirros no lograron quebrantar su capacidad de resistir ¡no sabían a qué opositor tan formidable se enfrentaban!

Es de suponer su angustia sin poder intercambiar con los compañeros de cautiverio. En una carta fechada el 11 de abril de 1954 se quejaba:

¡Son solo ocho meses y medio, pero cuánto he tenido que sufrir en todos los aspectos! Lo curioso es que no tengo ambiciones personales; todos mis resortes son morales, un sentido del honor, de la dignidad, del deber. Por lo que otros estiman la vida es para mí completamente indiferente. La mayor contradicción de mi situación radica en eso: un hombre que es en absoluto indiferente al castigo físico... y cuya única prisión ante la cual se inclina es el deber.⁴

El lunes 1.º de noviembre de 1954, en unas fraudulentas elecciones Fulgencio Batista resultó «electo» presidente de la República de Cuba por un período de cuatro años; debía tomar posesión del cargo el 24 de febrero del siguiente año.

Transcurría el mes de mayo de 1954 cuando se elaboró en mimeógrafo —pues no era posible pagarle la prensa radial o escrita— un documento dirigido a todas las madres cubanas para que se

⁴ Fidel Castro Ruz: Carta del 11 de abril de 1954, OAHPRC, fondo Fidel Castro Ruz.

unieran en el reclamo al gobierno de la libertad para todos los presos políticos. Ese sería el inicio de una enorme campaña por la amnistía, la célula matriz para la formación del Comité de Familiares Pro Amnistía de los Presos Políticos. El comité desarrollaría una intensa actividad durante todo el primer semestre de 1955. Surgió en Isla de Pinos y tuvo entre sus promotores a Jesús Montané y Zenaida Oropesa, padres de Jesús Sergio Montané; Juan Almeida y Rosario Bosque, padres del recluso del mismo nombre; María Estela Aguilera; Adriana González; Lidia Castro; Magaly Argote; entre otros familiares. Guido García Inclán por la COCO, en la capital, y Gloria Cuadras de la Cruz, por la emisora CMKC de Santiago de Cuba, fueron los máximos agitadores desde la prensa radial y escrita.

Entre tanto, en el país se desarrollaba una amplísima movilización popular que exigía una amnistía para la liberación de los presos políticos, incluyendo al doctor Fidel Castro y sus compañeros. En La Habana, el representante del marzo⁵ Andrés Rivero Agüero afirmaba:

Es muy posible que la ley de amnistía se convierta en una realidad, no solo porque tiene todo el apoyo del pueblo, sino porque el presidente de la República y su gobierno en pleno participan de ese sentimiento, y es muy posible que en dicha ley se incluya a los presos por los sucesos del cuartel Moncada.⁶

Prío, desde Miami, dijo al respecto que la amnistía de los presos políticos debía constituir el paso indispensable, para demostrar por primera vez que se quería de veras devolverle al país la tranquilidad perdida, que debió dar el régimen,

⁵ Referido al 10 de marzo de 1952, fecha en que Fulgencio Batista Zaldívar dio el golpe de Estado.

⁶ Enrique de la Osa: *En Cuba. Tercer Tiempo 1955-1958*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008, p. 39.

si realmente se quería lograr la convivencia pacífica.

Por su parte el líder juvenil y presidente de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), José Antonio Echeverría valerosamente declaró:

La amnistía general constituye un clamor de toda la ciudadanía, a la que los estudiantes hemos brindado todo nuestro apoyo. No podemos permanecer indiferentes ante tantos compañeros que sufren en la actualidad los rigores del presidio político por haber defendido el honor de nuestra nación ultrajado el 10 de marzo.⁷

El testimonio más importante lo daría Fidel Castro desde su encierro en el «Presidio Modelo», en carta remitida a Luis Conte Agüero, el 19 de marzo, sacada clandestinamente de la prisión para su divulgación pública. El líder de los insurrectos del Moncada, en torno a cuya figura giraba el debate, quiso precisar sus puntos de vista:

Saber qué pensamos los presos políticos de todo esto es quizás la pregunta que se han formulado millares de ciudadanos y tal vez no pocos personeros del régimen. Crece el interés si, como en este caso, se trata de los del Moncada, los exclusivos de todas las amnistías, el objeto de todos los ensañamientos, el punto clave de todo el problema. ¡No sé si los más odiados o los más temidos! Nuestra libertad personal es un derecho inalienable que nos corresponde como ciudadanos nacidos en una patria que no reconoce amos de ninguna clase; por la fuerza se nos puede privar de esos derechos y todos los demás, pero jamás logrará nadie que aceptemos disfrutarlos mediante un compromiso indigno. A cambio de nuestra libertad no daremos,

⁷ *Bohemia* (23), 27 de marzo de 1955, p. 97.

pues, ni un átomo de nuestro honor (...) Si nosotros consideráramos que un cambio de circunstancias y un clima de positivas garantías constitucionales exigiesen un cambio de táctica en la lucha, lo haríamos solo como acatamiento a los intereses y anhelos de la nación, pero jamás en virtud de un compromiso, que sería cobarde y vergonzoso, con el gobierno. Y si ese compromiso se nos exige para concedernos la libertad decimos rotundamente que no (...) No queremos amnistía al precio de la deshonra. No pasaremos bajo las horcas caudinas⁸ de opresores innobles. ¡Mil años de cárcel antes que el sacrificio del decoro! Lo proclamamos serenamente, sin temor ni odio.⁹

El clima reinante en el país a favor de la amnistía a los aguerridos combatientes era notable, hasta la oposición —de manera oportunista—clamaba. El movimiento popular constituía para el usurpador una enorme presión que no podía soslayar, so pena de que esta estallara y lo arrastrara con toda su camarilla. A Batista no le quedó más alternativa que incluirlos en la amnistía 13 de mayo de 1955. Mientras tanto, en el Reclusorio Nacional para Hombres, ese día se articularon los pensamientos de la gente humilde que conocieron la verdad de aquella gesta: La masacre realizada por el Ejército Nacional en el cuartel Moncada contra los asaltantes; las mentiras urdidas para demostrar que aquellos jóvenes habían degollado a enfermos en el hospital militar doctor Joaquín Castillo Duany; la actitud ética y valiente mantenida por el médico militar doctor Edmundo Tamayo, desmintiendo aquella iniquidad.

⁸ Expresión que alude a tener que aceptar irremediablemente una situación deshonrosa.

⁹ Fidel Castro Ruz: Carta del 19 de marzo de 1955, OAHPRC, fondo Fidel Castro Ruz.

La prédica de Fidel Castro desde la cárcel más tarde, sus esclarecedoras misivas, manifiestos y toda la divulgación que se realizó alrededor del suceso, habían ido polarizando las fuerzas; de una parte el pueblo consciente, y de la otra los lacayos, los cobardes y los traidores.

Todo esto contribuyó a crear una conciencia en las masas sobre las verdaderas intenciones de los moncadistas al intentar echar a andar el motor grande: el pueblo. La pérdida, desde el punto de vista militar, de aquel combate, y el posterior desarrollo de los acontecimientos significaron en la práctica una gran victoria política y logro gradual del principal objetivo que se perseguía.

Después del presidio

En Isla de Pinos, desde el jueves 12 ya no había lugar en los escasos hoteles del pequeño poblado. Algunas familias pusieron a disposición de los viajeros sus casas para alojar a mujeres y niños. Cerca de las once de la noche, por la carretera que conducía hasta al penal se desplazaban los familiares de los reclusos.

En cualquier instante a partir de la medianoche del viernes, se esperaba la excarcelación de los moncadistas, solo estaban pendientes de cumplirse algunos trámites legales que debían realizarse ante el Tribunal de Urgencias de La Habana. Por las dos vías de acceso a la Isla, llegaban a Nueva Gerona familiares, amigos y abogados de los prisioneros, también arribaron miembros de la prensa nacional para reportar aquel acontecimiento histórico.

Lidia Castro Argote, Julia Núñez de Alcalde y muchas otras esposas, madres, hijos, hermanas y amigos, se mantenían expectantes en la cerca divisoria esperando ansiosamente las noticias que el jefe del penal, comandante Juan M. Capote, pudiera transmitirles. Nada podía comunicarles este, pues no había recibido las órdenes de liber-

tad; los exhortó a retirarse asegurándoles que ni ese día ni el siguiente serían liberados.

La noticia llenó de incertidumbre a los que esperaban afuera. Zenaida Oropesa, madre de Jesús Sergio Montané, y una de las más activas en la campaña pro amnistía para los presos políticos manifestó el sentimiento que los embargaba a todos y resueltamente afirmó: «¡Pues dormiremos aquí los días que sean necesarios!».

El sábado 14 arribaron a la Isla nuevos viajeros. Las autoridades de la prisión mantenían un hermético silencio acerca de la salida de los prisioneros. Entre los que esperaban corrió la falsa versión de que los sancionados habían sido trasladados en aviones del Ejército a la fortaleza de La Cabaña, para evitar que se produjeran incidentes y manifestaciones públicas.

Un reportero, a instancias de los familiares, se comunicó con el secretario del Tribunal de Urgencias de La Habana, Agustín Delaville, para indagar sobre la situación en que se hallaba la tramitación de la liberación de los presos políticos del Moncada. Este le respondió: «Ya te dije que hasta el lunes por la mañana no cursaré los telegramas para que pongan en libertad a los presos. Es posible que los del Moncada salgan mañana domingo».¹⁰

El júbilo de los familiares ante la inminencia de poder abrazar nuevamente a sus seres queridos, fue trocándose en sentimientos de desaliento y tristeza. No obstante, permanecieron firmes frente a las rejas del reclusorio. Nada los obligó a abandonar la tensa vigilia que los mantenía allí aferrados a la esperanza de que al tirano, posando con aires de demócrata, no le quedaba otra opción que liberarlos.

Después de más de setenta y dos horas de vigilia ¡llegó la noticia tan anhelada! El jefe del reclusorio anunciaba que a las once y treinta de la

mañana serían puestos en libertad los presos políticos del Moncada. Ya tenía en su poder los documentos que así lo acreditaban. La emoción se desató en un llanto que quebró los pechos de los que ansiosamente esperaban; las familias y amigos se abrazaban, envueltos en la misma alegría. Se les informó que la salida sería por grupos.

El 15 de mayo de 1955, a la hora señalada comenzaron a abandonar el Reclusorio Nacional para Hombres de Isla de Pinos, veintiséis de los treinta hombres condenados por los sucesos del Moncada. El primer grupo lo integraron Eduardo Rodríguez Alemán, José Suárez Blanco, Jesús Sergio Montané Oropesa, Ernesto Tizol Aguilera, Oscar Alcalde Valls, Fidel Labrador García, Gustavo Arcos Bergnes, Abelardo Arias Crespo, Pedro Miret Prieto y Ciro Redondo García.

Al salir buscaban ansiosamente entre aquella multitud que los aclamaba los rostros amados de los suyos, les parecía increíble verse libres después de tantos meses encerrados en aquella prisión, donde a pesar de todo, Fidel los preparaba política e ideológicamente para una misión mayor.

Sin que nadie pudiera evitarlo, un pequeño de unos seis años se soltó de la mano de su madre y corrió con los brazos abiertos hacia uno de aquellos hombres gritando alegremente: «Papi, papi, que bueno», era Jesusito, el pequeño hijo de Jesús Montané Oropesa.

El segundo grupo en traspasar las puertas del presidio lo componían: Fidel y Raúl Castro Ruz, Juan Almeida Bosque, Armando Mestre Martínez, Enrique Cámara Pérez, Agustín Díaz Cartaya, Rolando Cortés Gallardo y Mario Chanes de Armas.

Sobre lo vivido ese día, Fidel expresó:

Recuerdo que al salir, en la misma puerta del presidio estreché cordialmente al teniente Roger Pérez Díaz, un militar pundonoroso a quien después agredieron de palabra, sometieron a persecuciones y represalias y

¹⁰ Enrique de la Osa: ob. cit., p. 43.



finalmente detuvieron y dieron de baja del cuerpo de las fuerzas armadas."

Las escenas emotivas se sucedían. Fidel, a quien le seguía unos pasos más atrás su hermano Raúl, se abrazó a sus hermanas que lloraban de alegría. Un poco más lejos, junto a Melba Hernández estaba Haydée Santamaría. Poco a poco se acercó a Fidel. Cuando este la distinguió, solo pronunció una palabra que lo resumía todo: «Haydée», y la

¹¹ Katiuska Blanco Castiñeiras: *Fidel Castro Ruz. Guerrillero del tiempo. Conversaciones con el líder histórico de la Revolución Cubana*, primera parte, t. 2, Editorial Búho, República Dominicana, 2012, p. 326.

estrechó contra su pecho. En ese abrazo iba implícito el dolor por el recuerdo de Abel, el joven puro, segundo jefe del asalto, muerto en la flor de su vida y tan necesario para la nueva etapa que emprenderían.

Haydée prorrumpió en un llanto silencioso, dando rienda suelta al infinito sufrimiento que durante todo este tiempo embargaba su corazón. Ni su querido hermano Abel ni su novio Reinaldo Boris Luis Santa Coloma figuraban entre los liberados; habían sido vilmente torturados y asesinados el 26 de julio en el cuartel Moncada.

También a la esposa de Ernesto Tizol Aguilera, Emma Martínez Ararás, la amnistía le devolvía a



su esposo, pero no a su hermano Raúl que dirigió el ataque al cuartel de Bayamo y fue asesinado al frustrarse la acción.

Ya en Nueva Gerona, Fidel se trasladó a la casa de los padres de Jesús Montané Oropesa, antes mandó a buscar a uno de los custodios de su celda en el presidio, Conrado Sellés, que se caracterizó por su trato decente y amable con él, para regalarle el radio donde escuchaba las noticias durante el tiempo que estuvo preso.

Después de permanecer un tiempo en aquella acogedora vivienda, salió a pie hasta el hotel Isla de Pinos, la población entera se volcó en las calles y le acompañó. Allí ofreció una conferencia de prensa, y dio a conocer el contenido del «Manifiesto al pueblo de Cuba de Fidel Castro y combatientes». En el documento expresaba:

Cuando el régimen quiso convertir la amnistía en un instrumento de humillación para sus adversarios, con exigencias deshonrosas, dijimos terminantemente que los presos políticos no aceptábamos la libertad a base de condiciones previas. Planteada en esos términos la cuestión, la disyuntiva era negar

tajantemente la amnistía, o concederla sin condiciones de ninguna clase. La asombrosa presión de la opinión pública y de la prensa cubana, nos abrió al fin las puertas de las prisiones sin condiciones vergonzosas. Ha sido esta la gran victoria del pueblo en los últimos tres años y el único aporte de paz en el horizonte nacional.¹²

Fidel Castro una vez más ponía de manifiesto sus principios inmovibles, bajo cualquier situación o amenaza. Reiteraba:

Nosotros sabremos cumplir con el deber que demanda la patria. Nuestra libertad no será de fiesta o descanso, sino de lucha y deber, de batallar sin tregua desde el primer día, de quehacer ardoroso por una patria sin despotismo ni miseria, cuyo mejor destino nada ni nadie podrá cambiar. El país se yergue formidablemente contra los que lo maltratan, se ve surgir una fe nueva, un despertar inusitado en

¹² Publicado en el periódico *La Calle* el 16 de mayo de 1955, p.2.

la conciencia nacional. Pretender ahogarla es provocar una catástrofe sin precedentes cuyos funestos resultados caerán sobre las cabezas de los culpables. Los déspotas pasan, los pueblos perduran el pueblo puede esperar de nosotros que en todo momento, sin odio, pero sin miedo al sacrificio, sabremos actuar digna y serenamente a la altura de las circunstancias.¹³

Después de la conferencia de prensa en el hotel, regresó a la casa de la familia Montané, donde se reunió con Mariano Rives, aquel censor de la prisión que le permitió la recepción de dos libros que prohibían entregarle: *La técnica del golpe de Estado*, de Curzio Malaparte, y una biografía de León Troski. Allí cambió su caluroso traje por una blanca guayabera.

¹³ Ídem.

Al anoecer, junto con los demás combatientes partieron nuevamente a pie hacia el muelle del río Las Casas, alrededor de las diez de la noche abordaron el vapor *Pinero*, que puso proa hacia Batabanó con su heroica carga. Realmente nadie en la nave durmió durante la travesía.

Arribaron a esa sureña población de madrugada y tomaron de inmediato el tren que los conduciría a la capital. A las 07:45 a.m. llegaron a la Estación Central de los Ferrocarriles de La Habana.

Desde muy temprano del lunes 16 comenzaron a congregarse en la estación del ferrocarril en espera del tren que conducía a los Moncadistas, cientos de personas, quienes por los canales secretos que siempre emplean las masas para transmitirse mensajes, conocieron que Fidel arribaría a la capital. Allí se encontraban el pleno de la FEU y los miembros del consejo director de la ortodoxia encabezados por Raúl Chibás.



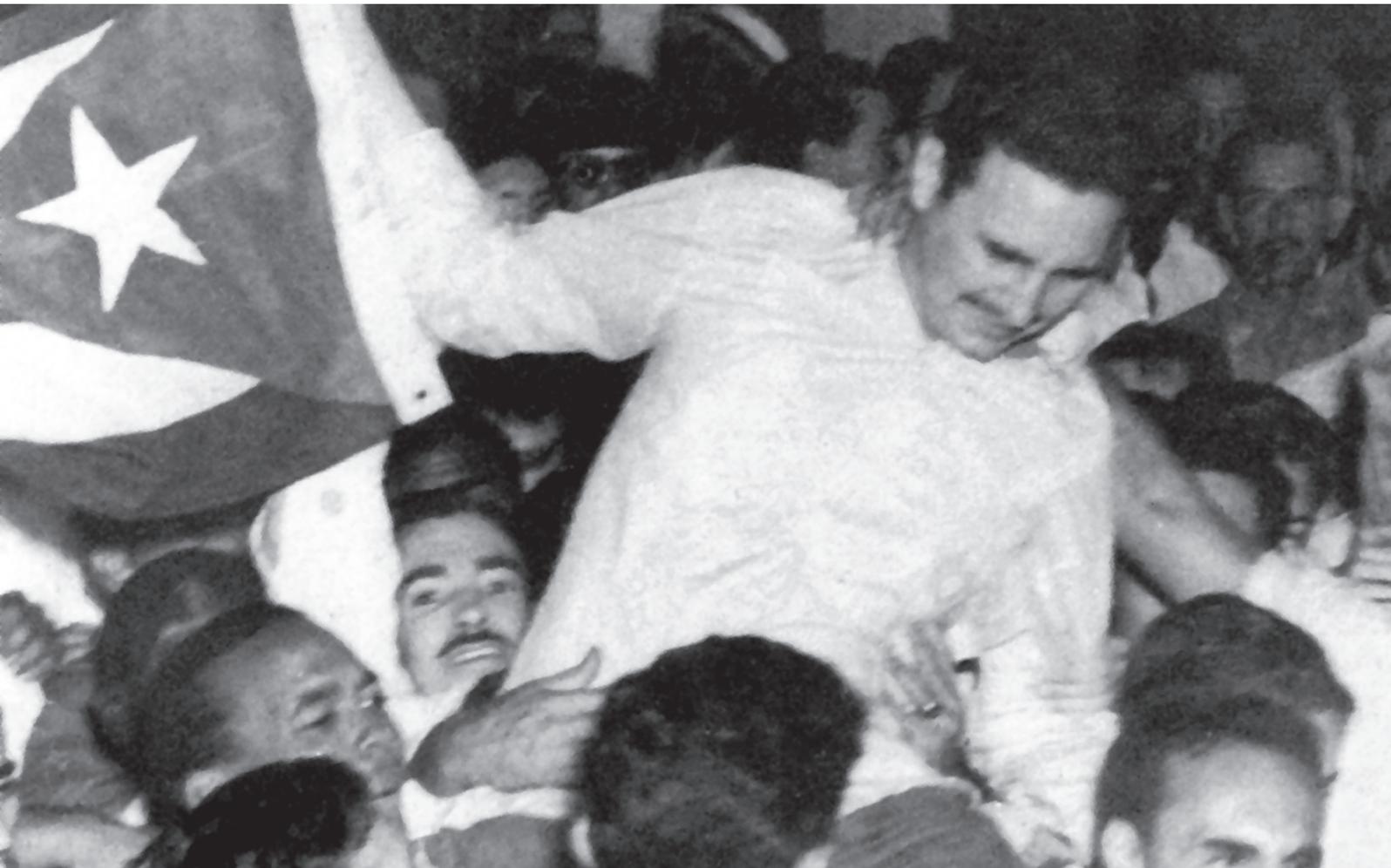
La muchedumbre bulliciosa invadía los andenes, los salones de espera y cuanto espacio bordeaba la Estación Central. La llegada de la madre de Abel Santamaría, enlutada, provocó en la multitud un respetuoso silencio. Acallaron las conversaciones, y todos la siguieron con la vista cuando franqueó el andén. Venía a recibir a los compañeros de su hijo, a mitigar su duelo en el abrazo de otros hijos hermanados en el recuerdo del que no volvería.

Puntualmente, por la carrilera izquierda de la estación, entró el tren de Batabanó. La multitud se abalanzó sobre los vagones, a Fidel lo sacaron por una ventanilla y lo pasaron en hombros; pero allí no cesó la emoción de tan extraordinario momento. Un grupo de madres que también perdieron sus hijos en el Moncada, extendiendo una bandera cubana rompieron a cantar el himno nacional. Todas las voces se unieron a las de ellas vibrantes de emoción, nadie quedó impasible,

fue uno de esos momentos sublimes que quedaron grabados para la historia.

No se produjo el más leve incidente. Fidel estaba sudoroso, a la guayabera le faltaban algunos botones, estaba manchada de creyón de labios, los zapatos desanudados. Ya en el apartamento de su hermana Lidia los periodistas lo acosaron, allí estaba también representada la CMKC que fue una tribuna permanente en la lucha por la amnistía. Una anciana se le acercó y prorrumpió en un doloroso ruego: «¡Fidel, yo no sé dónde enterraron a mi hijo! Quiero encontrar aunque sean sus huesos. ¡Ayúdame Fidel!», y lo abrazó apretadamente. «Los buscaremos, viejita —la consoló—, los buscaremos juntos».

.....
Adelaida Béquer Céspedes. Maestra en Ciencias, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, investigadora de la OAHPRC, autora de la compilación *Che, soldado de América*.



NACIONALIZACIONES

Labor del INRA

Rolando Dávila Rodríguez

Cada paso de la Revolución Cubana por librarse de la dependencia económica de EE.UU., encontró siempre una oposición, velada en unos casos y abierta en otros, del gobierno de Washington. Esa postura se manifestó cuando quiso romper con la supeditación energética a los grandes consorcios petroleros estadounidenses y adquirir el combustible a precios más bajos para enfrentar el aumento del consumo, debido al desarrollo experimentado en diversas ramas de la economía, sobre todo en la agropecuaria.

A principios de 1960, el Estado firmó un contrato con una compañía independiente venezolana que ofertaba el barril de petróleo a 2,10 de dólar.¹ Esa cantidad de hidrocarburo la comercializaban las compañías que operaban en la Isla —Texas Company West Indian Limited (Texaco), Esso Standard Oil Company (Esso) y Shell-Mex of Cuba (Shell)—² al precio de 2,80. La diferencia de casi un dólar significaba el ahorro de varios millones para el país. Al poseer el control de los medios de transportación, esas entidades impidieron que la empresa venezolana hallara buques cisternas, por lo que se vio imposibilitada de cumplir con el contrato.³

Ante esa situación, el Gobierno Revolucionario se acogió a las facilidades brindadas por el tratado comercial concertado, el 13 de febrero de 1960, con la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y se convenió la adquisición de petróleo, con un ahorro de 88 centavos de dólar por barril. Ya el 17 de abril, arribaban al puerto de Casilda, antigua provincia de Las Villas, los primeros 80 639 barriles de crudo soviético. Al mismo tiempo, el Banco Nacional de Cuba gestionaba la compra de 900 000 toneladas más. Según el director del Instituto Cubano del Petróleo (ICP),⁴ ingeniero Alfonso Gutiérrez López, este acuerdo representaba para la nación un ahorro de 24 millones de dólares anuales. Aclaraba que esa cantidad de hidrocarburo sería distribuida entre las tres compañías extranjeras y el instituto para su procesamiento; por lo que la disposición no implicaba grandes afectaciones para las firmas extranjeras, pues aún mantenían una cuota alta de importación de crudo proveniente de sus casas matrices.⁵

Las empresas petroleras se opusieron a la medida, al alegar que no estaban obligadas a aceptar

¹ El consumo nacional de combustible en esa época era de cuatro millones de toneladas métricas. Se toma generalmente como referencia al hablar del barril de petróleo al equivalente de 42 galones (159 litros).

² Las dos primeras de nacionalidad estadounidense y la tercera británica.

³ *Bohemia* (25), 19 de junio de 1960, pp. 65-66.

⁴ El ICP, adscrito al Departamento de Industrialización del INRA, se constituyó a tenor de la Ley no. 635 del 20 de noviembre de 1959.

⁵ Antonio Núñez Jiménez: *En marcha con Fidel 1960*, Ediciones MecGraphic Ltd., Italia, 1998, pp. 129-131; *Bohemia* (23), 5 de junio de 1960, p. 63.

ningún hidrocarburo que no proviniera de sus firmas y, sin causa justificable, disminuían los niveles de importación y refinación. Esto ocasionó que para finales de junio sobre la ciudad de Santiago de Cuba pendiera la amenaza de paralización por carencia de combustible. Con capacidad para procesar hasta 25 000 barriles diarios, la Texaco había reducido el nivel de refinamiento hasta 3500 y suspendido los embarques, por lo que estaba a punto de quedar sin petróleo. Igual actitud adoptaban las dos compañías radicadas en La Habana. Por ejemplo, la Shell para esa fecha solo contaba con 72 000 barriles almacenados, al interrumpir las importaciones en la primera quincena de mayo. La empresa recepcionaba normalmente cuatro buques cisternas al mes, abastecidos en sus pozos venezolanos.⁶

No había lugar a dudas que el propósito real de los consorcios fuera crear una crisis energética. En horas de la tarde del 28 de junio en las oficinas del ICP, ubicadas en el segundo piso del edificio Sierra Maestra, sede del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), Fidel Castro analizaba, junto a representantes del instituto y del gobierno, el problema y se decidía que de mantener las compañías su negativa de recibir el crudo entregado por el Estado, se procediera de inmediato a la intervención. Fidel orientaba a los abogados del instituto que, sin pérdida de tiempo, redactaran las resoluciones que él firmaría como primer ministro.

Al tener en cuenta que la situación más grave se afrontaba en Santiago Cuba, se determinó iniciar las intervenciones por la Texaco. El 30 de junio de 1960, el ingeniero químico Estrada Heydrich, funcionario del ICP, se entrevista con Robert F. Carter, superintendente asistente de la compañía, y le hace saber el texto de la Resolución 188. Ante la negativa de este de admitir el crudo ofertado por

el Estado, se intervino la planta. En los muelles de la refinería aguardaban las patanas *Marie*, con 5000 barriles a bordo, y la *Cristina*, con 21 000, para ser procesados de inmediato. La intervención incluyó también las terminales marítimas de la firma en Camagüey, Cienfuegos, Matanzas y La Habana.⁷

Igual suerte corrieron la Shell y la Esso, al arrojar sus representantes, Baird Smith y Ricardo González, idéntica actitud que su colega de la Texaco. Por tal motivo y en cumplimiento de las Resoluciones 189 y 190 del 30 de junio de 1960, el funcionario del ICP, Fernando Guerra Cabrera, intervenía las instalaciones de esas firmas en el puerto de La Habana, el 1.º de julio.⁸

De esa forma y a través del ICP, la Revolución desbarató los artificios de los consorcios petroleros y evitó que la nación se viera inmovilizada por la carencia de carburante.

Unido a los intentos de suscitar una crisis energética, Washington comenzó sus artimañas para recortar la cuota azucarera cubana en el mercado estadounidense,⁹ con lo que propinaría un golpe directo a la economía de la Isla, dependiente absolutamente de ese producto. Esa nueva agresión económica pretendía conducir al país a un período de grandes dificultades, pues obligaría al Gobierno Revolucionario a restringir las zafras a límites extraordinarios, rebajar drásticamente los salarios y detener gran parte de las importaciones. Con ese objetivo, la Comisión de Agricultura de la Cámara de Representantes aprobaba, el 27 de junio de 1960, con 33 votos a favor y ninguno en contra, una enmienda a la Ley de Cuotas del Mercado Preferencial Azucarero de EE.UU., que autorizaba al presidente Dwight

⁷ *Ibidem*, p. 50.

⁸ *Ídem*.

⁹ La cuota cubana representaba un tercio de la importación de azúcar de EE.UU., con un precio de dos centavos la libra por encima del mercado mundial.

⁶ *Bohemia* (28), 10 de julio de 1960, pp. 46-48.

David Eisenhower a rebajar la cantidad de azúcar a comprar a Cuba, prorrogar la ley hasta el 31 de marzo de 1961 y redistribuir las reducciones que sufriera la cuota cubana.¹⁰

Esa arremetida del imperialismo contra la Revolución era desenmascarada por el Comandante en Jefe Fidel Castro en el discurso pronunciado el 28 de junio, en la Plenaria Azucarera, celebrada en Artemisa (perteneciente entonces a la provincia de Pinar del Río), al expresar sin ambages «Nos quitarán la cuota libra por libra y les quitaremos los centrales uno por uno, y les iremos quitando centavo por centavo hasta la última inversión de los norteamericanos en Cuba (...)».¹¹

La maquinaria legislativa estadounidense entraba rápidamente en acción. La Cámara de

Representantes suscribía, el 1.º de julio, la decisión de su Comisión de Agricultura y tres días después, con una votación de 32 a favor y 24 en contra, el Senado ratificaba la enmienda a la ley azucarera, bautizada por los cubanos como «ley puñal».¹²

La embestida del imperio recibía una contundente respuesta. El Consejo de Ministros, a propuesta del primer ministro, promulgó la Ley no. 851 de 6 de julio de 1960 —nombrada popularmente «ley escudo»— que facultaba al presidente y al premier a nacionalizar, por la vía de la expropiación forzosa mediante resoluciones, las empresas o bienes de personas jurídicas o naturales de EE.UU.¹³

¹² *Revolución*, 2 de julio de 1960, p. 2 y 4 de julio de 1960, p. 21.

¹³ OAHPRC, fondo Gobierno Revolucionario, Consejo de Ministros, Secretaría, Libro de actas 6, pp. 179-181.

¹⁰ *Revolución*, 28 de junio de 1960, p. 8.

¹¹ *Noticias de Hoy*, 30 de junio de 1960, p. 1.

Fidel y Dorticós firman la «ley escudo».



El método de compensación a los propietarios afectados quedó plasmado en el inciso b del artículo 5 que estipulaba:

b) Para la amortización de dichos Bonos y como garantía de los mismos se formará por el Estado Cubano un Fondo que se nutrirá anualmente con el veinticinco por ciento (25%) de las divisas extranjeras que correspondan al exceso de las compras de azúcares que en cada año calendario realicen los Estados Unidos sobre Tres Millones (3 000 000) de Toneladas Largas españolas para su consumo interno, y a un precio no menor de 5.75 centavos de dólar la libra inglesa (F.A.S.). A ese efecto el Banco Nacional de Cuba abrirá una cuenta especial en dólares que se denominará «Fondo para el Pago de Expropiaciones de Bienes y Empresas de nacionales de los Estados Unidos de Norteamérica».¹⁴

Se aclaraba que los bonos devengarían un interés anual no menor del dos por ciento y se amortizarían en un plazo nunca inferior a los treinta años, a partir de la fecha de la expropiación de la empresa.¹⁵ Por lo tanto, si EE.UU. cesaba la compra de azúcar, no habría compensación por las expropiaciones.

Pero la advertencia no era interpretada cabalmente por Washington, empeinado en no admitir la coexistencia, tan cerca de sus costas, con un gobierno verdaderamente revolucionario y un pueblo dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias, en defensa de su independencia. En claro desafío a la nación caribeña, Eisenhower firmaba, el 7 de julio, la enmienda a la ley azucarera y, en uso de las prerrogativas otorgadas por esta, restringía la cuota cubana en 700 000 toneladas.¹⁶

Dos días después, Fidel Castro recibía un mensaje de Nikita Jruschov, presidente del Consejo de Ministros de la URSS y primer secretario del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), comunicando la disposición de su gobierno de comprar el azúcar dejado de adquirir por EE.UU. Así quedaba frustrada la intención del «vecino del Norte» de poner de rodillas al pueblo cubano.

El contragolpe de la Revolución no demoró en aparecer. El 6 de agosto, el presidente y el primer ministro rubricaron la Resolución 1, mediante la cual se procedió a la nacionalización, por expropiación forzosa, de las principales empresas estadounidenses o de aquellas donde predominaran intereses del país norteamericano. Asimismo, en el cuarto *Resolvemos* del documento jurídico se planteaba que el INRA, a través de la Administración General de Ingenios¹⁷ y el ICP, se encargaría de la administración de las entidades expropiadas.¹⁸

Ese mismo día, al clausurar el Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes en La Habana, Fidel anunciaba al mundo la valiente decisión de confiscar una parte de las empresas estadounidenses, en viril respuesta a los continuos ataques contra la economía cubana.

Con estas nacionalizaciones, la gestión del INRA en el sector azucarero adquirió un peso preponderante. Bajo el control de la Administración General de Ingenios quedaron los 36 centrales de mayor volumen de producción y eficiencia, que elaboraban anualmente más de la tercera parte del azúcar y empleaban en las zafras a cerca de ciento sesenta mil obreros. Esas unidades obtenían una ganancia anual de alrededor de treinta

¹⁴ *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, Editorial Lex, La Habana, 1960, t. XXII, p. 31.

¹⁵ *Ibidem*, p. 32.

¹⁶ *Revolución*, 8 de julio de 1960, p. 1.

¹⁷ La Administración General de Ingenios, adscrita al Departamento de Industrialización, fue creada por la Resolución no. 76 del INRA el 8 de noviembre de 1959.

¹⁸ *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, en ob. cit., t. XXII, p. 186.



Acto en el que Fidel anuncia la nacionalización de empresas norteamericanas. Santiago de Cuba, 6 de agosto de 1960.

millones de dólares que eran exportados hacia EE.UU., sin reinvertirse en beneficio del desarrollo socioeconómico de la Isla. Con estos ingenios, más los que estaban bajo su dirección con anterioridad, se calculó que la participación del instituto en la contienda azucarera de 1961 sería de alrededor del 56%.¹⁹

Por otra parte, el ICP asumió la dirección de las refinerías de hidrocarburo y lo concerniente a la importación de crudo, así como la distribución y comercialización de combustible en el territorio nacional. De manera que, el INRA centralizó todo lo concerniente a la política petrolera de la Revolución. Además, la Resolución 1 contempló la nacionalización de la Compañía Cubana de Electricidad —sucursal de The Electric Bond and Share— y The Cuban Telephone Company—²⁰ sucursal de The American Telephone and Telegraph—, con lo que colocó en manos estatales la generación de electricidad y el sistema de comunicación telefónica.

¹⁹ VIII Asamblea Nacional del Partido Socialista Popular, Ediciones Populares, La Habana, 1960, pp. 167-168.

²⁰ Esta compañía estaba intervenida desde el 3 de marzo de 1959, a tenor de la Ley no. 122.



Un aspecto controvertible de estas expropiaciones fue el concerniente al monto de los bienes afectados. Algunos lo computaron en cerca de seiscientos millones de dólares; otros estimaron el valor rondando los setecientos millones o mil millones; mientras una comisión de la Cámara de Representantes de EE.UU. arribó a la cifra de los 1500 millones.²¹

Estas nacionalizaciones estuvieron condicionadas directamente por los continuos ataques, con fines políticos, del Gobierno estadounidense contra la economía cubana, la necesidad de compensar los daños causados y consolidar la independencia económica de la nación. Las expropiaciones no modificaron el carácter democrático popular, agrario y antimperialista de la primera etapa de la Revolución. La importancia y el volumen de las mismas, se debieron a la magnitud de la penetración del capital estadounidense en la Isla.

La mayor presencia del sector estatal en el proceso de producción de por sí no implicaba un cambio automático de régimen económico, tampoco pretendía como objetivo inmediato el socialismo, ni excluía la participación de la burguesía nativa, tanto la azucarera como la no azucarera, en las transformaciones que se realizaban. Por otra parte, los pronunciamientos públicos de la dirigencia revolucionaria no presentaron, en ningún momento, la opción no capitalista como meta cercana, aunque sí estaban impregnados de un fuerte matiz nacional liberador.

Un año después, al referirse a estas particularidades de las confiscaciones de agosto de 1960, el entonces presidente de la República, doctor Osvaldo Dorticós Torrado, acotaba:

²¹ José Luis Rodríguez García y otros: *Cuba: Revolución y economía 1959-1960*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985, p. 84.

No obstante la audacia antimperialista de esas nacionalizaciones y el peso específico de las mismas en la composición o estructura de la economía nacional, y el aporte que implicaba al proceso de radicalización de nuestra revolución, esas medidas, por sí solas, no bastaban para permitir adjetivar de socialista a nuestra revolución. Una revolución nacionalista y antimperialista puede aprobar esas medidas de expropiación de empresas extranjeras, sin que se convierta, por ello, en una revolución socialista; aunque no debe ignorarse que un proceso revolucionario no queda jamás estancado en sus fases iniciales so pena de frustrarse históricamente.²²

Pero había una singularidad en estas expropiaciones que mostraba que la dirección de la Revolución no mantendría para el desarrollo económico futuro el modo de producción capitalista. Esa característica era que las propiedades afectadas no se transfirieron a nuevos propietarios —entiéndase a la burguesía cubana— sino al Estado. El camino que emprendería en definitiva la nación era definido diáfananamente en la Primera Declaración de La Habana,²³ al reprobarse la explotación del hombre por el hombre, con lo cual condenó al capitalismo y lo descartó como vía de desarrollo.

²² Osvaldo Dorticós Torrado: «Los cambios institucionales y políticos de la Revolución Socialista Cubana», *Cuba Socialista* (1), septiembre de 1961, p. 25.

²³ La Primera Declaración de La Habana, aprobada el 2 de septiembre de 1960 en Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, constituyó la firme y valiente respuesta a la Declaración de San José de Costa Rica, refrendada en la Séptima Conferencia de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA), efectuada del 22 al 28 de agosto de 1960, que condenó al pueblo cubano por el solo hecho de no haberse doblegado a la voluntad de la Casa Blanca y haber defendido con dignidad su soberanía.

Ante las expropiaciones de agosto de 1960, la reacción de la Casa Blanca fue imponer limitaciones al comercio entre ambos países para obstaculizar el avance de la Isla; unido a la confiscación de aeronaves cubanas que tocaran territorio estadounidense, bajo el supuesto legal de solicitudes de deudas civiles, con el propósito de obstaculizar la comunicación internacional y aislar a Cuba del resto de la comunidad internacional.

A ese comportamiento cada vez más inamistoso, el Gobierno Revolucionario contestó, el 17 de septiembre de 1960, con la nacionalización forzosa y adjudicación al Estado de los bancos pertenecientes a las instituciones crediticio-financieras estadounidenses siguientes: The First National City Bank of New York, The First National Bank of Boston y The Chase Manhattan Bank.²⁴ Es oportuno destacar que el accionar de esos bancos siempre estuvo orientado a favorecer a las empresas de su país y hacer más factibles sus inversiones, sin tener en cuenta los intereses socioeconómicos del pueblo. El Banco Nacional de Cuba fue designado para administrar los bancos expropiados.

Si se desea tener una idea del poder de esas tres entidades bancarias, baste decir que a fines de diciembre de 1959, el activo de estas ascendía a 2249 millones y medio de dólares. The Chase Manhattan Bank y The First National City Bank of New York figuraban entre las tres firmas bancarias más grandes del mundo, solo superadas por The Bank of America.²⁵

La nacionalización de la banca estadounidense revistió gran importancia al depositar en manos del Estado los centros crediticios fundamentales de la industria azucarera y de las grandes empresas,

limitando significativamente el papel de la banca privada en la vida económica de la nación.

Si bien esas expropiaciones dejaron un espacio para el desenvolvimiento de la burguesía nativa, esta no supo aprovecharlo y adoptó posiciones francamente contrarrevolucionarias, tales como:

- sabotajes a la producción, a pesar de que en dieciocho meses de poder revolucionario se había logrado elevar el nivel de consumo de los sectores de la población de más bajos ingresos en cerca de quinientos millones pesos anuales, lo que favorecía directamente la cuota de ganancia de sus empresas;²⁶
- empleo desmesurado de financiamiento, sin la utilización de capital propio, con el fin de acumularlo y reinvertirlo en el exterior;
- desatención frecuente de la dirección de las empresas, con el propósito de originar crisis laborales o dificultades en el proceso de producción.

Dos factores explican la posición de la mayor parte de la burguesía cubana:

Primero: Los estrechos nexos económicos, y por lo tanto políticos, con EE.UU. Sus ganancias eran obtenidas no solo por la explotación de la mano de obra asalariada, sino también de «los favores» de Washington que aseguraban un mercado a sus producciones.

Segundo: La cobardía política e incapacidad para defender sus intereses clasistas. El miedo a un enfrentamiento directo con EE.UU., reflejo de la creencia en la doctrina del «fatalismo geográfico»,²⁷ le hizo pensar que era inconcebible

²⁴ Ver: Resolución 2 del 17 de septiembre de 1960, en: *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, ob. cit., t. XXIV, p. 130.

²⁵ *Bohemia* (39), 25 de septiembre de 1960, p. 60.

²⁶ Ovidio García Regueiro: *Cuba: Raíces, frutos, de una Revolución*, Ediciones IEPAL, Madrid, 1970, pp. 263-264.

²⁷ Tesis mediante la cual se trató de justificar por las clases dominantes y el imperialismo estadounidense la dominación económica y política de Cuba por EE.UU.

ble que un proceso revolucionario subsistiera por mucho tiempo, sin el beneplácito del Gobierno estadounidense.

A las causas antes enumeradas habría que añadir que el sector de la burguesía vinculado a la producción azucarera, ya había sido afectado por la ley agraria del 17 de mayo de 1959, al ser no solo propietario de centrales, sino también de grandes latifundios cañeros.

Con su animadversión a la Revolución, la burguesía solo consiguió adelantar su liquidación como clase social. El 13 de octubre de 1960, el Consejo de Ministros promulgó la Ley no. 890 que dispuso la nacionalización, a través de la expropiación forzosa, de todas las empresas industriales, comerciales y almacenes. Al tenerse en cuenta que las pequeñas y medianas unidades de producción o comercio aún podían brindar su contribución al avance de la economía, siempre y cuando actuaran en correspondencia con los intereses de la nación, se decidió no proceder a su confiscación. Las formas de indemnización a las personas naturales o jurídicas perjudicadas serían ajustadas en una legislación posterior.²⁸

En cumplimiento del artículo 3 de la ley, pasaron bajo la gerencia del INRA 105 centrales azucareros, 18 destilerías, 6 empresas de bebidas alcohólicas, 3 fábricas de jabones y perfumes, 5 de derivados lácteos, 2 de chocolate, 1 molino de harina y 16 de arroz, 8 fábricas de envases, 4 de pinturas, 3 industrias de productos químicos, 6 de la metalurgia básica, 6 fábricas papeleras, 1 de lámparas, 61 industrias textiles y confecciones, 7 fábricas de productos alimenticios, 2 de aceites y grasas, 47 almacenes de víveres, 11 tostaderos de

café, 3 droguerías y 13 tiendas por departamentos.²⁹

Es oportuno señalar que cuando se contempló que los almacenes de víveres, tostaderos de café, droguerías y tiendas por departamentos confiscados fueran administrados por la Oficina Comercial,³⁰ esta aún se encontraba en formación, lo que apremió al instituto a su constitución oficial.³¹

Asimismo, la ley determinó que 8 empresas ferrocarrileras se transfirieran a la Corporación Nacional de Transportes; 1 imprenta a la Imprenta Nacional de Cuba, 11 circuitos cinematográficos y cines al Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (Icaic), 19 empresas constructoras al Ministerio de Obras Públicas y 13 instalaciones marítimas al Departamento de Fomento Marítimo del Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (Minfar).³²

Como muestran con elocuencia las cifras, la Revolución no solo responsabilizó al INRA con el mayor número de empresas nacionalizadas, sino también le confió la rama más importante de la economía en aquel entonces: la industria azucarera. Con este paso, el instituto acentuaba su protagonismo como mecanismo estatal en el cumplimiento de las principales medidas socioeconómicas de la primera etapa del proceso revolucionario cubano.

La rápida estatalización de los medios fundamentales de producción trajo consigo la necesidad de un cambio en la estructura bancaria existente. Por otra parte, la dirigencia revolucionaria

²⁸ La propuesta de proyecto de ley fue presentada por el primer ministro Fidel Castro Ruz, OAHPRC, fondo Gobierno Revolucionario, Consejo de Ministros, Secretaría, Libro de actas 7, pp. 30-33.

²⁹ *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, ob. cit., t. XXV, pp. 54-57.

³⁰ El término de Oficina Comercial solo aparece en la legislación. Para las cuestiones prácticas se empleó la denominación de Departamento de Comercialización del INRA.

³¹ Resolución no. 232 del 19 de octubre de 1960 del INRA y *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, ob. cit., t. XXV, p. 240.

³² Ídem.

había valorado con anterioridad que las funciones de creación de dinero y asignación de créditos debían ser ejercidas solo por la banca central del Estado y no por la privada, la cual accionaba bajo el estímulo de la ganancia individual y no en interés de la nación. Por tales razones, el gobierno tuvo a bien sancionar, igualmente el 13 de octubre, la Ley no. 891 que declaró pública la actividad bancaria y encomendó al Banco Nacional de Cuba llevar a cabo la nacionalización de las instituciones financieras.³³ No fueron expropiadas las entidades canadienses The Royal Bank of Canada y The Bank of Nova Scotia, por estar prestando en esa fecha un gran servicio a las operaciones bancarias internacionales cubanas. Luego sus oficinas serían adquiridas por el Estado. La compensación a los antiguos propietarios se haría en efectivo hasta la suma de 10 mil pesos y los excesos mediante bonos emitidos por el Banco Nacional de Cuba, amortizables en un plazo de quince años y con un interés del 2% anual.³⁴

Un día después, el Consejo de Ministros promulgaba la Ley de Reforma Urbana,³⁵ a través de la cual las familias continuarían pagando la renta abonada durante un período entre cinco y veinte años, de acuerdo a la fecha de edificación del inmueble. Las casas deshabitadas y las de nueva construcción se concederían a núcleos familiares sin hogar, con un alquiler del 10% de los ingresos. La ley perjudicó a cerca de cinco mil grandes rentistas o casatenientes, entre ellos, algunos

que percibían entradas que oscilaban entre los tres y cinco millones de pesos al año. A partir de ese momento, el Estado les bonificaría 600 pesos mensuales, el resto se emplearía en la edificación de viviendas y el desarrollo socioeconómico del país.³⁶

Con las medidas puestas en práctica antes de concluir 1960, la Revolución dio cumplimiento al programa del Moncada, lo cual era reconocido por Fidel Castro en su comparecencia por la radio y la televisión, el 15 de octubre de ese año:

Hoy se ha cumplido ya una etapa. En veinte meses de Gobierno Revolucionario se ha cumplido el programa del Moncada, y en muchos aspectos superados (...) Nuestros sueños de ayer han sido las leyes de hoy, y en lo que hemos podido mejorar algunas de ellas, mejor todavía, como en esta misma Ley de Reforma Urbana (...) Este programa no solo se ha cumplido sino que se ha desarrollado y se ha superado (...) declaramos aquí que la Revolución ha cumplido la primera etapa, que entra en una nueva etapa.³⁷

Una vez más, Washington no tardó en manifestar su desagrado con el proceso revolucionario cubano y, el 18 de octubre, el Departamento de Estado comunicó al Ministerio de Relaciones Exteriores de Cuba la decisión del Departamento de Comercio de prohibir los embarques de mercancías hacia la Isla —con la excepción de alimentos y medicamentos— de acuerdo con la ley de control de las exportaciones, en apoyo a la política exterior estadounidense, el cumplimiento

³³ El proyecto de ley también fue presentado ante el Gobierno por el primer ministro Fidel Castro, archivo OAHPRC, fondo Gobierno Revolucionario, Consejo de Ministros, Secretaría, Libro de actas 7, pp. 30-33.

³⁴ *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, ob. cit., t. XXV, p. 62. Julio César Mascarós: *Historia de la banca en Cuba (1492-2000)*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004, p. 116.

³⁵ Esta ley fue declarada parte integrante de la Ley Fundamental por lo que tuvo fuerza y jerarquía constitucionales.

³⁶ OAHPRC, fondo Gobierno Revolucionario, Consejo de Ministros, Secretaría, Libro de actas 7, pp. 39-57 y *Perfil de Cuba*, Minrex, La Habana, 1965. p. 208.

³⁷ *Obra Revolucionaria* (27), 17 de octubre de 1960, pp. 33, 38-39.



DR. FIDEL CASTRO

de sus deberes internacionales y seguridad nacional.³⁸

El móvil real del embargo general era entorpecer el desenvolvimiento de la economía, al depender totalmente la mayoría de los sectores de producción y los distintos medios de transporte de las importaciones de piezas de repuestos y de insumos, provenientes fundamentalmente de EE.UU. Al mismo tiempo, se buscaba socavar el apoyo popular a la Revolución y a su vanguardia política, al ocasionar graves dificultades en el abastecimiento de todo tipo que influiría negativamente en el nivel de vida de la población. Eso era solo el comienzo de un cruel bloqueo económico, comercial y financiero que aún persiste.

El Gobierno Revolucionario replicó con la aprobación de la Resolución 3 del 24 de octubre de 1960, que ordenaba la nacionalización, mediante la expropiación forzosa y adjudicación al Estado, de las empresas industriales y mercantiles, propiedad de personas naturales o jurídicas de EE.UU. Luego de las confiscaciones del 6 de agosto, estos bienes constituían el remanente del capital estadounidense en Cuba, calculado en cerca de doscientos cincuenta millones de dólares.³⁹

De las 166 empresas incautadas se le adjudicaron 116 al INRA para su funcionamiento, distribuidas de la siguiente forma: 101 al Departamento de Industrialización, 6 al Departamento de Producción y Comercio Exterior y 9 al Departamento de Comercialización.⁴⁰ Entre las entidades sobresalían la Firestone Tires and Rubber Company of Cuba, S.A. y la Compañía Goodrich de

Cuba, S.A., mayores productoras de neumáticos para el transporte automotor; The Armco International Corporation, Mohawk Iron and Steel Corporation y Fundación MacFarlane, S.A., que ocupaban un lugar prominente en la metalúrgica básica; Compañía de Refresco Canada-Dry, S.A. y Compañía Embotelladora Coca-Cola S.A., elaboradoras de refrescos de mayor consumo en el mercado interno; tres importantes almacenes de víveres, representados por General Distributors S.A., Minimax Supermercados S.A. y Supermercados Ekloh S.A.; así como las dos mayores tiendas por departamentos, F.W. Woolworth Company y Sears Roebuck Company.

El resto de las propiedades nacionalizadas fueron transferidas a las siguientes instituciones:

- Corporación Nacional de Transportes: las empresas ferroviarias Compañía de Ferrocarril de Puerto Padre y Hershey Cuban Railway Company S.A.
- Icaic: la representación de productos extranjeros Kodak Cuban Limited.
- Instituto Nacional de Industria Turística (INIT): once entidades dentro de la clasificación de hoteles, casinos, bares y cafeterías, entre las que resaltaban los lujosos hoteles Havana Hilton, Havana Riviera y Capri.
- Departamento de Fomento Marítimo del Minfar: la Compañía Antillana de Lanchas S.A.⁴¹

La Resolución 3 significó el fin de la existencia del capital estadounidense en la economía nacional y del proceso de expropiación de finales de 1960. Como representante del Estado revolucionario en gestación, el INRA asumió la gestión del 83,6% de las instalaciones industriales; de

⁴¹ Ídem.

³⁸ *Revolución*, 20 de julio de 1960, pp. 1, 12.

³⁹ William M. Leo Grande y Peter Kornbluh: *Diplomacia encubierta con Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2016, p. 37.

⁴⁰ Cálculo realizado por el autor a partir de la Resolución 3 del 24 de octubre de 1960 y *Leyes del Gobierno Provisional de la Revolución*, ob. cit., t. XXV, pp. 83-92.

160 centrales azucareros, con la excepción del ingenio Limones, en la provincia de Matanzas, que permaneció como patrimonio de la Universidad de La Habana, a reserva de lo que se determinara posteriormente; gran parte de la actividad del comercio interior; todo lo relacionado con la política petrolera; y más del cuarenta por ciento de las tierras cultivables.⁴²

Debe tenerse presente que esas medidas se cumplieron bajo el hostigamiento constante del imperialismo para rendir por hambre al pueblo y desprestigiar a su dirigencia revolucionaria. En la resistencia a esa inhumana guerra económica, desencadenada con mayor intensidad a partir de 1960, un lugar destacado lo ocupó la ayuda solidaria y oportuna recibida de la extinta Unión Soviética, en primer lugar, y del resto de los países miembros del antiguo campo socialista. Esas naciones contribuyeron de manera decisiva a la sobrevivencia de la Revolución Cubana, al mantener el suministro necesario de combustible y garantizar un mercado a la azúcar dejada de adquirir por EE.UU. Para 1961, esos países negociaban la compra de 4 000 000 de toneladas de azúcar al precio de 4 centavos la libra: la URSS, 2 millones 700 mil toneladas; la República Popular China 1000 000, y el resto de los países exsocialistas europeos 300 000 toneladas.⁴³ Además, el otorgamiento de créditos, con facilidades de pago, posibilitó al país la adquisición de alimentos, la edificación de un número importante de industrias y todo lo imprescindible para el sostenimiento y posterior desarrollo de nuestra economía. Esa coyuntura condicionó que el comercio exterior de Cuba con los países socialistas y la URSS au-

mentara del 1,4% y el 0,9%, respectivamente, en 1958, al 21,6% y 15,6% en 1960.⁴⁴

Las nacionalizaciones de 1960 cambiaron la estructura socioeconómica del país, encausando sin equívoco el rumbo no capitalista del proceso revolucionario en la isla caribeña. No fueron simples expropiaciones de entidades foráneas o nacionales, sino la de los medios fundamentales de producción que llevaron al final del dominio económico y político de EE.UU. en Cuba y a la extinción de la burguesía nativa como clase. Por lo tanto, aunque la declaración del carácter socialista de las medidas no se hiciera oficial por su líder Fidel Castro hasta el 16 de abril de 1961, la Revolución había cumplido con las tareas correspondientes a su etapa democrático popular, agraria y antimperialista, y transitaba, en medio de una épica lucha contra el imperialismo estadounidense y la oposición interna, a su etapa socialista.

Esa confrontación apresuró el ritmo de las transformaciones revolucionarias; aunque el factor determinante que viabilizó el rápido tránsito hacia una etapa superior fue la intensa labor de esclarecimiento y convencimiento desplegada por la vanguardia revolucionaria y su líder —que sí tuvieron, desde un principio, al socialismo como objetivo mediato—, con el fin de que el pueblo comprendiera la justeza de las medidas, lo que hizo que cada paso hacia la sociedad socialista contara siempre con el pleno respaldo de un fuerte movimiento popular.

⁴⁴ Cepal: *Estudio económico de América Latina, 1963*, Nueva York, 1964, pp. 280-281.

⁴² *Cronología de la Revolución*, La Habana, 1966, pp. 47-55.

⁴³ Alfredo Menéndez Cruz: «Balance de la zafra de 1961. Primera Zafra del Pueblo», *Cuba Socialista* (1), septiembre de 1961, p. 42.

Rolando Dávila Rodríguez. Doctor en Ciencias, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, investigador de la OAHPRC, autor de la tetralogía *Lucharemos hasta el final (1955-1958)*.

EXPLOSIÓN DE *LA COUBRE* *un zarpazo imperial*

Tomás Gutiérrez González

Arribamos en 2020 al sesenta aniversario de uno de los hechos más sangrientos y dolorosos que ha sufrido el pueblo cubano a lo largo de su historia: la explosión del vapor francés *La Coubre*, ocurrida a las tres y diez minutos de la tarde del 4 de marzo de 1960 en los antiguos muelles de la Pan American Docks de la bahía habanera.

El trágico acontecimiento ocurrió al momento de iniciarse la descarga de las cajas de granadas para fusiles automáticos ligeros (FAL) de fabricación belga que formaban parte de un cargamento militar enviado por la Fábrica Nacional de Armas de Guerra, S.A. de Herstal, Bélgica, desde el puerto de Amberes, al Ministerio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba (Minfar).

La carga estaba compuesta por 25 000 granadas antitanques y antipersonales para ser lanzadas por dicho fusil, y un millón y medio de municiones calibre 7,62 mm, embaladas en 1492 cajas que pesaban algo más de setenta y cinco toneladas. Aproximadamente, treinta minutos después de la primera explosión se produjo un segundo estallido que ocasionó nuevas bajas entre los que auxiliaban a los obreros y soldados atrapados en las ruinas del mercante.

El suceso tuvo un impresionante saldo en pérdidas humanas y sufrimientos para la familia cubana. Las cifras finales fueron de 101 víctimas

fatales en las que se incluyen seis marinos franceses integrantes de la tripulación del buque y 33 desaparecidos. Unas cuatrocientas personas resultaron heridas y sufrieron otras lesiones, muchas de ellas con mutilaciones y secuelas que han padecido a lo largo de sus vidas.

Decenas de mujeres quedaron viudas y 82 niños perdieron a sus padres. Tres criaturas que aun se encontraban en el vientre de sus madres se convirtieron en víctimas del terrorismo antes de nacer. Algunos autores lo señalan como el suceso terrorista más mortífero del siglo xx en el continente americano. Constituyó un acto de barbarie, un brutal zarpazo imperial contra la naciente Revolución Cubana.

Contexto de hostilidad y agresiones

El crimen ocurrió a solo catorce meses del triunfo revolucionario del 1.º de enero de 1959. El Gobierno Revolucionario de inmediato había comenzado a dictar leyes de beneficio popular para mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los cubanos, principalmente para las capas más humildes y siempre discriminadas de nuestro pueblo e instaurar un Estado verdaderamente libre e independiente. Se había iniciado el cumplimiento del programa anunciado por Fidel Castro Ruz, durante el juicio por los asaltos a los cuarteles Moncada, en Santiago de Cuba, y

Carlos Manuel de Céspedes, en Bayamo, protagonizados por la Generación del Centenario el 26 de julio de 1953.

Desde antes de instalarse en el poder el Gobierno Revolucionario comenzaron la hostilidad y continuas acciones del Gobierno norteamericano para impedir la victoria del Ejército Rebelde. Luego de haber tratado de escamotear el triunfo de la Revolución mediante la instalación de una junta militar tras la huida del tirano Fulgencio Batista, recibió en su territorio y nunca extraditó a los criminales de guerra y esbirros que se refugiaron en la Florida. Tampoco devolvió uno solo de los más de cuatrocientos millones de dólares que los batistianos robaron al tesoro de la República y llevaron consigo hacia ese país.

Todo ello fue seguido por campañas de prensa contra la aplicación de la justicia revolucionaria a los asesinos y torturadores, llevados ante los tribunales. Con el transcurso del tiempo las agresiones tomaron formas cada vez más ofensivas, que fueron desde las conspiraciones para asesinar a los principales dirigentes, la promoción y creación de organizaciones contrarrevolucionarias, los alzamientos armados en las montañas, la propaganda subversiva y los sabotajes contra nuestra economía.

En el mes de agosto de 1959, al no lograr sus objetivos la denominada Conspiración trujillista, auspiciada por los servicios de inteligencia estadounidenses, con la participación directa del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo y connotados esbirros batistianos, el Gobierno de Estados Unidos comenzó a dar los primeros pasos para desarrollar una gran operación encubierta con el fin de destruir la Revolución mediante el empleo de la subversión y la fuerza de las armas.

Desde octubre de 1959 y con base en el sur de la Florida comenzaron a despegar naves aéreas

con cargas explosivas e incendiarias que lanzaban sobre nuestros campos de caña y centrales azucareros para hacer fracasar la primera zafra del pueblo. En otras ocasiones dispararon metrallass y lanzaron bombas en algunos poblados, incluso, sobre la propia ciudad de La Habana, las que provocaron numerosos muertos y heridos.

Cuba necesitaba adquirir armas para fortalecer su defensa

La concepción revolucionaria de Fidel Castro para lograr el derrocamiento de la tiranía batistiana y sostener el poder revolucionario siempre contempló la entrega de armas al pueblo. Con el dominio del cuartel Moncada por los revolucionarios se hubiera podido materializar ese objetivo. Con relación a ello Fidel dijo «Si cae el Moncada, tres mil armas abrían caído en nuestras manos».¹ La idea era distribuir esas armas a los santiagueros para desarrollar la insurrección armada primero en esa ciudad, después en toda la entonces provincia de Oriente y luego generalizarla a todo el país.

En sus palabras en el parque Céspedes de Santiago de Cuba la noche del 1.º de enero de 1959, una vez caída la tiranía, Fidel señaló que en lo adelante la defensa de nuestra soberanía y nuestros derechos no solo se basaría en la participación de unas fuerzas armadas profesionales, sino que además, y de manera esencial, esa misión descansaría en el pueblo cubano. Agregó que junto a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) pelearían medio millón de cubanos, hombres y mujeres, todos voluntarios y organizados en milicias, y que habría armas para todo el que

¹ *Cien horas con Fidel. Conversaciones con Ignacio Ramonet*, tercera edición, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006, pág. 189.

quisiera combatir cuando llegara la hora de defender nuestra soberanía.²

La defensa del proyecto revolucionario y el cumplimiento del Programa del Moncada había que asumirlos, en primer orden, adquiriendo las armas necesarias para armar al pueblo. Era la garantía de que en Cuba no se produjeran más golpes de Estado y que fuera rechazada de manera victoriosa cualquier tipo de agresión militar procedente del exterior.

En correspondencia con esa estrategia, el Gobierno Revolucionario realizó gestiones para concertar contratos con fábricas de armas y empresas de diferentes países. En primer lugar se dirigió a Europa occidental y de manera priorizada a Bélgica, Italia e Inglaterra. No se quería comprometer a países socialistas con los que aún no se tenían relaciones diplomáticas, ni facilitarle pretextos al Gobierno norteamericano.

Al respecto nuestro Comandante en Jefe señaló:

(...) No queríamos darles motivos a nuestros enemigos, para que justificaran ninguna acción contra Cuba y tratamos de adquirir armas en países no socialistas. Entonces recurrimos a Italia, Bélgica y Yugoslavia que era un país comunista, pero de otro tipo y fíjense si lo era que nos negó las armas... No queríamos implicar al campo socialista y necesitábamos armas ligeras y alguna artillería. De acuerdo a nuestra experiencia, necesitábamos armas automáticas, granadas, antitanques y antipersonales. La lucha irregular era el método que conocíamos.³

² Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en Santiago de Cuba el 1.º de enero de 1959, Centro de Documentación del Departamento Ideológico del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, p. 28.

³ Conferencia Académica «Girón: 40 años después», grabación de Mundo Latino, archivos del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad de Estado (Cihse).

A mediados de 1959 se logró establecer contratos con empresas norteamericanas que incluyeron la compra de piezas de repuesto para diferentes tipos de armas de manufactura estadounidense, 10 000 pistolas Colt calibre 45 mm, 50 000 granadas de mano de fragmentación, diferentes tipos de municiones, entre ellas 30 000 000 para fusiles y carabinas, 6 000 000 para subametralladoras y pistolas, y 5 000 000 para ametralladoras calibre 50 mm. El proyecto también contemplaba la adquisición de municiones para morteros y cañones de artillería terrestre y tanques, así como cohetes para bazucas.

Las empresas con las que se concertaron esos contratos fueron, principalmente, la Remington Arms Company, Colt's Patent Fire Arms, MFG y Kofler Export and Import, entidades de ese país abastecedoras habituales del ejército cubano desde principios de siglo xx.⁴ Las autoridades cubanas dieron su conformidad de extender el cheque por el importe de la compra a la orden del Departamento del Tesoro de Estados Unidos, pero no extendió las correspondientes licencias de exportación, por lo que el proyecto de obtener las armas fracasó.

Con Inglaterra se hicieron gestiones para adquirir modernos aviones a reacción Hunter que sustituirían los Sea Fury, utilizados por la tiranía batistiana para bombardear indiscriminadamente posiciones del Ejército Rebelde y población campesina, durante la guerra de liberación. Esos medios eran necesarios para rechazar las incursiones que a diario realizaban naves aéreas procedentes de Estados Unidos con el objetivo de lanzar su mortífera carga sobre nuestros poblados y centros económicos.

⁴ Archivo del Instituto de Historia de Cuba, fondo Construcción de las FAR, Dirección de Logística G-4, sección de Suministros de Material de Guerra, signatura 26/2.1/5:3.4/1-14.

Oposición de Estados Unidos

Paralelamente a los trámites que nuestro país realizaba para obtener las armas necesarias que garantizaran la defensa y soberanía, los gobernantes norteamericanos trataron de evitarlo por todos los medios. Su política la sustentaban en el falso propósito de lograr la estabilidad y la paz en la región del Caribe.

Las declaraciones públicas del vocero del Departamento de Estado, Joseph Reap, lo confirmaban cuando manifestó «(...) no constituye secreto alguno que Estados Unidos no aprueba los traslados de armamentos a la región del Caribe». ⁵ Y agregaba que su país se había puesto en comunicación no solo con Inglaterra, sino con otros Estados con el propósito de evitar que se llevaran a cabo transacciones que implicaran el suministro de armas a la Isla.

A tal grado llegó el nivel de presión hacia otros gobiernos que el propio director de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) Allen Dulles, en conversación con el embajador inglés en Washington lo instó a no vender los aviones a reacción a Cuba por las razones que este último expresó en cable cifrado enviado en esa ocasión al Servicio Exterior de su país, que dice textualmente:

Cifrado. Secreto Máximo. Noviembre 24 de 1959. De Washington al Servicio Exterior inglés. Lo siguiente es personal para el Secretario de Estado, del embajador: «Yo tuve que ver a Allen Dulles esta mañana sobre otro asunto, y aproveché la oportunidad para discutir sobre Cuba, sobre una base estrictamente personal. Desde su punto de vista personal, él esperaba grandemente que nosotros decidiéramos que no continuáramos con la negociación sobre los Hunter [se re-

fiere a las gestiones que realizaba Cuba para comprar aviones de combate en Inglaterra. Nota del autor]. Su razón fundamental es que esto podría conducir a que los cubanos solicitaran armas a los soviéticos o al bloque soviético. Él no había despachado esto con el Departamento de Estado, pero era por supuesto, un hecho, que en el caso de Guatemala había sido el envío de armas soviéticas lo que había cohesionado a los grupos de oposición y creado la ocasión para lo que se hizo». ⁶

Los aviones a reacción ingleses nunca llegaron a Cuba al igual que otras armas de infantería y artillería procedentes de Estados Unidos. De manera irregular se recibieron de Italia y de otros países occidentales.

Similares presiones realizaron el cónsul y un agregado militar de la embajada norteamericana en Bélgica con la Fábrica Nacional de Armas de Guerra, S.A. y el ministerio de Relaciones Exteriores de ese país para que no nos vendiesen armas y suspendieran las licencias de exportación hacia La Habana.

Lo cierto es que tanto la fábrica como el gobierno belgas se mantuvieron firmes en los compromisos contemplados en los contratos suscritos con Cuba, y continuaron los envíos de armas de infantería, principalmente fusiles y municiones, a pesar de la obstinada persecución yanqui.

Se trataba de una política del Gobierno norteamericano para mantener desarmada y débil militarmente a Cuba en los momentos en que la CIA, cumpliendo instrucciones de las más altas instancias, realizaba acciones subversivas puntuales

⁶ Documento desclasificado por el Gobierno inglés que formó parte del legajo entregado a Cuba por la parte norteamericana para la Conferencia Académica «Girón: 40 años después», cifrado, secreto máximo, noviembre 24, 1959, de Washington al servicio exterior inglés.

⁵ *Noticias de Hoy*, 17 de octubre de 1959, pp. 1 y 7.

contra la Isla y elaboraba planes emergentes. A la vez creaba, a comienzos del mes de enero de 1960, dentro de sus estructuras más compartimentadas, un órgano especializado con la misión de dirigir y ejecutar una gigantesca operación secreta que debía liquidar a la Revolución. Se aproximaba la fecha del estallido del vapor *La Coubre* en la bahía de La Habana.

Consumación de la tragedia

El mercante había iniciado su viaje número 54 en el puerto francés de Le Havre el 9 de febrero de 1960. De allí partió hacia Hamburgo, Alemania, para cargar mercancías de carácter general. Luego pasó al puerto belga de Amberes donde estibó, entre otras, el cargamento militar destinado al Minfar. Finalmente hizo su última escala europea en Le Havre antes de dirigirse hacia La Habana el 18 de febrero.

Luego de su arribo a la bahía habanera, en las primeras horas del 4 de marzo, *La Coubre* atracó a las diez de la mañana de ese día en el muelle de la Pan American Docks, muy próximo al patio de la terminal de la Estación Central de Ferrocarriles, junto a la Avenida del Puerto. A las once de la mañana se inició la descarga en las bodegas 2 de proa, y la 6 de popa. Dos horas después se agregaron las bodegas 4 y 5, también de popa. Todas traían carga de carácter general para La Habana, pero la 6 solo contenía el cargamento militar.

Aproximadamente, a las dos y cuarenta y cinco concluyó la descarga de las municiones para el FAL, que venían en el entrepuente inferior de esa bodega. Se iniciaron entonces los preparativos para hacerlo con las cajas de granadas antitanques y antipersonales que se hallaban en los dos compartimentos refrigerados del entrepuente superior comenzando por el de estribor.

De inmediato, de ese compartimento de la bodega 6 salieron hacia el muelle las dos primeras

lingadas. Cuando los estibadores preparaban la tercera, se produjo la primera gran explosión que transformó de manera trágica todo el escenario del buque, el muelle y sus alrededores.

El auxilio a las víctimas no se hizo esperar. De todas partes acudieron al lugar del hecho trabajadores de los muelles próximos, combatientes de las FAR, de la Policía Nacional Revolucionaria (PNR), bomberos de las estaciones más próximas, milicianos, miembros de la Cruz Roja, vecinos de los alrededores y pueblo en general.

Junto a ellos, nuestros principales dirigentes se presentaron rápidamente en el muelle, encabezados por Fidel, Raúl, el Che Guevara, Juan Almeida, Osvaldo Dorticós, los comandantes Ramiro Valdés, Guillermo García, Julio Camacho Aguilera, entre otros; prácticamente cuadros militares y civiles de todos los niveles. Fue una muestra de extraordinaria solidaridad y arrojo del pueblo y sus dirigentes por el tremendo riesgo que ello entrañaba.

Media hora después, cuando se aglomeraban en el muelle y las calles aledañas cientos de personas que acudieron a socorrer a las víctimas, una segunda explosión saturó de muerte y sangre aquel acontecimiento. Ello no contuvo los esfuerzos por socorrer a los que sufrían y combatían el incendio que se había propalado por toda la zona. Próximo al anochecer fue controlado el fuego y quedó restablecida la situación en el lugar.

Fidel dirige las investigaciones

El Comandante en Jefe al salir del muelle se encaminó al Estado Mayor de las FAR, desde ese lugar comenzó a desarrollar las investigaciones dirigidas a esclarecer las causas que habían provocado los estallidos y conocer los más mínimos detalles sobre el luctuoso acontecimiento.

Ese día y el posterior fueron de intenso trabajo. Paralelamente, con el inicio de las investigaciones,



Fotografía tomada al momento de ocurrir la segunda explosión.

El comandante Faustino Pérez (con traje y espejuelos) y Luis Buch (a la derecha del herido) participaron junto a otros compañeros en el auxilio a las víctimas.



Fidel visitó los hospitales y otros centros de salud donde se atendían a los heridos y la sede de la Confederación de Trabajadores de Cuba, sitio donde fueron expuestos los restos mortales de las primeras víctimas identificadas.

A las diez de la noche del propio día 4, Fidel reunió en sesión extraordinaria al Consejo de Ministros. Después de analizar el extraordinario hecho propuso—y fue aprobado—hacer un reconocimiento a los participantes en su enfrentamiento. El documento, en una de sus partes, expresaba:

El Consejo de Ministros rinde público homenaje a los miembros del Ejército Rebelde, de la Policía Nacional Revolucionaria, de la Marina de Guerra Revolucionaria, de la Cruz Roja y del Cuerpo de Bomberos, y a los componentes de las Milicias y al pueblo de La Habana por el sin par heroísmo, la infatigable abnegación con que arriesgaron sus vidas y en muchos casos la ofrecieron, en el noble fin de socorrer y salvar a las víctimas del desastre.⁷

⁷ *Diario de La Marina*, «Al pueblo de Cuba», sábado 5 de marzo de 1960, primera plana.

Fidel acude al muelle donde se encontraba *La Coubre*.



También fue aprobada la Ley no. 755/60 que establecía un día de duelo nacional y la Ley no. 756/60 en la que el Gobierno Revolucionario concedía un empréstito por la suma de un millón de pesos, equivalente entonces a dólares, para prestar ayuda económica inmediata a los sobrevivientes, familiares de las víctimas, incluyendo las de los seis marinos franceses fallecidos.

Esa noche, durante sus indagaciones, acompañado por otros dirigentes de la Revolución y especialistas militares y navales, nuestro Comandante en Jefe dio indicaciones para localizar a los obreros portuarios sobrevivientes y se entrevistó personalmente con varios. De ellos recibió informaciones de sumo interés. También sostuvo encuentros con marinos franceses que habían resultado ilesos.

Entre otras disposiciones, Fidel indicó al entonces capitán José Ramón Fernández Álvarez, lanzar desde un avión varias cajas de granadas iguales a las que traía *La Coubre* para comprobar si estallaban. El fin que perseguía con ello era establecer si debido a una caída o mal manejo de las mismas, se pudiera haber ocasionado la explosión. Esa prueba dio como resultado que a pesar de ser lanzadas desde 400 y 600 pies de altura, ninguna de las granadas estalló.

Los especialistas militares cubanos y la propia fábrica belga productora de las granadas aseguraban que estas no podían detonar por una caída. Solo sometiénolas a un intenso y prolongado fuego o mediante el empleo de una carga explosiva iniciadora es que podían estallar. Antes y después de lo ocurrido, el barco fue descargado en diferentes puertos de la Isla cientos de miles de toneladas de material de guerra sin el menor incidente.

Mientras tomaba fotografía en el muelle donde ardía *La Coubre*, violando las disposiciones adoptadas en el lugar, fue detenido por las autoridades cubanas el pasajero norteamericano Donald Lee

Chapman quien viajaba en el buque como fotoreporterero. Algunos aspectos no claros alrededor de su conducta llamaron la atención de los investigadores.

En octubre de 1959 Chapman había viajado a Europa en un buque de lujo de la línea Cunard y ahora regresaba a su país en un carguero incómodo, portador de explosivos, que lo dejaría en Miami, lugar bastante alejado de su residencia en el estado de Nebraska. Para que el norteamericano y el sacerdote dominico Raoul Desobry pudieran viajar en el mercante el capitán se vio obligado a dejar dos marinos en tierra.

Por otra parte, se conoció que el 13 de febrero, al momento de llegar *La Coubre* a Amberes para recibir el cargamento militar que trasladaría a La Habana, Chapman se encontraba en Francia; al día siguiente cruzó la frontera terrestre y penetró en Bélgica. Estuvo por la zona de Amberes donde

se hacía la delicada operación de estiba en el buque francés, y luego, el día 18 de febrero, apareció en Le Havre y abordó *La Coubre* breves horas antes de partir hacia La Habana.

No existían pruebas legales que inculparan a Chapman en el sabotaje por lo que fue puesto en libertad cuarenta y ocho horas después de su detención. El dominico Desobry no confrontó dificultad alguna; regresó rápidamente a su país de destino al igual que lo hizo Chapman.

A través de diferentes especialistas y expertos de los órganos investigativos, y por varias vías oficiales, el Comandante en Jefe fue recibiendo nuevos elementos e informaciones que le permitieron al siguiente día exponer sus convincentes conclusiones preliminares durante las honras fúnebres en la antesala de la Necrópolis de Colón, en la esquina de la Avenida 23 y la calle 12, en El Vedado.

Una alfombra de flores recibió el cortejo fúnebre desde la calle Paseo hasta las puertas de la Necrópolis de Colón.



En esa especial ocasión Fidel aseguró al pueblo cubano y al mundo que se trataba de un hecho intencional, un sabotaje, preparado fuera del territorio cubano con la introducción de la carga explosiva iniciadora en uno de los puertos donde había tocado *La Coubre* antes de llegar a La Habana. Además, señaló que se debía buscar a los culpables del crimen entre los interesados en que Cuba no adquiriera las armas para su defensa. Las investigaciones posteriores y los nuevos elementos surgidos a lo largo de todos estos años, ratificaron esas conclusiones.

Estados Unidos y la CIA en el banquillo de los acusados

Fidel sostuvo siempre la firme convicción, al igual que nuestro pueblo y los que a través de los años hemos investigado ese sabotaje, que en el abominable crimen estuvo presente la mano del Gobierno de Estados Unidos, en particular de la CIA, principal instrumento de subversión a su servicio, que para esa fecha ya tenía asignada la misión de derrocar al Gobierno Revolucionario.

Durante las honras fúnebres de las primeras víctimas sepultadas al siguiente día de las explosiones, señaló:

(...) entre los interesados en que nosotros no adquiriéramos esas armas hay que buscar a los culpables; porque tenemos derecho a pensar que los que por vía diplomática intentaron que no adquiriésemos esos equipos, pudieron haberlo intentado también por otros procedimientos.

No afirmamos que lo hayan hecho así, porque no tenemos pruebas contundentes, y si las tuviéramos ya las estaríamos presentando al pueblo y al mundo; pero sí digo que tenemos derecho a pensar que quienes por determinadas vías no habían logrado sus

propósitos podían haberlo intentado por otras vías. Tenemos el derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los criminales; ¡tenemos derecho a pensar que entre los interesados hay que buscar a los causantes de las vidas cubanas que se perdieron en la tarde de ayer!⁸

Un año después, durante su discurso en ocasión del primer aniversario del crimen en el muelle donde ocurrió el sabotaje, Fidel ratificó su convicción al expresar:

Y cuando en aquella ocasión depurábamos responsabilidades, nosotros declaramos que teníamos derecho a pensar, y hablábamos así, sencillamente, porque era la conclusión a que nos conducían los más elementales razonamientos (...) Hoy, después de un año de experiencia, después de conocer las actividades de ese mismo Servicio Central de Inteligencia con respecto a nuestro país, después de la experiencia de un año en lucha contra ese Servicio Central de Inteligencia yanqui, y después de la experiencia que ha vivido el mundo en este último año, tenemos derecho a decir que tenemos la convicción que fue el gobierno imperialista de Estados Unidos el asesino de esos obreros y soldados cubanos.

En el transcurso de la Conferencia Académica «Girón: 40 años después» en 2001, afirmó categóricamente ante los representantes de la parte norteamericana: «No teníamos pruebas, sino la total convicción de que era la CIA, no era el FBI, ni cualquier otra agencia, era la CIA. Aquello era

⁸ Palabras pronunciadas por el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en las honras fúnebres de las víctimas de la explosión *La Coubre*, el 5 de marzo de 1960, *Revolución*, 7 de marzo de 1960.

parte de la conspiración contra Cuba, no era el primer hecho que ocurría».

Al recordar el sabotaje en el 2007, en una de sus *Reflexiones*, no preguntó al imperialismo norteamericano si había sido el autor del bestial zarpazo, sino que lo exhortó a decir cómo lo llevó a cabo, cuando le lanzó la siguiente interrogante:

(...) ¿Por qué, en nombre de la libertad de información, no se desclasifica un solo documento que nos diga cómo la CIA hace ya casi medio siglo hizo estallar el vapor *La Coubre* y cortar el suministro de armas belgas, que la propia agencia admitiera el 14 de junio de 1960 era una preocupación muy importante de Estados Unidos?⁹

El objetivo del sabotaje y su desenlace

Mucho se ha escrito sobre los posibles motivos del imperialismo norteamericano para ejecutar el sangriento sabotaje. Algunos consideran, tanto en Cuba como en el extranjero, que el objetivo principal era atentar contra la vida de nuestro Comandante en Jefe, opción que se encontraba entre sus prioridades y que no debe ser descartada.

Sin embargo, el propio Fidel, refiriéndose a esa posibilidad, señaló:

(...) Abusando de la imaginación se pudiera elaborar esa idea pero era muy difícil. Para lograr ese objetivo habían muchos procedimientos, más fáciles, menos complicados y más seguros. Nadie podía imaginar a qué hora comenzaría la descarga de ese barco y quién iba a estar allí. Yo pienso que el objetivo fundamental de sabotear ese barco era impedir que el país adquiriera armas. Probable objetivo dos: dar un fuerte golpe, bien

desmoralizador y a la vez sembrar un pánico grande en nuestra población.¹⁰

Imposibilitar que Cuba recibiera las armas necesarias para su defensa perseguía debilitarle y que fuera incapaz de ofrecer una fuerte resistencia a la agresión armada que organizaban. Como el propio Fidel señaló «(...) liquidar la Revolución con el mínimo de bajas».

El segundo objetivo planteado ha sido sembrar el pánico en los pueblos. Ello siempre ha formado parte del arsenal del Gobierno estadounidense para doblegar la voluntad de sus adversarios. Con igual propósito, unos años antes, lanzaron continuos y sistemáticos bombardeos sobre la ciudad de Guatemala, vísperas de la invasión por su frontera terrestre, para derrocar al gobierno progresista dirigido por Jacobo Árbenz Guzmán, en 1954.

Un estimado de la CIA planteaba que las milicias se iban a rendir ante el ataque de la invasión mercenaria por Playa Girón. A partir de esa errónea apreciación, Fidel consideró que igualmente debieron pensar o hacer estimados en relación a que un hecho de la naturaleza de la explosión del vapor *La Coubre* podría aterrorizar al pueblo cubano y hacerlo desistir de su empeño revolucionario.

Pero todo le salió mal al imperio, no encontraron al pueblo cubano desarmado ni atemorizado. Pocos meses después del sabotaje, ante la suspensión por Bélgica de las licencias de exportación de armas hacia nuestro país, que la dejó sin abastecedores en todo el hemisferio occidental, la única posibilidad de obtenerlas era acudir a los países del campo socialista.

En junio de 1960 el comandante Raúl Castro Ruz, ministro de las FAR, viajó con esos propósitos a Checoslovaquia. Allí recibió una invitación

⁹ Fidel Castro Ruz: «La tiranía mundial. Los fundamentos de la máquina de matar», *Reflexiones de Fidel*, 7 de julio de 2007, t. 1, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, t. 2, 2007, p. 76.

¹⁰ Conferencia Académica «Girón: 40 años después».

de Nikita Jruschov, primer secretario del Partido Comunista de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) quien dio todo su apoyo y permitió completar la entrega del armamento que tanto se necesitaba.

Como resultado de esa ayuda fraternal nuestro país recibió cientos de piezas de artillería terrestre, incluso de gran calibre, ametralladoras anti-aéreas, tanques de guerra, piezas autopropulsadas y morteros, así como suficiente armamento de infantería: ametralladoras, subametralladoras y fusiles con sus municiones correspondientes.

El país de manera acelerada se preparó para resistir y vencer la agresión militar que se fraguaba. Fueron adoptadas todas las medidas que garantizarían la formación, preparación y equipamiento a lo largo y ancho de nuestro país de los batallones, baterías y otras pequeñas unidades de las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR) integradas por obreros, campesinos y estudiantes, las que junto a las fogueadas fuerzas del Ejército Rebelde y de la Policía Nacional Revolucionaria, con la activa participación de la Fuerza Aérea Revolucionaria y la Marina de Guerra Revolucionaria, elevaron su capacidad combativa y se dispusieron a recibir a los agresores.

La frase: ¡Patria o Muerte!, proclamada por nuestro Comandante en Jefe durante las honras fúnebres a las víctimas del terrible sabotaje al vapor francés *La Coubre* se convirtió a partir de entonces en juramento de todo el pueblo cubano y adquirió su máxima dimensión unos meses después, cuando fue repetida mil veces frente a los invasores mercenarios que desembarcaron por la ciénaga de Zapata, hasta que en menos de sesenta y seis horas después fueron bochornosamente derrotados.

La victoria de Playa Girón fue el mejor homenaje a los mártires de aquel crimen. El pueblo cubano y sus dirigentes revolucionarios cumplieron y seguirán cumpliendo con ese sagrado juramen-

to frente a cualquier adversidad por terrible que sea, como sentenció Fidel el 4 de marzo de 1961:

Y así cada vez más unidos, no solo en el sentimiento, sino en los intereses, en la fraternidad, en la hermandad, en todas las circunstancias, este gran ejército del pueblo, de lo mejor del pueblo, seguirá adelante victoriosamente, sin que ninguna agresión, ningún acto de barbarie o de salvajismo nos intimide.

Y siempre responderemos como respondió el pueblo cuando estalló *La Coubre*: estalló el barco, las llamas se extendían junto a las cajas de explosivos, y el pueblo fue a salvar a los heridos; estalló otra vez, las llamas se extendían junto a los explosivos, y el pueblo siguió atendiendo a los heridos. ¡Ese es el pueblo! ¡Vivan los mártires de *La Coubre*! ¡Viva el pueblo!, ¡Patria o Muerte!, ¡Venceremos!¹¹

Poco más de un mes, después de aquellas palabras, el pueblo de Cuba demostró, en las arenas de Playa Girón, que nadie lo intimida. Con la gloriosa consigna como escudo le infligió una descomunal derrota, no a los invasores, sino al imperialismo yanqui.

¹¹ Discurso pronunciado por el Comandante en Jefe, Fidel Castro Ruz, primer ministro del Gobierno Revolucionario, en el acto conmemorativo del primer aniversario del sabotaje al vapor *La Coubre*, en el muelle de la Pan American Docks, el 4 de marzo de 1961.

Tomás Gutiérrez González. Coronel (r), licenciado en Derecho, investigador del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, autor de *La explosión de La Coubre; Frente al terror: Patria o Muerte* y de varios artículos sobre el tema en diversos órganos de prensa.

CELIA

Obra y memoria

Eugenio Suárez Pérez

La vida de Celia Sánchez Manduley está imbricada con la historia de la Revolución y de Fidel. Su impronta está en tantas personas, espiritualmente, y en tantas obras, materialmente, que la hacen siempre presente. No obstante, es una de las figuras más difíciles que pueda tratar cualquier investigador por dos razones.

Una de las características esenciales de su personalidad era la humildad sin límites. No le gustaba en absoluto la publicidad; trataba de hacer las cosas sin proyección pública y, por tanto, apenas dejó huellas en los medios de información. Ello acarrea gran dificultad para quienes intenten escribir sobre su vida y obra, pues casi no existe información en bibliotecas y hemerotecas. Hay que depender fundamentalmente del testimonio de aquellos que la conocieron o trabajaron junto a ella.

A diferencia de otras personas que han tenido un campo de actividad muy definido, la vida de Celia estuvo tan ligada al desarrollo de la Revolución que, prácticamente, no hay un aspecto de esta obra emancipadora en el que no afloren sus ideas y esfuerzo.

Por tanto, hacer su biografía desde el momento en que se incorpora de lleno a la lucha hasta su muerte, es casi como hacer la historia de la Revolución, sobre todo, después del 1.º de enero de 1959, cuando se le veía en todas partes.

Desde ese momento Celia estuvo presente en las actividades y tareas más importantes, y en los

momentos más trascendentales, sin embargo, pocas veces aparecía su rostro en la prensa. Fueron veintiún años cumpliendo tantas diversas funciones y responsabilidades; fueron tantas y diversas las preocupaciones que retuvieron su atención y las necesidades a las que quiso dar respuesta, que no puede este escrito abarcarlas. Como diría el comandante Juan Almeida: «Para hablar de Celia no puede ser con detalle, pues la grandeza de su obra no se detalla».

Secuencias para conocer a Celia

Si fuéramos a dividir la vida de Celia para su estudio, podríamos conformar de manera cronológica ocho etapas claramente definidas:

Primera: Nacimiento e infancia en Media Luna, o sea, desde el 9 de mayo de 1920 hasta que se trasladada a Manzanillo en 1934 para continuar sus estudios secundarios, aunque la fecha no se ha logrado precisar con exactitud.

Segunda: En Manzanillo, es decir, la Celia adolescente de catorce o quince años, hasta la joven veinteañera que se muda con su familia definitivamente para Pilón.

Tercera: Va desde 1940, año en que el doctor Sánchez se establece en Pilón para ejercer la Medicina, y Celia le ayuda en su trabajo, hasta que la joven ingresa en el Movimiento 26 de Julio. Es la época en que se compromete con la preparación

del recibimiento de la expedición del yate *Granma*. Esta tercera cierra a mediados de 1955.

Cuarta: Se desarrolla entre Pilón y Manzanillo. Comprende su actividad clandestina dentro del Movimiento 26 de Julio, el recibimiento del *Granma*, el encuentro con Fidel y el resto de los expedicionarios que se agruparon en la Sierra Maestra el 16 de febrero de 1957, la preparación del refuerzo del marabuzal y su primera ascensión a la Sierra Maestra el 23 de abril de 1957, cuando acompaña al periodista Robert *Bob* Taber y al camarógrafo Wendell Hoffman.

Quinta: Abarca desde el 23 de abril hasta el 31 de mayo de 1957. En esos días Fidel decide que Celia no regrese al llano y se incorpora a la escuadra de la Comandancia. Es una época de grandes caminatas. Sube al Pico Turquino y participa en el combate de Uvero con un fusil M-1. Después de la acción, Fidel le pide que baje al llano para informar de primera mano al periodista Herbert Matthews —que se encontraba en Santiago de Cuba— sobre las acciones del Ejército Rebelde, y para restablecer la organización de la logística manzanillera, que se había perdido por su ausencia.

Sexta: Comprende desde junio hasta el 15 o 17 de octubre de 1957. La de mayor peligro físico para Celia durante toda su actividad clandestina.

Séptima: Abarca la incorporación definitiva a la guerrilla en la Sierra Maestra en octubre hasta el triunfo de la Revolución.

Octava: Resume los veintiún años después del Primero de Enero hasta su muerte.

Primera y segunda etapas

El doctor Sánchez Silveira ejerció una influencia determinante en la formación del carácter y personalidad de todos sus hijos, en mayor o menor medida, especialmente en Celia que, además, sería más receptiva a determinados rasgos dis-

tintivos del padre. Decían sus hermanos que ella era la que más se le parecía en cuanto a carácter y temperamento.

Sánchez se caracterizó por su humanismo, altruismo, su amor a Cuba, su trabajo de divulgación de la historia patria, su apasionamiento por las mejores causas del pueblo, entre muchas otras cualidades. Una persona de espíritu muy liberal, exento por completo de dogmatismos, fueran religiosos, políticos o ideológicos; una gente de mente abierta. No era comunista ni socialista; sin embargo, no era anticomunista, sino, por el contrario mostraba gran respeto por los luchadores comunistas y el pensamiento marxista-leninista, aunque no estuviera identificado ideológicamente con esas ideas, pero sí muy martiano. Sin embargo, tenía lo más importante, que era una conciencia política muy marcada y una conciencia social, sobre todo, muy desarrollada.

La madre de Celia, de una familia manzanillera, bastante numerosa, de clase media, muere cuando Celia tiene 6 años y, por tanto, no disfruta de su influencia en Celia. Incluso la propia Celia conservaba un recuerdo vago de su madre, casi no la recordaba; solo la perpetuaba a través de las anécdotas o de las historias que le hacían sus hermanas mayores.

Tercera etapa

Por su trayectoria insurreccional, su inteligencia y vasta cultura, y por el cariño y respeto que se le profesaba, el doctor Sánchez se había convertido en el principal dirigente del Partido Auténtico en las zonas de Media Luna, Niquero y Pilón, y encabezó la intensa labor de proselitismo y lucha política contra la tiranía de Fulgencio Batista Zaldívar. Fue en esas actividades de su padre, en las que Celia ayudaba, donde encauzó concretamente, por primera vez y con creciente grado de comprometimiento, sus inquietudes y espe-



ranzas por la solución de los problemas sociales y políticos del país.

En octubre de 1944 asumía la presidencia de la República el doctor Ramón Grau San Martín. Comenzaba así la etapa de los gobiernos auténticos, que duraría hasta el golpe de Estado de Batista en 1952. La administración de Grau estuvo marcada por la más escandalosa corrupción política y administrativa, la entrega servil a los intereses norteamericanos, la división del movimiento sindical, el auge del gansterismo, el recrudecimiento del desempleo y la desesperanza.

En esa coyuntura Eduardo Chibás rompe definitivamente con el autenticismo y funda, el 15 de mayo de 1947, una nueva organización política a la que llamó Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). Posteriormente, Sánchez Silveira funda la ortodoxia en Pilón, cuyo ejecutivo local presidiría.

La capacidad organizativa, la simpatía y el dinamismo que Celia había alcanzado coadyuvaron al éxito logrado por la Ortodoxia en Pilón durante la etapa previa a las elecciones de 1948. El 20 de mayo de 1948, Chibás, de gira por la provincia de Oriente, como parte de su campaña presidencial, llega a Pilón y se hospeda en la casa del doctor Sánchez. Dos actos se organizaron: uno en Pilón, frente a la casa donde residía, y otro en Media Luna, frente a la casa natal de la heroína. En ambos estuvo Celia.

Atenta siempre al acontecer nacional, cierra filas en toda la zona de Pilón tras la nueva esperanza de gran parte de las masas populares, encarnada en la figura de Chibás con su consigna de «Vergüenza contra dinero».

El 5 de agosto de 1951, mientras Celia y su padre estaban de visita en La Habana, Chibás termina su alocución dominical por radio con su «último aldabonazo»: el disparo con que se hirió en el vientre y provocó su muerte días después, el jue-

ves 16. En el entierro estuvo Celia y también Fidel; entonces no se conocían.

Siete meses después, el 10 de marzo de 1952, el golpe de Estado de Batista produjo un sentimiento de indignación y vergüenza en toda la nación. Celia fue sacudida por esa sensación de frustración, seguida de inmediato por una innata reacción de rebeldía. Ese mismo día tomó la decisión de unirse a cualquier cubano que estuviera dispuesto a luchar de frente contra la recién instaurada dictadura.

Pocos meses después del golpe, entre todos los cabecillas principales de la ortodoxia, Millo Ochoa era el único que se había manifestado públicamente por una línea insurreccional contra Batista. Ese señor había solicitado la ayuda del doctor Sánchez, considerado un factor clave en la movilización de las masas ortodoxas en la región del Guacanayabo. La zona era vista como idónea para iniciar el movimiento armado que entonces Ochoa proyectaba con alguna seriedad.

Para Celia, su padre era una figura demasiado conocida como opositor al régimen y no estaba, además, en buenas condiciones de salud. De ahí que se autopropuso para atender la red conspirativa con la garantía de que todo lo que pudiese hacer el padre lo podría realizar la hija. Ya desde finales de 1952 o principios del año siguiente, Celia comenzó a organizar los primeros grupos conspirativos en la costa.

En 1953 se cumplía el centenario del natalicio de José Martí. Un grupo de martianos de la capital decidió colocar un busto del Apóstol, creado por la escultora Gilma Madera, en la cima más alta de Cuba, el pico Turquino en la Sierra Maestra. Para esa patriótica tarea solicitaron el concurso del doctor Sánchez. Celia pidió sumarse, y fue de las pocas personas que estuvieron en la cima el mediodía del 21 de mayo de ese año.

El 26 de julio de 1953 estaba Celia en Pilón. Fidel no era desconocido para ella, desde antes del

10 de marzo, ya el joven abogado se destacaba como una de las voces más fogosas de la ortodoxia. La acción del Moncada le hizo renovar sus esperanzas.

Hasta buena parte de 1954 Celia concentró su atención en la creación de una red clandestina de militantes ortodoxos con vistas a la preparación de condiciones para el recibimiento de Millo Ochoa, quien proyectaba desde el exilio regresar a Cuba en una avioneta que aterrizaría en Pílon. Allí sería esperado y ocultado momentáneamente por Celia, antes de continuar adelante en su proyecto insurreccional. A la altura del mes de octubre, los preparativos estaban concluidos; sin embargo, a principios de noviembre Celia conoció que Millo había regresado a Cuba por Camagüey, y se escondía en La Habana, obviamente sin intención alguna de enfrentarse a Batista. Indignada por la traición del líder ortodoxo, la combativa conspiradora decidió comenzar a actuar por su cuenta contra la dictadura.

Después del fracaso de la aparatosa insurrección de Millo Ochoa, no permaneció inactiva en sus afanes conspirativos. Por esa época de fines de 1954 y principios de 1955, Celia reagrupa sus contactos clandestinos y crea el llamado Movimiento Revolucionario Masó, en homenaje a Bartolomé Masó, general manzanillero del Ejército Libertador. La organización, aunque no tuvo realmente mucho progreso, llegó a confeccionar bonos para recaudar fondos y preparar algunas acciones. Entre las acciones concebidas estuvo el plan de ponerle una bomba a Fulgencio Batista en ocasión de una visita anunciada a Manzanillo. Ya Celia se había procurado un artefacto explosivo, pero Batista canceló su viaje.

Cuarta etapa

La lectura de la primera edición clandestina de *La historia me absolverá* —en cuya distribución

en Manzanillo y la costa del Guacanayabo participó Celia activamente— le reveló el alcance programático y la energía del movimiento que había tenido su inicio en el Moncada. Ya Celia había recolectado dinero y realizado gestiones diversas en favor de los asaltantes encarcelados. Al plantearse la campaña nacional en favor de la amnistía a los moncadistas contribuyó a ella desde Pílon y Manzanillo con todos los recursos movilizados a su alcance.

La experiencia de Celia en esa etapa del trabajo clandestino a lo largo de la costa de Manzanillo a Pílon, le resultó de inapreciable valor meses después, cuando se incorporó al Movimiento 26 de Julio.

Por esa misma época Celia se relacionó con Pepito Tey y otros luchadores clandestinos de Santiago de Cuba, que se han ido nucleando en torno a la jefatura de Frank País.

En su interés por establecer contacto con Fidel viajó a La Habana a raíz de la salida de los moncadistas de la cárcel en mayo de 1955, pero no logró su propósito.

Al mes siguiente quedaba formalmente constituido en La Habana el Movimiento 26 de Julio, y de inmediato comenzó el trabajo constitutivo en el país. Es así como, pocas semanas después, Celia aceptó la encomienda de organizar el Movimiento en su zona.

A la altura de noviembre de 1955, ya tenía estructurado un sólido aparato clandestino en Pílon. Hasta entonces había mantenido relaciones indirectas, a través de los responsables del Movimiento en Manzanillo, con Frank, en Santiago, y los demás niveles nacionales de dirección. Había ampliado su esfera de contactos en la costa con militantes de Niquero, Media Luna y Campechuela. En cuanto a Manzanillo, en sus visitas relativamente frecuentes a la ciudad estableció vínculos de trabajo con otros combatientes del Movimiento, que se convirtieron en sus colaboradores más cercanos.

Un día de enero de 1956, llegan a Pilón, Frank País y Pedro Miret, encargados por Fidel de evaluar las condiciones de la zona como posible destino de la expedición revolucionaria que para esa fecha ya se preparaba en México. Fue en esa ocasión cuando Celia conoció personalmente a Frank; asimismo, recibió formalmente la encomienda de realizar todo el trabajo que fuere necesario para garantizar el recibimiento, sin contratiempos, de la expedición que traería Fidel.

En la mañana de 2 de diciembre de 1956, a la misma hora en que los expedicionarios del *Granma*, se debatían entre el mangle de Las Coloradas, Celia era detenida en Campechuela cuando regresaba de una ansiosa vigilia de dos días en espera del yate. Aunque logró escapar de manera espectacular, no fue hasta el día 4 cuando pudo hacer contacto en Manzanillo con el aparato clandestino del Movimiento.

Para entonces se había divulgado estrepitosamente la falsa noticia de la muerte de Fidel. La reacción de Celia, característica de su personalidad y su confianza, fue negarse a creerla. Su preocupación principal era contactar a toda costa con los expedicionarios; así le ratificó a sus enlaces en la zona del desembarco. Entretanto, le era imperativo discutir con Frank el curso a seguir. Con tal fin viaja disfrazada a Santiago (se corta el pelo, se hace melena y cerquillo, y se ata a la cintura una barriga postiza y viste una bata de maternidad).

De regreso a Manzanillo, después de varios días de angustiada indefinición, la seguridad que ella trasmite sobre la suerte de Fidel inyecta optimismo a los combatientes del Movimiento.

No es hasta el 19 de diciembre que Celia recibe confirmación de que Fidel no solo vive, sino que está a salvo en manos seguras. Ese mismo día se da a la tarea de preparar el primer envío de ayuda a la guerrilla, que fue llevado días después por tres de sus más cercanos colaboradores manzanilleros. A ese le siguieron otros antes de fina-

lizar el mes. El 30 de diciembre, apenas once días después de haber confirmado la supervivencia de Fidel, despidió en Manzanillo el primer grupo de militantes del Movimiento que había organizado como refuerzo del destacamento guerrillero, compuesto por once combatientes.

Durante esas primeras semanas de lucha en la Sierra, es notable la dedicación absoluta de Celia a labores de aseguramiento logístico y apoyo del destacamento guerrillero. Fue tal su entrega que puso en esta tarea y eficiencia, que muy pronto se convirtió en un sostén crucial de la tropa y la principal vía de comunicación del naciente Ejército Rebelde. Manzanillo, a la vez, sería la retaguardia principal de ese ejército.

Poco después del amanecer del sábado 16 de febrero de 1957, en un bosquecito al fondo de los potreros de la finca de Epifanio Díaz, en las estribaciones de la Sierra Maestra, se producía por fin el encuentro entre Celia, Fidel y Raúl Castro, Juan Almeida, Camilo Cienfuegos, Ernesto *Che* Guevara y el resto de los expedicionarios. Había llegado con Frank País, en la avanzada del grupo que subiría al día siguiente para acompañar al periodista norteamericano Herbert Matthews, que entrevistaría a Fidel. Posteriormente, participaría en la primera reunión de la dirección nacional del Movimiento 26 de Julio, desde el inicio de la guerra.

Celia regresa a Manzanillo la noche del 17, investida ya de la condición de miembro de la dirección nacional del 26. A partir de ese momento se dio a la tarea de recibir, organizar y enviar el refuerzo solicitado por Fidel, que Frank debía preparar para fortalecer el núcleo rebelde.

Muchas ideas fueron evaluadas para recibir el refuerzo de hombres armados, incluso la de distribuirlos en casas manzanilleras, pero al final Celia encontró el sitio más seguro: un bosque de marabú, próximo a la cárcel de Manzanillo. Allí, junto a otros compañeros, entre ellos Felipe Guerra

Matos, acondicionó el lugar, limpiaron por debajo del marabuzal la extensa área sin tocar la copa de las plantas. Celia ayudó a cocinar, a lavar la ropa, preparar los uniformes, en fin a realizar cualquier quehacer.

Para esa fecha ya aspiraba a incorporarse a la guerrilla, pero a principios de marzo recibe la tarea de organizar la subida a la Sierra de otro periodista norteamericano; además, Frank fue detenido el 9, cuando preparaba el envío de otro cargamento de armas y municiones.

Fue tan fuerte la actividad de Celia, que Raúl Castro desde la Sierra Maestra, le dice en una nota que se había convertido en el paño de lágrimas más inmediato de los combatientes rebeldes, y que por eso la iban a nombrar Madrina Oficial del Destacamento.

Quinta etapa

El 23 de abril, Celia sube de nuevo a la Sierra, esa vez junto con Haydée Santamaría, acompañando al periodista Robert Taber y el camarógrafo Wendell Hoffman. Ahora su estancia no va a ser tan fugaz, pues Fidel le dice que no es necesario que regrese ya que por el momento no había nada urgente que hacer en Manzanillo. Así, Celia se pasa a la escuadra de la Comandancia, integrada por el propio Fidel, Raúl Castro, Ernesto Guevara, Ciro Redondo, Manuel Fajardo, Luis Crespo y Universo Sánchez y comienza de inmediato a ganarse por derecho propio un lugar en la guerrilla.

Era la época de las grandes caminatas, de la primera subida al Turquino, de la extensión de la presencia guerrillera a nuevas zonas de la Sierra. No pocos combatientes pensaron que Celia no podría soportar las penalidades de la vida guerrillera en la montaña, o que su presencia vendría a significar un estorbo para la movilidad y el des-
envolvimiento general de la tropa. Muy pronto

se dieron cuenta, con asombro, de que se había incorporado un combatiente más, capaz de resistir con tanta o mayor entereza que muchos de los hombres de la guerrilla.

Desde esos primeros días de mayo de 1957, Celia fue para los combatientes la compañera, amiga, hermana, la madre en muchos casos. Desde esos primeros días se ganó el respeto y el cariño que hasta su muerte, sin excepción alguna, le profesaron todos los rebeldes.

Su condición de combatiente activa la ratifica un mes después, el 28 de mayo, al participar con una carabina M-1 en el asalto al cuartel de Uvero. Celia daría allí la primera demostración de que, como había previsto Fidel desde el principio, la mujer era capaz de combatir junto al hombre con el mismo valor e idéntica serenidad.

Durante el traslado hacia Uvero, en los altos para descansar, Celia se encargaba de hacer el conteo de la tropa. En el combate, tendida, dispara con su M-1. Cuando hieren a Julito Díaz, se arrastra hacia donde ha caído el combatiente, pero ya estaba muerto.

Después del combate, el día 29 de mayo, los catorce prisioneros firmaron un documento redactado por Celia, en el que se dejaba constancia del buen trato recibido. Pocos días después de este combate, el 31 de mayo, Fidel decide que Celia baje de nuevo al llano. Corrían noticias de que el periodista Herbert Matthews estaba en Cuba y pensaba viajar a Santiago. El jefe guerrillero considera que alguien que hubiera convivido con la columna y participado en el combate, le ofreciera a Matthews una visión directa. Además, Celia debía reorganizar el apoyo a la guerrilla en Manzanillo, debilitada desde que ella estaba en la Sierra.

Su actividad en esos cuarenta y cinco días demuestra que Celia se incorporó al Ejército Rebelde el 23 de abril de 1957, y no en octubre, como algunos plantean.

Sexta etapa

Esta fue la de mayor peligro para Celia durante toda su actividad clandestina. La falsa noticia de la dictadura de que había sido capturada por el enemigo preocupó a la dirección de la guerrilla. El 15 de junio de 1957, después de conocer la verdad, Fidel escribe a Celia:

Recibimos tu carta con indecible alegría. Tú y David son nuestros pilares básicos. Si tú y él están bien, todo va bien y nosotros estamos tranquilos. ¿Para qué contarte la angustia y la tristeza de todos cuando escuchamos que habías sido detenida?¹

Raúl por su parte el 22 de junio le escribe «Ya te habrás imaginado el susto que pasamos con la falsa noticia de la captura y a pesar de estar fuertes, ya nos sentíamos desamparados».²

El 27 de junio, Frank, conociendo el celo obsesivo de Celia por cumplir las tareas, le redacta:

Me han informado que ya todo el mundo sabe que tú estás en Manzanillo, que todo el mundo te ve y que te «quemán» las casas enseguida. Te pido que no sigas haciendo eso, yo sé los resultados que trae, te lo pido porque creo eres lo suficientemente prudente y disciplinada como para comprender tu importancia y necesidad. No cometas locuras, cuídate y cuida los lugares donde estás.³

El 17 de agosto, después de la muerte de Frank, Fidel le escribe a Celia «¡Cuídate mucho! No sé por qué, tengo la seguridad de que no te puede ocurrir nada. Ha sido demasiado grande nuestra desgracia con Frank, para que pueda repetirse».⁴

La actividad que realizaba se tornaba cada día más insostenible. Y así, a mediados de octubre de 1957, Celia sale una vez más de Manzanillo en dirección a la Sierra, esta vez para quedarse.

Séptima etapa

Celia asumirá, siempre junto a Fidel y bajo su dirección inmediata, la importantísima tarea de organizar la logística rebelde: armas, proyectiles, comida, ropa, medicinas y demás artículos necesarios para la lucha y la subsistencia en las duras condiciones del monte. Al poco tiempo, en virtud de su dedicación, su sentido de la organización, el registro de los más insignificantes detalles y la eficiencia con que desarrolló esa actividad, Celia se convirtió de hecho en el centro coordinador y ejecutor de todo el trabajo de retaguardia en el territorio guerrillero.

El propio Comandante en Jefe analizando el rechazo de la ofensiva enemiga entre mayo y agosto de 1958, escribió que una de las razones de la victoria fue el dispositivo de retaguardia:

(...) el papel desempeñado por Celia. Gracias a ella y sus colaboradores, yo pude despreocuparme muchas veces de miles de detalles que coadyuvaban al mejor desempeño de nuestras unidades en el plano militar, y concentrar mi atención en los aspectos estratégicos y tácticos de la operación.⁵

Desde su regreso a la Sierra, Celia continuó atenta a la labor de conservación y custodia de los documentos relacionados con la lucha. La capacidad de establecer comunicación íntima con la gente del pueblo, la identificación con sus aspiraciones, inquietudes y problemas, el afán por aliviar las necesidades materiales y espirituales del

¹ OAHPRC, archivo, caja 13, file 54.

² OAHPRC, caja 52, file 11.

³ OAHPRC, carpetina 12, documento no. 174.

⁴ OAHPRC, caja 13, file 71.

⁵ Fidel Castro Ruz: *La victoria estratégica*, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 2010, p. 343.

campesino serrano, fueron rasgos peculiares de su conducta. Pronto se convirtió en el principal eslabón entre el campesino y la guerrilla.

Octava etapa

La victoria del Primero de Enero proyectó una nueva dimensión a las responsabilidades de Celia en la Sierra Maestra. Si en ese lugar se había convertido en heroína de la guerra, ahora se convertiría en heroína de la paz. Se mantuvo al lado de Fidel, fiel, con un trabajo callado y crucial en el que no escatimó nada de sus energías hasta el momento de su muerte.

Sin dudas, el resultado sería casi la historia de los primeros veintiún años de la revolución triunfante.

El 24 de marzo de 1962 es designada secretaria de la Presidencia. En octubre de 1965 al consti-

tuirse el Comité Central del Partido Comunista de Cuba, ella es una de sus miembros, y se mantiene hasta su muerte. En 1976 pasa a ser secretaria del Consejo de Estado. Su huella está en toda Cuba.

En Ciudad de La Habana: El Palacio de Convenciones, el parque Lenin, el campamento de pioneros exploradores Volodia, la escuela Lenin, el Consejo de Estado, el Palacio Central de Pioneros Ernesto Guevara, el Zoológico Nacional, la Ciudad de los Pioneros de Tarará, el Hospital Ortopédico Frank País, la heladería Coppelia, las casas de visita y de protocolo y otros muchos lugares.

En Ciego de Ávila: Turiguanó.

En Pinar del Río, Matanzas y el Municipio Especial Isla de la Juventud: la Güira, Guamá y la cría de cocodrilos en la ciénaga de Zapata, la Casa de los Cosmonautas en Varadero y Cayo Largo.



En Holguín: La reconstrucción del sitio histórico de Birán.

En Santiago de Cuba: La organización del Museo de la Clandestinidad.

En Granma: La Comandancia de La Plata.

Celia nos legó una obra material y espiritual de los valores políticos, ideológicos y morales, que infundió al proceso revolucionario desde la posición que ocupaba junto a Fidel. Por ello no fue formal que el compañero Hart en el 70 aniversario de su natalicio, el 9 de mayo de 1990, expresara «(...) fue Celia una comunista genuina, una revolucionaria de corazón, una fidelista de raíz. He ahí su grandeza, he ahí sus enseñanzas impercederas».⁶

Albacea de los documentos de la insurrección

Celia se convirtió en la albacea de la memoria histórica de la Revolución. Junto a las apremiantes tareas que planteaba cotidianamente la lucha, se dedicó a salvar el testimonio documental de esos días. Hoy es posible reconstruir el relato minucioso y veraz de aquella lucha gracias en gran medida a la certera visión que tenía, a su agudo sentido de la historia, a su celo y pasión obsesiva por conservar los documentos en el día a día.

Cuando Celia se incorpora definitivamente a la Sierra, en octubre de 1957, se percató de la necesidad de conservar y custodiar toda la papelería que se generaba. Poco a poco su mochila iba cediendo espacio a muchos documentos, otros los depositaba en lugares seguros.

En una extensa carta que escribe a Fidel el 13 de marzo de 1958, a las dos y veinte de la madrugada, en uno de sus párrafos leemos:

Hay muchos papeles sin importancia hoy pero que para un futuro y para la historia serán de gran valor. Mi interés en esto ha sido que cuando se escriba esa historia sea lo que realmente es y no dejen estos papeles escribir historietas, nada prueba más que los documentos, por lo que todo importa después.⁷

Más tarde el 8 de octubre de 1958 le escribe a Almeida:

Antes que nada mis felicitaciones por todos tus triunfos, no me sorprenden pues de ti los esperaba.

Fidel te escribe largo, una carta interesante ahora y después de la que me hubiera gustado tener copia pero con el escaso tiempo se me hace imposible. No quiero que salga la carta sin que sepas que no guardo copia pero que confío que tú no te cansaste de guardar papeles y guardes la carta.⁸

Llevaba en control minucioso de la entrada y salida de los documentos, hacía copia a mano o exigía a los jefes la devolución. Esas cartas demuestran la confianza que tenía Celia en la victoria y la conciencia de la historia. Dos meses y medio después del triunfo, escribe a Camilo:

He comenzado a poner todo el archivo de la guerra en plástico, los originales. Después pasar ese archivo a rollos de film, que será el archivo de uso y el auténtico para nuestro museo. Ya que me voy a ocupar de esto quiero hacerlo completo, o sea, comenzando de antes del Moncada. Aparte quiero todo lo que sea de Fidel, todos sus discursos, todos sus escritos, sus cartas, hasta el último papelito. En esto pueden ayudar ustedes entregando todo, esto va a ser de todos. Si estas confor-

⁶ Armando Hart Dávalos: *La más autóctona flor de la Revolución*, De la Cultura ediciones, La Habana 1990, p. 27.

⁷ OAHPRC, caja 74, file 37.

⁸ OAHPRC, caja 69, file 11.

me y como ustedes no tienen tiempo puedes delegar en todo lo tuyo en mí.

¿Conforme? Me interesan todos tus escritos, tus cartas, son interesantes porque escribes muy bonito y porque todo es interesante. Abrazos. Celia Sánchez M. No me pongas nada en orden.⁹

Años más tarde, el compañero Fidel en su libro *La victoria estratégica* escribió que gracias a la iniciativa de Celia Sánchez un grupo de historiadores recorrió todos los sitios de la Sierra Maestra donde se desarrollaron los acontecimientos, recogieron información en cada vivienda y lugar donde estuvo el Ejército Rebelde, y archivaron datos que permitieron luego esclarecer la realidad.¹⁰

Realmente, no es hasta 1963 cuando pudo Celia retomar la organización y preservación de documentos, con la ayuda de un reducidísimo grupo, en su apartamento. Comenzó la localización en muchos lugares, fundamentalmente en la provincia oriental. Luego, a principios de 1964, la actividad rebasaba las posibilidades físicas de la casa, por lo que fue necesario acondicionar un local cercano, en la esquina de las calles 10 y 11 en El Vedado.

La propia Celia anuncia la decisión de dar un carácter oficial, dentro de la estructura organizativa de la Secretaría de la Presidencia, al trabajo de conservación de los documentos. Se crea entonces la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, el 4 de mayo de 1964. Veinte años después, en una carta de felicitación a la institución, el Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, exponía:

Nacida del empuje tesonero y la sensibilidad previsor de la entrañable Celia Sánchez

Manduley, fue esta Oficina culminación de su tenaz esfuerzo iniciado y mantenido por ella en las duras condiciones de la lucha guerrillera en las montañas de la Sierra Maestra, destinado a preservar los documentos de la lucha insurreccional.

Ha correspondido a ustedes, por mandato de Celia, la alta misión de salvaguardar para las generaciones presentes y futuras de la patria ese preciado tesoro histórico. Los documentos que con tanto amor, pasión revolucionaria y dedicación guardó Celia, constituyen uno de los legados más importantes de la Revolución, homenaje perpetuo de respeto, cariño y honor de nuestro pueblo. Esta tarea, a la par que significa un honoroso privilegio, entraña una responsabilidad excepcional (...) que esta Oficina de Asuntos Históricos sea siempre monumento vivo a la obra fecunda y la imperecedera memoria de Celia.¹¹

Al comenzar escribimos que Celia siempre estará presente. Ahora, para concluir, podemos decir que, cuando alguien diga que ninguna persona es imprescindible, hay una: Celia.

Por eso, la tenemos con nosotros; por eso los revolucionarios estamos obligados a mantener fresca su huella creadora y sus virtudes. Comprender y aplicar la lección de su vida, como nos indicó Armando Hart, ya no depende de ella, sino de cada uno de nosotros.

⁹ Carta de Fidel Castro Ruz a la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, el 4 de mayo de 1984.

.....
Eugenio Suárez Pérez. Doctor en Ciencias, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, director de la OAHPRC, autor de varios títulos y artículos sobre la Revolución Cubana.

⁹ OAHPRC, caja 59, file 33.

¹⁰ Fidel Castro Ruz: ob. cit. p. XXXIV.



CUBA EN LA OEA

desarma a los falsos

Acela Caner Román

En agosto de 1960, a solicitud del Gobierno de Perú, la OEA convocó la VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores para celebrarla en la ciudad de San José de Costa Rica, los días del 22 al 29 de agosto.

La petición del Gobierno peruano en realidad correspondía a la servil postura del presidente Manuel Prado, ante las presiones ejercidas por el gobierno de Dwight Eisenhower.

El mandatario estadounidense pretendía crear en este cónclave un contexto político y diplomático favorable para condenar y aislar a Cuba. Así podría enmascarar los planes de agresión militar que preparaba la CIA, según el programa de acción encubierta contra el régimen de Castro, contenido en la directiva secreta aprobada el 17 de marzo de 1960.

Días antes de iniciarse la reunión de cancilleres, Fidel Castro había desenmascarado esta maniobra yanqui que pretendía hacerle una encerrona a Cuba. Destacó que la OEA no había hecho nada mientras la Revolución era objeto de numerosas agresiones. Sin embargo, bastó que la Unión Soviética declarara su apoyo a la Isla si se cometiera contra ella el crimen de una agresión, para que convocara a esta reunión.

Por aquellos días, en Cuba solo se escuchaba esta exclamación: «¡Con OEA o sin OEA ganaremos la pelea!».

Al dar a conocer que nuestro país iría a esa cita no solo a revelar la agresión contra su economía, sino a denunciar todas las agresiones perpetradas a los pueblos de América Latina, con inolvidables palabras, el Comandante en Jefe proclamó: «Si los yanquis intentan destruir la Revolución Cubana por la fuerza, ¡no encontrarán aquí su Guatemala, sino que encontrarán aquí su Waterloo!».¹

Momentos memorables en la VII Reunión de Consulta

En San José, durante la VII Reunión de Consulta de los cancilleres de América, hubo momentos memorables. Entre ellos, el discurso del martes 23 de agosto pronunciado por Raúl Porras Barrenechea —canciller de Perú—, quien desobedeciendo la orden del presidente Prado, defendió ante la OEA el derecho de la Revolución Cubana.

Igualmente, se destacó el canciller venezolano Ignacio Luis Arcaya, ejemplo de dignidad para todo el continente, quien —contrariando las instrucciones del presidente Rómulo Betancourt—, se negó a condenar a Cuba. Ambos cancilleres renunciaron a sus cargos.

Del mismo modo que, al decir de Martí «Hay hombres que llevan en sí la dignidad y el decoro

¹ *Revolución*, 8 de agosto de 1960, La Habana, pp. 7 y 14.

de muchos otros», Raúl Porras Barrenechea e Ignacio Luis Arcaya llevaron en sí la dignidad y el decoro de los pueblos de América. Ellos fueron la excepción ante una asamblea sometida a la voluntad del país norteamericano.

El jueves 25, tocó el turno a Raúl Roa García. La intervención del canciller cubano, publicada en el periódico *Revolución* del 26 de agosto de 1960, fue una rigurosa denuncia a las maniobras intervencionistas del Gobierno de Estados Unidos. Roa inició sus palabras afirmando: «La voz que habla por mí es la voz limpia, entrañada, entera de Cuba, que suma a sus vibrantes timbres martianos, bolivarianos, juaristas, los más nobles registros de Lincoln y Reeve».

Aunque en la agenda de la reunión no aparecía mencionada, La Habana era el centro de imputación de la asamblea. Por ello, Roa alertó que lo más grave que enfrentaba la América Latina no provenía de una hipotética amenaza extra continental, sino de los continuados actos de agresión contra Cuba por parte del Gobierno de Estados Unidos. Expresó:

Ese debió haber sido el enunciado del primer punto de la agenda. A menos que a Cuba se le pueda amenazar y agredir, sin que ello afecte ni conmueva al sistema interamericano (...) Digámoslo ya sin ambages. El Gobierno Revolucionario de Cuba no ha venido a San José de Costa Rica como reo, sino como fiscal. Está aquí para lanzar de viva voz, sin remilgos ni miedos, su yo acuso implacable contra la más rica, poderosa y agresiva potencia capitalista del mundo.

Luego, con extrema sabiduría, Roa trajo a la memoria reflexiones de los hijos más ilustres del continente:

«Los Estados Unidos parecen destinados por la providencia para plagar a América de miserias en nombre de la libertad». Por si algu-

no de esos titulados expertos latinoamericanos se apresuran a achacarle a Carlos Marx la paternidad de ese *dictum*, me permito aclararle que fue estampado por Simón Bolívar en carta al coronel Campbell.

«El respeto al derecho ajeno es la paz». Fue Benito Juárez, y no Carlos Marx, el autor de esa lúcida advertencia.

«Viví en el monstruo y le conozco las entrañas; y mi onda es la de David»; no lo dijo Nikita Jruschov, lo dijo José Martí (...) ¡Ese lenguaje de pura cepa americana es el lenguaje de la Revolución Cubana!

El Canciller de la Dignidad concluyó afirmando que nuestra Revolución era tan cubana como la Sierra Maestra, tan americana como los Andes y tan universal como los cimeros valores humanos que encarna, porque se gestó durante un siglo, en las entrañas mismas del pueblo cubano.

Con mi pueblo se van de aquí los pueblos de hispanoamérica

La noche del 28 de agosto, tras la votación de los gobiernos latinoamericanos contra una propuesta cubana que denunciaba la agresión a un Estado americano por otro Estado del continente, la delegación cubana se retiró de la conferencia. El día anterior, el canciller cubano había denunciado la injerencia de Estados Unidos en la redacción del proyecto de resolución de la conferencia, ejerciendo presión sobre distintos cancilleres con el fin de torcer su voluntad en contra de Cuba.

Asimismo, Roa reveló las anomalías que estuvieron presente en el desarrollo de los debates, y destacó que allí no podía discutirse «bajo la presión del vicepresidente Nixon, que expresó que 'bastaba solamente terminar con el gobierno

de Fidel Castro', y la declaración del Pentágono que manifestó tenía 'listas sus tropas para asaltar a Cuba ante cualquier indicación de la Conferencia de cancilleres'».

Antes de retirarse de la sesión plenaria, Roa declaró:

Señor presidente y señores cancilleres: la delegación de Cuba que me honro en presidir ha decidido retirarse de esta Reunión de Consulta de cancilleres americanos.

La razón fundamental que nos mueve a ello es que no obstante todas las declaraciones y postulaciones que aquí se han hecho en el sentido de que Cuba podía tener en el seno de la Organización de Estados Americanos a la cual pertenece, protección y apoyo contra las agresiones de otros estados americanos, no han tenido eco, resonancia ni acogida alguna. Me voy con el pueblo, y con mi pueblo se van de aquí los pueblos de hispanoamérica.²

Al ponerse de pie, parte del público comenzó a aplaudirlo y se escucharon exclamaciones de «¡Patria o Muerte!», «¡Venceremos!»; algunos cantaron el himno nacional cubano. Cuando el canciller cubano salió a la calle, se oían gritos y exclamaciones de un numeroso público que seguía por radio el curso de la sesión. Roa se dirigió a una residencia en un barrio de extramuros. Al llegar, la encontró rodeada de policías y, en las aceras, una comisión de cubanos residentes y de amigos costarricenses que apoyaban a la Revolución Cubana.

La VII Reunión de Consulta, para la eterna vergüenza de la OEA, aprobó la resolución llamada «Declaración de San José de Costa Rica», la cual atentaba contra la soberanía e independencia de Cuba y de todas las naciones del continente.

Los pueblos de América no perdonarán la traición

Mientras, en La Habana, la noche del 29 de agosto, en el homenaje a los 1400 maestros voluntarios que regresaban de un curso de capacitación en la Sierra Maestra, Fidel se refirió a los acontecimientos ocurridos en la OEA. Precisó que él nunca esperó una rebelión de las cancillerías de América; que Cuba sí pudo rebelarse contra el imperio porque no era un gobierno de los privilegiados, ni de los oligarcas, ni de las misiones militares americanas, ni de los explotadores, ni de los monopolios norteamericanos.

Luego de condenar a los cancilleres que se plegaron a las órdenes del imperialismo, expuso el ejemplo del pueblo venezolano, que estaba en la calle protestando contra la traición de Costa Rica. Destacó:

¡Venezuela, es uno de los pueblos más heroicos y revolucionarios de este continente! ¡Venezuela es un país donde hay una tremenda conciencia revolucionaria! ¡Venezuela es un país donde hay una tremenda conciencia antiimperialista! ¡Venezuela es un país que ha tenido que sufrir mucho la opresión de las tiranías militares y la explotación de los monopolios yanquis! ¡Venezuela no es un país cruzado de brazos! ¡En Venezuela hay un pueblo que es amigo de Cuba! ¡Venezuela es el pueblo de donde surge Simón Bolívar, y de Venezuela surgieron los soldados que dieron la libertad a la mitad del continente sudamericano!³

Según reflexionó Fidel, la reunión de Costa Rica fue una lección para los pueblos de América que no perdonarán jamás la traición de los que, en bandeja de plata, le fueron a llevar al imperio los derechos de la nación cubana. Dijo que quie-

² *Revolución*, 29 de agosto de 1960, pp. 1 y 2.

³ *Ibidem*.

nes suscribieron la declaración pasarían a la historia como los Judas Iscariote de América.⁴

Por último, declaró que aún faltaba la respuesta de Cuba a la Declaración de San José de Costa Rica y anunció que esa la daría el pueblo en Asamblea General, el viernes 2 de septiembre, frente a la estatua de José Martí en la entonces Plaza Cívica —hoy Plaza de la Revolución—.

Constituida la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba

Convocados por el líder de la Revolución Cubana para dar respuesta a la Declaración de San José de Costa Rica, desde las primeras horas de la madrugada del viernes 2 de septiembre de 1960, decenas de miles de hombres y mujeres procedentes de los más apartados rincones de Cuba comenzaron a llegar a La Habana. Trenes, camiones, ómnibus,

automóviles, colmaban las vías de acceso a la capital. Mientras, los habaneros marchaban rumbo al sitio señalado para la concentración.

Más de un millón de personas en representación de todos los ciudadanos del país, se congregaron en la plaza para constituir la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba.

El presidente de la República, Osvaldo Dorticós Torrado, con una breve alocución inauguró la histórica asamblea, de inmediato cedió la palabra al Comandante en Jefe. Tras expresar su emoción ante el mar de pueblo que ocupaba la plaza, Fidel reconoció que aunque los miembros del Gobierno Revolucionario habían visto muchas aglomeraciones del pueblo, esa era de tal magnitud que lo impresionó profundamente, y hacía ver la enorme responsabilidad que el pueblo y el gobierno llevaban sobre sus hombros.⁵

⁴ *Ibidem*.

⁵ Todas las referencias al discurso fueron tomadas de *Revolución*, 3 de septiembre de 1960.



Destacó que el pueblo cubano se había reunido en Asamblea General Nacional porque tenía plena conciencia de que estaba «librando una gran lucha por su supervivencia y por su triunfo, y puesto que nuestro pueblo es un pueblo batallador y un pueblo valiente, por eso están aquí presentes los cubanos». Más adelante agregó:

(...) lástima que hoy, cuando vamos a discutir aquí las mismas cuestiones que se discutieron en Costa Rica, no estuvieran aquí sentados los 21 cancilleres de América (...) para que pudieran comparar cuán distinto es el lenguaje diplomático de las cancillerías y el lenguaje de los pueblos.

Tras un amplio recuento de la situación económica y social del pueblo en la Cuba prerrevolucionaria, Fidel demostró cómo al rebelarse contra todos los males que impedían el desarrollo del país y una vida mejor para todos, el Gobierno de Estados Unidos no solo nos había calumniado y agredido económicamente al dejar de comprar la cuota azucarera, sino que los cubanos habían visto sus campos bombardeados e incendiados por aviones procedentes de esa nación.

Preguntó al pueblo el líder revolucionario:

¿Qué ha hecho Cuba para ser condenada?
¿Qué ha hecho nuestro pueblo para merecer la Declaración de Costa Rica? ¡Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa que romper las cadenas! Nuestro pueblo no ha hecho otra cosa, sin perjudicar a ningún otro pueblo, sin quitarle nada a ningún otro pueblo, que luchar por un destino mejor.

A pesar de que la política agresiva del imperio contra Cuba violaba las normas del derecho internacional, el gobierno de Eisenhower logró que la OEA convocara a la VII reunión de Consulta de Cancilleres para acusarla y condenarla.

Por ello, en su diálogo con el pueblo, Fidel reflexionaba:

Era lógico que en cualquier reunión de cancilleres no se fuese a condenar a Cuba; era lógico que en cualquier reunión de cancilleres se condenase a Estados Unidos por sus agresiones a un país pequeño. Lo absurdo era que el país pequeño fuese a ser condenado por los cancilleres, precisamente para servir los designios del poderoso país agresor. Y eso es lo que vamos a discutir hoy en esta Asamblea General Nacional de los cubanos.

La delegación, encabezada por Raúl Roa, expuso y defendió los criterios de la Isla. Sin embargo, como dijo Fidel: «A pesar de las formidables razones, de la extraordinaria fuerza moral de Cuba, aquellos cancilleres, aunque avergonzados muchos de ellos, firmaron la declaración».

El líder de la Revolución aclaró que hubo cancilleres negados a dar su firma y destacó el gesto del canciller venezolano Ignacio Luis Arcaya quien, desoyendo la directriz de su gobierno, se negó a firmar la declaración, hecho por el cual su pueblo lo reconoció como Canciller de la Dignidad. Arcaya representó, al decir de Fidel, el sentimiento del heroico pueblo de Venezuela, que hacía una semana estaba en la calle protestando contra la Declaración de Costa Rica.

Igualmente refirió que hubo otro canciller negado a validar con su firma el documento de condena a Cuba. Era Raúl Porras Barrenechea. Sobre él, Fidel expresó:

(...) fue el canciller de Perú el que convocó la reunión para tratar de la supuesta intromisión extracontinental, fue tal la repugnancia que le produjo el espíritu autoritario del Departamento de Estado norteamericano, fue tal la repugnancia que le produjo la farsa, que también el canciller de Perú se negó, personalmente, a firmar esa declaración.

En su intervención, exhortó a los gobiernos que en América se autoproclamaban democratas, a que reunieran a sus pueblos como lo hacía Cuba, analizaran los problemas de América y sometieran a su criterio la Declaración de Costa Rica. «Solo los pueblos deben decidir si aprueban, o no», dijo.

Antes de dar a conocer lo que se denominó la Declaración de La Habana, Fidel mostró un documento, firmado por el ministro de Estado, Aureliano Sánchez Arango y el embajador norteamericano, que consistía en un convenio de colaboración bilateral de ayuda militar entre ambos países.

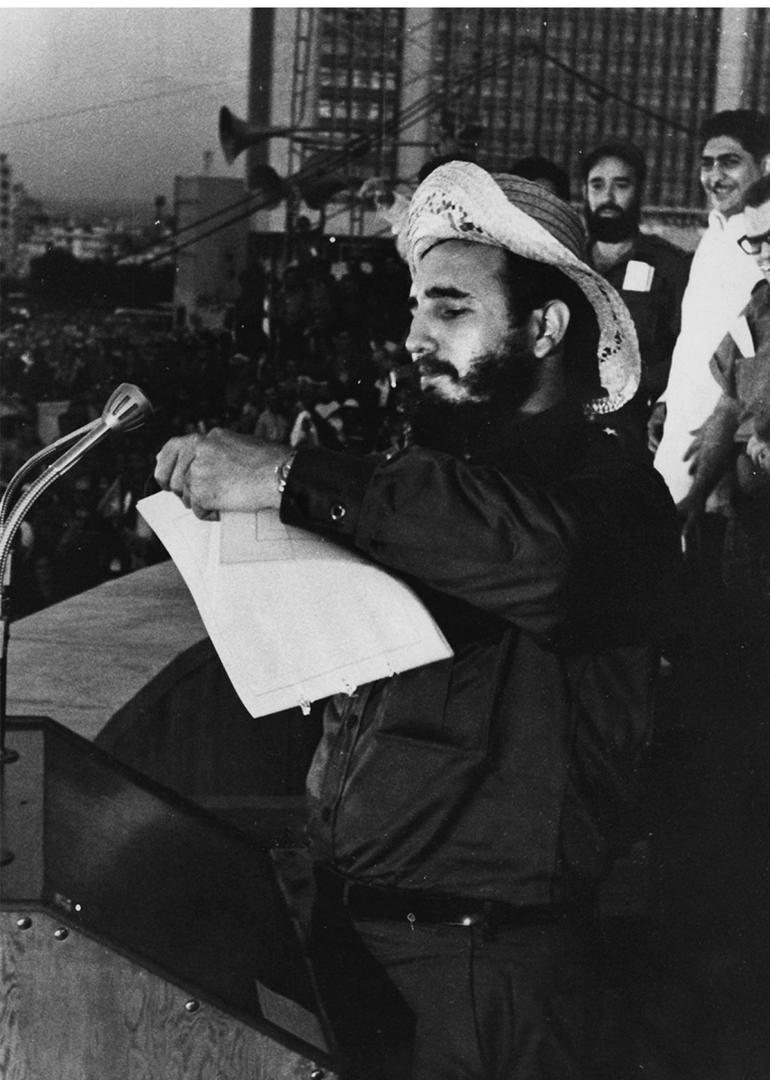
Luego de explicar el contenido del tratado solicitó que el que estuviera de acuerdo en anularlo levantara la mano. La gran mayoría levantaron ambas manos e inmediatamente Fidel lo rompió para que la historia lo guardara así.

El pueblo de Cuba va a decidir en esta asamblea

Fidel comienza a leer la declaración cubana y a medida que lee va estableciendo un diálogo con la multitud. Dio a conocer punto por punto para que el pueblo pudiera opinar y tomar los acuerdos pertinentes. Varias fueron las propuestas presentadas por el líder revolucionario. Uno por uno, la asamblea de más de un millón de cubanos, aprobó siete acuerdos.

Por último, Fidel expresó que sometería a la consideración del pueblo una declaración, contentiva de los puntos de vista que se habían discutido, y precisó «Es como una respuesta a la Declaración de Costa Rica, para contraponer a la declaración de los cancilleres la declaración de los pueblos, ¡la declaración que se llamará en la historia de América la Declaración de La Habana!».

En nueve puntos, el documento contenía los problemas más acuciantes de América Latina; destacaba la condena a la denominada Declaración de San José de Costa Rica y la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; rechazaba el intento de extender el dominio en América de los imperialistas; declaraba que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba no podía ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino un evidente acto de solidaridad; negaba que hubiera existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de utilizar a Cuba para poner en peligro la unidad del hemisferio; ratificaba su política de amistad con todos los pueblos del mundo; reafirmaba su propósito de establecer relaciones diplomáticas con todos los países socialistas y que la democracia no era compatible con la oligarquía financiera.



La Declaración de La Habana también denunciaba los males que afectaban a los pueblos de América y condenaba en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista.

El manifiesto postulaba el deber de todos los hombres y mujeres a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; de todas las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; y de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos.

Reafirmaba la fe en que la América Latina marcharía, unida y vencedora, libre de las ataduras, además, que Cuba ratificaba, ante ella y el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable de patria o muerte.

Por último, el noveno punto del documento resolvía que fuera conocido con el nombre de Declaración de La Habana.

Fidel sometió el escrito a la consideración del pueblo. La multitud levantó sus manos y durante varios minutos exclamó consignas y vítores a la Revolución, a Cuba y a su Comandante en Jefe.

Luego continuó Fidel: «Y ahora, falta algo. Y con la Declaración de San José, ¿qué hacemos?». El pueblo exclamó «¡La rompemos! ¡La rompemos!». Fidel la rompió ante la multitud.

Un heraldo de la perspectiva socialista

La Declaración de La Habana, desde ese momento, fue considerada como la Constitución de los Pueblos Latinoamericanos; para Cuba se convirtió en su programa de lucha. Así lo reconoció Fidel cuando, el 15 de octubre de 1960, expresó «El Programa del Moncada se ha cumplido. Entramos en una nueva etapa; los métodos son distintos. Nuestros principios están hoy sin-

tetizados en la Declaración de La Habana». Hecho sin precedentes en la historia de nuestro país y de América, la Declaración de La Habana quebró los límites de la primera etapa de la revolución democrático-popular, agraria y antimperialista. Por su afirmación de condena a la explotación del hombre por el hombre, el Programa del Partido Comunista de Cuba la calificó como «un heraldo de la perspectiva socialista».

La Declaración de La Habana fue el antecedente de la proclamación del carácter socialista de la Revolución el 16 de abril de 1961. Así lo reconoció Fidel en el artículo que escribiera en septiembre de 1961 para el primer número de la revista *Cuba Socialista*: «La Revolución no se hizo socialista ese día. Era socialista en su voluntad y en sus aspiraciones definidas, cuando el pueblo formuló la Declaración de La Habana». A partir del 4 de febrero de 1962, este documento pasó a conocerse con el nombre de «Primera Declaración de La Habana», porque ese día el pueblo cubano congregado nuevamente ante la imagen de José Martí, aprobó la Segunda Declaración de La Habana, surgida como respuesta a la decisión tomada en Punta del Este por la VIII Reunión de Consulta de Cancilleres, mediante la cual Cuba fue expulsada de la OEA.

⁶ *El pensamiento de Fidel Castro. Selección temática*, t. 1, volumen 1, Editora Política, La Habana, 1983, p. 377.

Acela Caner Román (1942-2019). Maestra en Ciencias, especialista en Didáctica de la Geografía, autora de varios textos entre los que sobresalen *La tía, La tierra que es América* y *Fabio, el muchacho del Copacabana*. El colectivo de la revista y del *Boletín Revolución* contó siempre con su valiosa colaboración. Sirva esta edición como homenaje póstumo a su memoria.

DECLARACIÓN DE LA HABANA

Junto a la imagen y el recuerdo de José Martí, en Cuba, territorio libre de América, el pueblo, en uso de las potestades inalienables que dimanán del efectivo ejercicio de la soberanía, expresada en el sufragio directo, universal y público, se ha constituido en Asamblea General Nacional.

En nombre propio, y recogiendo el sentir de los pueblos de nuestra América, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba,

PRIMERO: Condena en todos sus términos la denominada Declaración de San José de Costa Rica, documento dictado por el imperialismo norteamericano, y atentatorio a la autodeterminación nacional, la soberanía y la dignidad de los pueblos hermanos del Continente.

SEGUNDO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena enérgicamente la intervención abierta y criminal que durante más de un siglo ha ejercido el imperialismo norteamericano sobre todos los pueblos de América Latina; pueblos que más de una vez han visto invadido su suelo en México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo o Cuba; que han perdido ante la

voracidad de los imperialistas yanquis extensas y ricas zonas, como Tejas, centros estratégicos vitales, como el Canal de Panamá, países enteros, como Puerto Rico, convertido en territorio de ocupación; que han sufrido, además, el trato vejaminoso de los infantes de marina, lo mismo contra nuestras mujeres e hijas que contra los símbolos más altos de la historia patria, como la efigie de José Martí.

Esa intervención, afianzada en la superioridad militar, en tratados desiguales y en la sumisión miserable de gobernantes traidores, ha convertido, a lo largo de más de cien años, a nuestra América, la América que Bolívar, Hidalgo, Juárez, San Martín, O'Higgins, Sucre, Tiradentes y Martí, quisieron libre, en zona de explotación, en traspatio del imperio financiero y político yanqui, en reserva de votos para los organismos internacionales, en los cuales los países latinoamericanos hemos figurado como arrias del Norte revuelto y brutal que nos desprecia

La Asamblea General Nacional del Pueblo declara que la aceptación por parte de gobiernos que asumen oficialmente la representación de los países de América Latina de esa intervención

continuada e históricamente irrefutable, traiciona los ideales independentistas de sus pueblos, borra su soberanía e impide la verdadera solidaridad entre nuestros países; lo que obliga a esta asamblea a repudiarla, a nombre del pueblo de Cuba, y con voz que recoge la esperanza y la decisión de los pueblos latinoamericanos y el acento liberador de los próceres inmortales de nuestra América.

TERCERO: La Asamblea General Nacional del Pueblo rechaza asimismo el intento de preservar la Doctrina de Monroe, utilizada hasta ahora, como lo previera José Martí, «para extender el dominio en América» de los imperialistas voraces, para inyectar mejor el veneno también denunciado a tiempo por José Martí, «el veneno de los empréstitos de los canales, de los ferrocarriles...»

Por ello, frente al hipócrita panamericanismo que es solo predominio de los monopolios yanquis sobre los intereses de nuestros pueblos y manejo yanqui de gobiernos prosternados ante Washington, la Asamblea del Pueblo de Cuba proclama el latinoamericanismo liberador que late en José Martí y en Benito Juárez. Y, al extender la amistad hacia el pueblo norteamericano —el pueblo de los negros linchados, de los intelectuales perseguidos, de los obreros forzados a aceptar la dirección de gánsteres—, reafirma la voluntad de marchar «con todo el mundo y no con una parte de él».

CUARTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara, que la ayuda espontáneamente ofrecida por la Unión Soviética a Cuba en caso de que nuestro país fuera atacado por fuerzas militares imperialistas, no podrá ser considerada jamás como un acto de intromisión, sino que constituye un evidente acto de solidaridad, y que esa ayuda, brindada a Cuba ante un inminente ataque del

Pentágono yanqui, honra tanto al Gobierno de la Unión Soviética que la ofrece, como deshonran al Gobierno de los Estados Unidos, sus cobardes y criminales agresiones contra Cuba.

POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo declara ante América y el mundo, que acepta y agradece el apoyo de los cohetes de la Unión Soviética, si su territorio fuere invadido por fuerzas militares de los Estados Unidos.

QUINTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, niega categóricamente que haya existido pretensión alguna por parte de la Unión Soviética y la República Popular China de «utilizar la posición económica, política y social de Cuba, para quebrantar la unidad continental y poner en peligro la unidad del hemisferio».

Desde el primero hasta el último disparo, desde el primero hasta el último de los veinte mil mártires que costó la lucha para derrocar la tiranía y conquistar el poder revolucionario, desde la primera hasta la última ley revolucionaria, desde el primero hasta el último acto de la Revolución, el pueblo de Cuba ha actuado por libre y absoluta determinación propia, sin que, por tanto, se pueda culpar jamás a la Unión Soviética o a la República Popular China de la existencia de una revolución, que es la respuesta cabal de Cuba a los crímenes y las injusticias instaurados por el imperialismo en América.

Por el contrario, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba entiende que la política de aislamiento y hostilidad hacia la Unión Soviética y la República Popular China, preconizada por el Gobierno de los Estados Unidos e impuesta por este a los gobiernos de la América Latina, y la conducta guerrerista y agresiva del Gobierno norteamericano, y su negativa sistemática al ingreso de la República Popular China en las Naciones Unidas pese a representar aquella la casi totalidad de un país de más de seiscientos millones de

habitantes, si ponen en peligro la paz y la seguridad del hemisferio y del mundo.

POR TANTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba ratifica su política de amistad con todos los pueblos del mundo, reafirma su propósito de establecer relaciones diplomáticas también con todos los países socialistas, y desde este instante, en uso de su soberanía y libre voluntad, expresa al Gobierno de la República Popular China, que acuerda establecer relaciones diplomáticas entre ambos países y que, por tanto, quedan rescindidas las relaciones que hasta hoy Cuba había mantenido con el régimen títere que sostienen en Formosa los barcos de la Séptima Flota yanqui.

SEXTO: La Asamblea General Nacional del Pueblo reafirma —y está segura de hacerla como expresión de un criterio común a los pueblos de América Latina—, que la democracia no es compatible con la oligarquía financiera, con la existencia de la discriminación del negro y los desmanes del Ku-Klux-Klan, con la persecución que privó de sus cargos a científicos como Oppenheimer; que impidió durante años que el mundo escuchara la voz maravillosa de Paul Robeson, preso en su propio país, y que llevó a la muerte, ante la protesta y el espanto del mundo entero, y pese a la apelación de gobernantes de diversos países y del Papa Pío XII, a los esposos Rosenberg.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, expresa la convicción cubana de que la democracia no puede consistir solo en el ejercicio de un voto electoral, que casi siempre es ficticio y está manejado por latifundistas y políticos profesionales, sino en el derecho de los ciudadanos a decidir, como ahora lo hace esta Asamblea General del Pueblo de Cuba, sus propios destinos. La democracia, además, solo existirá en América cuando los pueblos sean realmente libres para es-

coger, cuando los humildes no estén reducidos —por el hambre, la desigualdad social, el analfabetismo y los sistemas jurídicos— a la más ominosa impotencia.

Por eso la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba: Condena el latifundio, fuente de miseria para el campesino y sistema de producción agrícola retrógrado e inhumano; condena los salarios de hambre y la explotación inicua del trabajo humano por bastardos y privilegiados intereses; condena el analfabetismo, la ausencia de maestros, de escuelas, de médicos y de hospitales; la falta de protección a la vejez que impera en los países de América; condena la discriminación del negro y del indio; condena la desigualdad y la explotación de la mujer; condena las oligarquías militares y políticas que mantienen a nuestros pueblos en la miseria, impiden su desarrollo democrático y el pleno ejercicio de su soberanía; condena las concesiones de los recursos naturales de nuestros países a los monopolios extranjeros como política entreguista y traidora al interés de los pueblos; condena a los gobiernos que desoyen el sentimiento de sus pueblos para acatar los mandatos de Washington; condena el engaño sistemático a los pueblos por órganos de divulgación que responden al interés de las oligarquías y a la política del imperialismo opresor; condena el monopolio de las noticias por agencias yanquis, instrumentos de los trusts norteamericanos y agentes de Washington; condena las leyes represivas que impiden a los obreros, a los campesinos, a los estudiantes y los intelectuales, a las grandes mayorías de cada país, organizarse y luchar por sus reivindicaciones sociales y patrióticas; condena a los monopolios y empresas imperialistas que saquean continuamente nuestras riquezas, explotan a nuestros obreros y campesinos, desangran y mantienen en retraso nuestras economías, y someten la política de la América Latina a sus designios e intereses.

La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba condena, en fin, la explotación del hombre por el hombre, y la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista. En consecuencia, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba, proclama ante América:

El derecho de los campesinos a la tierra; el derecho del obrero al fruto de su trabajo; el derecho de los niños a la educación; el derecho de los enfermos a la asistencia médica y hospitalaria; el derecho de los jóvenes al trabajo; el derecho de los estudiantes a la enseñanza libre, experimental y científica; el derecho de los negros y los indios a la «dignidad plena del hombre»; el derecho de la mujer a la igualdad civil, social y política; el derecho del anciano a una vejez segura; el derecho de los intelectuales, artistas y científicos a luchar, con sus obras, por un mundo mejor; el derecho de los Estados a la nacionalización de los monopolios imperialistas, rescatando así las riquezas y recursos nacionales; el derecho de los países al comercio libre con todos los pueblos del mundo; el derecho de las naciones a su plena soberanía; el derecho de los pueblos a convertir sus fortalezas militares en escuelas, y a armar a sus obreros, a sus campesinos, a sus estudiantes, a sus intelectuales, al negro, al indio, a la mujer, al joven, al anciano, a todos los oprimidos y explotados, para que defiendan, por sí mismos, sus derechos y sus destinos.

SÉPTIMO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba postula: El deber de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de los intelectuales, de los negros, de los indios, de los jóvenes, de las mujeres, de los ancianos, a luchar por sus reivindicaciones económicas, políticas y sociales; el deber de las naciones oprimidas y explotadas a luchar por su liberación; el deber de cada pueblo a la solidaridad con todos los pueblos oprimidos, colonizados, explotados o agredidos, sea cual fuere el lugar del mundo en que estos se

encuentren y la distancia geográfica que los separe. ¡Todos los pueblos del mundo son hermanos!

OCTAVO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba reafirma su fe en que la América Latina marchará pronto, unida y vencedora, libre de las ataduras que convierten sus economías en riqueza enajenada al imperialismo norteamericano y que le impiden hacer oír su verdadera voz en las reuniones donde cancilleres domesticados, hacen de coro infamante al amo despótico. Ratifica, por ello, su decisión de trabajar por ese común destino latinoamericano que permitirá a nuestros países edificar una solidaridad verdadera, asentada en la libre voluntad de cada uno de ellos y en las aspiraciones conjuntas de todos. En la lucha por esa América Latina liberada, frente a las voces obedientes de quienes usurpan su representación oficial, surge ahora, con potencia invencible, la voz genuina de los pueblos, voz que se abre paso desde las entrañas de sus minas de carbón y de estaño, desde sus fábricas y centrales azucareros, desde sus tierras enfeudadas, donde rotos, cholos, gauchos, jíbaros, herederos de Zapata y de Sandino, empuñan las armas de su libertad, voz que resuena en sus poetas y en sus novelistas, en sus estudiantes, en sus mujeres y en sus niños, en sus ancianos desvelados. A esa voz hermana, la Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba le responde: ¡Presente! Cuba no fallará. Aquí está hoy Cuba para ratificar, ante América Latina y ante el mundo, como un compromiso histórico, su dilema irrenunciable: Patria o Muerte.

NOVENO: La Asamblea General Nacional del Pueblo de Cuba resuelve que esta declaración sea conocida con el nombre de «Declaración de La Habana».

Cuba, La Habana, Territorio Libre de América.
Septiembre 2 de 1960.

COMANDANTE RENÉ VALLEJO ORTIZ

ejemplo que exhorta al deber

Tomado de https://www.ecured.cu/Rene_Vallejo

René Cirilo Vallejo Ortiz nació en Manzanillo, provincia Granma, el 29 de marzo de 1920. Sus padres, Antonio Vallejo Cisneros y Carmen Ortiz Pacheco eran de situación económica bastante holgada, pues por esa etapa poseían un tostadero de café (...) Cursó la primaria en su ciudad natal y el bachillerato en Santiago de Cuba y Manzanillo. Al interrumpirse el curso por motivo de las huelgas estudiantiles, sus padres aprovecharon la ocasión para enviarlo a Estados Unidos, a fin de que estudiara inglés. Regresó a Cuba cuando murió la madre. El tostadero quebró como resultado de la crisis económica de su familia; entonces el joven Vallejo se dedicó a repartir leche. Sus conocimientos del inglés le facilitaron contratarse en una emisora de Manzanillo como traductor de las series mundiales de béisbol, lo cual hacía en vivo.

Matriculó Medicina en la Universidad de La Habana, en 1938; se graduó el 3 de mayo de 1945. Junto a otros veinticuatro médicos fue seleccionado para integrar un grupo en la Administración de las Naciones Unidas para el Auxilio y la Rehabilitación (UNRRA), creado con el propósito de laborar en la rehabilitación de víctimas de la Segunda Guerra Mundial. Fue enviado a Francia, donde radicaba la sede y, posteriormente, destinado a Tirschenreuth (Alemania) para integrar la unidad no. 168 encargada de organizar un hospital, donde permaneció alrededor de un año. Además

del inglés y francés, aprendió allí el alemán y llegó a comprender el ruso y el polaco, habilidad que le facilitaba su trabajo.

En Tirschenreuth se encontraban miles de refugiados de la guerra de diferentes nacionalidades, en su mayoría exprisioneros de los campos de concentración nazi. Desde su llegada, Vallejo acometió la tarea de organizar el hospital, en un hotel destinado a esos efectos, con la ayuda de la Cruz Roja. Debido a sus demandas e insistencia, se consiguieron cuotas de abastecimiento y ropas para los enfermos.

El hospital fue inaugurado en noviembre de 1945. En poco tiempo contó con 181 camas, departamentos de Cirugía, Ginecología, Clínica, Ortopedia y Pediatría.

Vallejo regresó a Francia en 1947 y pasó un tiempo en París, hasta que nuevamente lo enviaron a Alemania. Posteriormente viajó a las ciudades de Viena e Innsbruck (Austria) para visitar hospitales y famosos centros científicos. Más tarde fue trasladado a Wildflecken, donde también organizó un hospital para personas procedentes de campos de concentración nazi. Laboró en cirugía, ginecología, medicina interna, además, atendió a pacientes con problemas de desnutrición. En la misma ciudad organizó un hospital para tuberculosos, ya que el lugar, ubicado entre espesos bosques de pino a una altura considerable, se prestaba para el tratamiento a dichos enfermos (...)

Contrajo matrimonio con María Witowska, de cuya unión nacieron René Vladimir y Carmen Alexandra.

Sus visitas a los mejores centros médicos de Londres, el Massachusetts General Hospital y la Clínica de los Hermanos Mayo, en Estados Unidos, así como los contactos permanentes con médicos eminentes hicieron de él un brillante cirujano, especializado en cirugía pulmonar.

En 1948, rechazó magníficas proposiciones de trabajo en Estados Unidos para ejercer en su Manzanillo natal. Era ya un hombre con ideas progresistas y profunda sensibilidad humana que supo sacar conclusiones de su experiencia de la posguerra y fue testigo de los horrores que dejó tras sí el afán expansionista del nazismo.

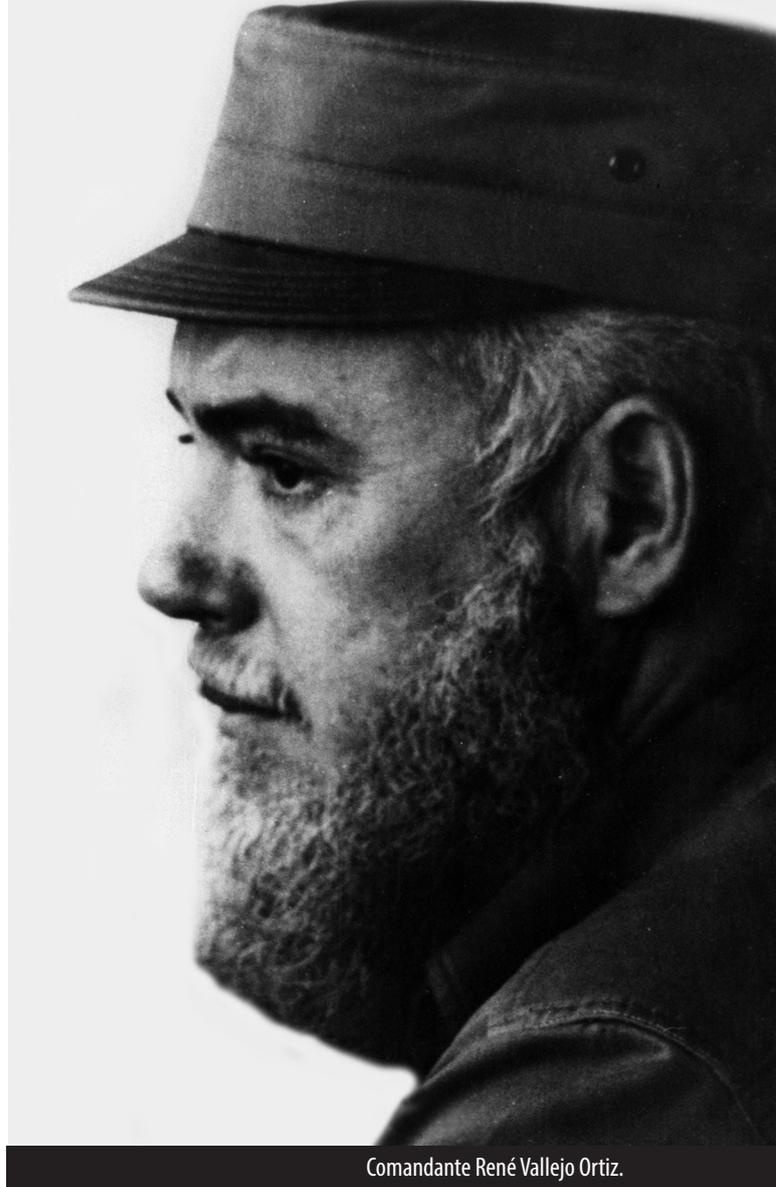
Regreso a Cuba

En Manzanillo ocupa la dirección del hospital Caymari, donde logró reconstruir salas, pabellones y laboratorios. Lo dotó de una farmacia moderna y colocó en la puerta un letrero con la frase «Aquí no se necesitan cartas políticas, sino estar enfermo y ser pobre».

Las enfermeras lo recuerdan siempre afable, sonriente. Antes de una intervención quirúrgica bromeaba con el equipo, relataba un chiste, a veces, mientras se preparaba para entrar a la sala de operaciones, recitaba un poema.

Durante las vacaciones de la Universidad de La Habana, muchos de los entonces estudiantes de Medicina visitaban el Caymari para recibir gratuitamente de Vallejo formación teórico-práctica.

Pese a las condiciones políticas del momento, desarrolló una efectiva labor de atención al pueblo, saneamiento administrativo y mejoramiento de los servicios médicos. Su actividad constructiva lo llevó a chocar con los intereses de la politiquería, lo que provocó que, en enero de 1954, lo destituyeran como director del hospital Caymari.



Comandante René Vallejo Ortiz.

El 22 de enero de 1954 René Vallejo escribe un manifiesto al pueblo de Manzanillo y términos adyacentes donde explica sus diferencias con la Junta de Patronos del Hospital Caymari y las razones por las que se le había sustituido. El manifiesto lo envió al presidente y a los miembros de la Junta de Patronos del hospital Caymari. En uno de sus párrafos se lee:

(...) Por la presente vengo a presentar ante esa Junta mi Renuncia, con carácter Irrevocable, al cargo de Director y Cirujano del Hospital Caymari, pero con fecha del día primero del entrante mes de Febrero del presente año de Mil Novecientos Cincuenta y Cuatro (1 de Febrero de 1954) ya que los enfermos reclusos, que han sido intervenidos quirúrgicamente

por mí, soy yo, naturalmente el único responsable de la evolución de dichos enfermos y únicamente Dios puede impedirme el que los siga atendiendo Yo, Personalmente, hasta el día en que los mismos sean dados de alta, que será, con el favor de Dios, para dicha fecha.

Ignoro los motivos que haya tenido esa Junta para destituirme y cambiar tan bruscamente de opinión en cuanto a mi persona, ya que en numerosas ocasiones todos y cada Uno de Ustedes, no en una, sino en múltiples ocasiones, me habéis alabado y aplaudido mi actitud y actuación al frente del Hospital Caymari.

Es verdad que en los últimos meses habían surgido discrepancias entre esa Junta y Yo, por oponerme, en principio, a rebajar el número de camas para enfermos pobres así como las Medicinas que se han venido suministrando a los mismos; caras, es cierto, pero Imprescindibles para salvarles la vida (casos de Tétano, Fiebre Tifoidea, Acidosis, etc. etc.).

(...) Aprovecho asimismo la oportunidad para reiterarles también que si alguno, en cualquier momento, cree que, personal o profesionalmente puedo serle útil, no vacile en acudir a mi Persona, que sabré corresponder.¹

Con la doctora Francisca Rivero —madre del médico y comandante Manuel Pity Fajardo— y otros especialistas fundó la clínica La Caridad, donde se atendían pensionados que podían pagar y pacientes pobres de forma gratuita, con los medicamentos incluidos. La prensa, interesada por la institución, insólita en su época, pidió entrevistarlo. La respuesta de Vallejo dejó atónitos a los periodistas: «Hablen con las muchachitas auxilia-

res y los empleados, que son en definitiva los que están haciendo la mejor labor en este caso».

A mediados de 1956, Frank País le comunica a Celia Sánchez que la expedición que preparaba Fidel llegaría a Cuba en los meses venideros aunque fuera en una cáscara de nuez. Celia le comenta a su gran amiga y colaboradora en la lucha clandestina Micaela Riera, una de las fundadoras del Movimiento 26 de Julio en Manzanillo, la necesidad de tener preparado un equipo médico para cuando empezaran las batallas, y que al primero que había que ver era al doctor Vallejo. Las dos mujeres visitaron a Vallejo. Celia le explicó el plan de Fidel para los meses finales de 1956, la necesidad de preparar un equipo médico y conocer si podían contar con él.

El doctor René Vallejo no pertenecía hasta ese momento a ningún partido político, pero conocía las cosas que estaban pasando en Cuba, antes y después del golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Tampoco había simpatizado con los gobiernos auténticos, mucho menos con el régimen de Batista. A partir de entonces se pudo contar con él, con su personal y con la clínica. Además, captó a Pity Fajardo y a otros colaboradores.

Los meses anteriores al desembarco del yate *Granma*, comenzó en Manzanillo la integración de los primeros núcleos del Movimiento 26 de Julio. El doctor Vallejo fue uno de los que se unió a los grupos revolucionarios que actuaban en la clandestinidad. Celia Sánchez y él se pusieron de acuerdo para convertir la clínica en unidad al servicio de la Revolución. Desde los primeros combates en la Sierra Maestra la clínica se convirtió en importante foco conspirativo y base de apoyo al movimiento insurreccional, donde eran atendidos varios heridos provenientes del teatro de la lucha armada.

Detectadas esas actividades por los esbirros de la tiranía, La Caridad fue saqueada y Vallejo detenido, pero por la presión del pueblo fue puesto

¹ Se ha respetado la ortografía original.

en libertad. Ante esa situación, la dirección del Movimiento 26 de Julio le ordenó que se marchara a la Sierra Maestra, a donde llegó el 27 de marzo de 1958.

En el Ejército Rebelde prestó servicios médicos junto a las tropas en operaciones e intervino en varios combates. Más tarde, dirigió y formó parte de la construcción del hospital de Pozo Azul, que bautizó con el nombre de Hospital 26 de Julio. Allí, además de atender a los heridos rebeldes, consultó a campesinos de la zona, desarrolló una intensa labor social que incluyó conferencias sanitarias, la construcción de escuelas para niños y adultos, y arreglo de caminos que unían al hospital con la Habanita, Montería y Cupeyal.

Una carta escrita por él en plena lucha en la montaña da la medida de su condición revolucionaria. En una de sus partes escribe «(...) Después de lo que he visto en esta Tierra de Libertad tengo, si cabe, una más firme determinación de luchar con todas las fuerzas de mi ser porque se cumplan los grandiosos destinos de Cuba».

En cartas a los comandantes Ernesto *Che* Guevara y Faustino Pérez les comentaba con frecuencia casos clínicos y se refería a un plan para garantizar la continuidad de la asistencia médico-sanitaria de la Sierra: «Hemos continuado con las conferencias (sanitarias) e intensificando la construcción de letrinas», decía. En un informe a la Comandancia General, planteaba «El campo que ofrece la Sierra para el desarrollo de una labor



médico-social que sin duda será brillante, es de una magnitud descomunal. Mi entusiasmo es tal y más grande aún mis esperanzas para el futuro».

Después del triunfo, ya con los grados de comandante, René Vallejo fue jefe de la Reforma Agraria en Manzanillo y delegado provincial del INRA, primero en Camagüey y luego en Oriente, donde permaneció hasta 1961. A partir de ese año pasó a prestar servicios junto al Jefe de la Revolución. Falleció la noche del 13 de agosto de 1969 víctima de un ataque cerebrovascular que le mantuvo en gravísimo estado por espacio de varias semanas.

Una vez, ante un grupo de colegas, definió «El papel que debe asumir la clase médica es el de garantizar los servicios médicos a toda la población... Socializar la medicina es, ante todo, la humanización de esa labor, llevar la asistencia médica al rincón más remoto de la República».

En las honras fúnebres del abnegado médico, Fidel expresó, con sentidas palabras, el mejor epitafio al combatiente. Estas son algunas frases de su discurso:

El accidente que puso fin a su vida (...) fue tan abrupto como larga la agonía que precedió a su muerte (...) Y aunque este desenlace se esperaba durante muchos días, sin embargo, a todos nos ha dejado sumidos en profunda pena.

Hombre desprendido, no vaciló en abandonar todo, no vaciló en abandonar bienes y comodidades para incorporarse a la filas revolucionarias y marchar como médico y como combatiente a la Sierra Maestra.

Hombre optimista, nunca, ni en los más difíciles momentos, le faltó la fe en el triunfo de nuestras armas; nunca le faltó confianza en la capacidad de nuestro pueblo para luchar y para triunfar en todos los terrenos y encaraba siempre las dificultades con una absoluta confianza en el éxito.

Hombre estudioso, autodidacta, adquirió una amplia cultura general y además profundizó en el campo de la medicina y adquirió notable pericia como médico cirujano.

Hombre trabajador, jamás escatimó un minuto al esfuerzo, jamás vaciló un instante en su noble trabajo como médico y como revolucionario.

Hombre generoso, no tenía nada de sí mismo y siempre se le encontró presto a ayudar a los demás, a sacrificarse por los demás.

Hombre servicial, son incontables las personas que en un momento u otro lo necesitaron y siempre solícito les prestó ayuda. Se desvivía por atender a todo el mundo, por servir a todo el mundo.

Hombre esencialmente bondadoso, hombre afectuoso y hombre leal. La Revolución y los compañeros revolucionarios siempre podíamos contar con su más absoluta fidelidad.

Estos factores de su personalidad y de su carácter lo hicieron acreedor, igualmente, al afecto y al cariño de todos.

Vivió con nosotros largos años de lucha, vivió con nosotros las dificultades y vivió con nosotros los éxitos, pero sobre todo vivió las dificultades en la guerra y las dificultades en estos años.

Duele pensar que cuando nuestro pueblo se aproxima a importantes logros y éxitos por los cuales se ha trabajado duramente en este tiempo, cuando incluso algunas de las tareas importantes que captaron la atención de todos están al realizarse, él no haya podido participar también de esos éxitos.

Como médico siempre fue agresivo frente a la enfermedad y rápido. Como médico civil y como médico guerrillero y revolucionario, salvó incontables vidas; ayudó a recuperar la salud a incontables personas. Y frente a su propia gravedad —que no había sido la única,



puesto que hace algunos años estuvo semanas enteras al borde de la muerte—, en esta ocasión también los médicos que lo atendieron usaron el mismo espíritu, el mismo estilo, y libraron contra la muerte una lucha tenaz y titánica. Actuaron con él tal como él habría actuado en un caso semejante (...) El instante de venir a dar sepultura a un compañero, a un amigo siempre es amargo. Y no porque sea una experiencia conocida por los revolucionarios a lo largo de la lucha, mucho tiempo, nadie puede acostumbrarse a ello. La muerte del compañero siempre es amarga y dolorosa.

Pero frente a la muerte, a los revolucionarios nos queda el deber. Para los que mueren llega la hora del descanso definitivo; para los que viven queda el deber, queda el trabajo, quedan las tareas, que son como un manda-

to de todos los que han luchado por ellas, de todos los que han dado su vida o su salud por ellas. Y en el trabajo, en el deber, encontraremos siempre la única y legítima compensación al dolor, para concluir lo que ellos no vieron concluir, para llevar adelante lo que ellos no pudieron terminar.

Sirvan siempre estos momentos amargos para exhortarnos al cumplimiento del deber, de modo que la vida para el hombre tenga siempre el más profundo y verdadero sentido.

Así fue René Vallejo Ortiz, el comandante médico; su vida ejemplar, sus cualidades y virtudes constituirán para siempre un paradigma, un legado para todos los revolucionarios cubanos y, sobre todo, para nuestros médicos que han sido y son sus dignos continuadores.

DIEZ DÍAS

en las entrañas del imperio

Eugenio Suárez Pérez y Acela Caner Román

El domingo 18 de septiembre de 1960, Fidel Castro Ruz inició un memorable viaje a Estados Unidos al frente de la delegación cubana que participaría en el XV período de sesiones de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. Ese día, poco después de las once de la mañana, junto a varios miembros de su delegación, el Comandante en Jefe partió rumbo a Nueva York, en un Britannia de la Compañía Cubana de Aviación. A las cuatro y treinta y cuatro de la tarde, la nave tocó tierra en el aeropuerto internacional de Idlewild.

Había bastado el anuncio de que Fidel asistiría a la Asamblea General de las Naciones Unidas para que el gobierno de Eisenhower adoptara un conjunto de medidas con el fin de aislarlo y limitar su contacto directo con el pueblo norteamericano. Entre esas medidas se encontraban: su confinamiento a los límites de la isla de Manhattan, una férrea custodia policial y la prohibición de la asistencia de público a las sesiones de la asamblea. Sin embargo, las regulaciones no pudieron impedir que en el último piso del Empire State, flotara una gigantesca tela, colocada por algún amante de la Revolución Cubana, que decía «Bienvenido, Fidel».

Más de quinientos policías, un número indeterminado de agentes secretos del Departamento de Estado y de agentes de la Policía local, esperaban a Fidel en el aeropuerto. En realidad, la escolta no era necesaria, pues millares de simpatizantes y miembros del Comité Pro Trato Justo para

Cuba aguardaban por el primer ministro cubano y, en caravana de automóviles, le siguieron hasta el hotel. Ellos eran los verdaderos guardianes del máximo líder cubano.

Fidel arribó al hotel Shelburne situado en las calles 37 y Avenida Lexington, muy cerca de las cinco de la tarde. Los alrededores del lugar habían sido tomados desde la mañana por fuertes contingentes de la policía metropolitana quienes mantuvieron a raya a los miles de simpatizantes que esperaban su llegada para darle la bienvenida.

Varios incidentes desagradables sucedieron causados por la brusca actuación policial. Esos hechos se agudizaron cuando las autoridades norteamericanas notificaron a la tripulación de la nave cubana que condujo a Fidel, que si no salían de la pista del aeropuerto antes de las doce de la noche de ese día, el avión sería incautado.

Ante tantas agresiones, el notable periodista y escritor norteamericano Carleton Beals dirigió un telegrama a Fidel que decía «Bienvenido. Estoy avergonzado de la falta de cortesía de mi pueblo, tan generoso en oro para los lacayos, pero tan pobre en generosidad del alma».¹

Asimismo, Beals elevó una enérgica protesta al Departamento de Estado «por el trato increíble dado al primer ministro de Cuba, doctor Fidel Castro, en su visita a la ciudad de Nueva York

¹ *Revolución*, 19 de septiembre de 1960, La Habana, p. 12

para asistir a la Asamblea General de las Naciones Unidas».

El lunes 19 de septiembre sucedió un hecho inaudito: la gerencia del Shelburne le notificó a la delegación cubana que debía abandonar el inmueble, al tiempo que se negó a devolverle los cinco mil dólares depositados como garantía de pago. No era un hecho aislado. Los dueños de los más céntricos hoteles neoyorkinos también se negaron a hospedar a la delegación cubana. El único hotel que ofreció sus servicios exigió condiciones humillantes.

Ante tales circunstancias, el primer ministro cubano se entrevistó con el danés Dag Hammarskjold, entonces secretario general de la ONU. Tras expresar su consternación ante lo acontecido y las dificultades para hallar alojamiento en los hoteles de Nueva York, Fidel le comunicó que si era necesario, él y los miembros de su comitiva oficial acamparían en los jardines de la ONU.

Durante el curso de la entrevista, el líder cubano le preguntó a Hammarskjold si no creía que «había llegado el momento de cambiar la sede de las Naciones Unidas para otro país», a lo que este respondió con un ligero movimiento del hombro derecho.

Al conocerse la nueva agresión, de manera espontánea, cientos de personas se fueron reuniendo en parques y plazuelas de todo el país. El pueblo en pleno había decidido pasar la noche a la intemperie, como muestra de solidaridad con Fidel y su comitiva. Una singular y gigantesca movilización se congregó dentro de la explanada norte del Palacio Presidencial y sus calles aledañas en La Habana. Improvisados cartelones y telas decían «Con hotel o sin hotel, tendrán que oír a Fidel».

Allí, el comandante Raúl Castro —quien había sido designado primer ministro por el tiempo que Fidel estuviera fuera de Cuba—, dirigiéndose a los presentes comentó que apenas una hora se había necesitado para convocar a los habaneros

a esa concentración que, en escala menor, representaba la Asamblea General del pueblo de Cuba.

Con palabras emocionadas, Raúl desenmascaró las intenciones del Gobierno de Estados Unidos y, refiriéndose a Fidel dijo «Lo respetan, lo respetaron antes y tendrán que respetarlo encuéntrese donde se encuentre. A los gobernantes que fielmente responden y respetan a sus respectivos pueblos, tienen que respetar los demás dondequiera que se encuentren».²

Tuve que refugiarme en Harlem

En medio de esa situación, gracias a la solidaridad de la comunidad afronorteamericana y latina, la delegación encabezada por Fidel fue invitada a alojarse en un hotel de Harlem, el barrio del pueblo negro neoyorquino. Entre los coordinadores de aquella acción estuvo Malcolm X, el mítico activista por los derechos humanos.

Cuando supo de la invitación, el primer ministro cubano comunicó al secretario general de la ONU que le habían brindado el hotel Theresa en Harlem, y se dispuso a marchar de inmediato hacia el lugar, no sin antes exigir de las Naciones Unidas las garantías correspondientes a un jefe de Estado miembro de esa institución internacional. Malcolm X facilitó el traslado de los cubanos y organizó una guardia de defensa en los alrededores de la instalación.

Pasada la medianoche, Fidel llegó al hotel Theresa. Su arribo ocurrió apoyado por las voces de los más humildes habitantes de Nueva York que aclamaron al líder cubano con gritos de «¡Viva Castro! y ¡Fidel, Fidel, Fidel!».

Años después, en la misión cubana de la ONU —cuando en 1995 asistió a los festejos por el 50 aniversario de las Naciones Unidas—, reunido con Lucius Walker y los Pastores por la Paz, Fidel les contó cómo treinta y cinco años atrás tuvo que refugiarse

² *Revolución*, 20 de septiembre de 1960, p. 8.

en Harlem en una época de lucha muy dura por los derechos civiles y contra la discriminación.

Sobre su nueva visita al barrio neoyorkino, relató:

Me reuní con los de Harlem, ¡qué placer!, ¡qué felicidad!, ¡qué afecto!, ¡qué cariño encontré allí!, ¡qué espíritu de lucha, de combatividad pude apreciar allí! ¡Increíble! (...) Pocas veces en mi vida he visto tanto entusiasmo, tanto afecto y tanto apoyo. Y si no olvidé el primer Harlem, jamás podré olvidar el segundo Harlem. ¡Ojalá viviera mil años para seguirlo recordando! Fue realmente muy emocionante para mí.³

Así comenzaron los diez días de la delegación cubana en las entrañas del imperio.

Nikita Jruschov y Fidel Castro

La mañana del martes 20 de septiembre de 1960, una multitud calculada en miles de personas por la propia policía neoyorquina —a la cual no es posible acusar de parcialidad en favor del líder cubano— aguardaba la salida de Fidel Castro por las calles que rodean el hotel Theresa cuando, a las doce y catorce minutos del mediodía, apareció frente al hotel, Nikita Jruschov. El primer ministro soviético, iba a saludar a su homólogo cubano.

Fidel recibió personalmente al gobernante soviético. Era el primer encuentro de ambos líderes quienes, sostuvieron una cordial conversación que no excedió los treinta minutos.

Tras la partida de Jruschov, el primer ministro cubano se dirigió hacia el edificio de la ONU, adonde llegó alrededor de las tres de la tarde.

Un nuevo precedente se estableció en la Asamblea de las Naciones Unidas cuando Jruschov se



levantó de su asiento para saludar a Fidel. Los periodistas y empleados de las Naciones Unidas confirmaron que era la primera vez en la historia de ese organismo que un jefe de Gobierno se levanta para ir a saludar a otro. La breve conversación de ambos acaparó la atención de los delegados de las 97 naciones y de más de dos mil periodistas presentes.

Nuevos intentos para obstaculizar presencia de Fidel en la ONU

Aunque la delegación cubana había resuelto el alojamiento y participaba en la asamblea, iban en aumento los intentos de obstaculizar su presencia en el país. En horas de la noche de ese martes 20 de septiembre, se produjo el secuestro de otro avión cubano en el que viajaban el comandante Juan Almeida y el ministro Regino Boti, quienes habían llegado para integrarse a la delegación cubana.

La aeronave secuestrada —un Britannia de Cubana de Aviación— llevaba una inscripción que decía «Delegación de Cuba en la ONU». Fue entregada por las autoridades de Nueva York a un funcionario jurídico. El hecho no fue casual, ese era el tercer avión cubano que retenían los

³ Tomado de <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f251095e.html>

norteamericanos en una semana. El primero fue un Britannia que llegó al aeropuerto Idlewild en un servicio regular de pasajeros; el segundo, un DC-4 de Aerovías Q.

Otro hecho, esta vez de trágicas consecuencias, aconteció en el restaurante El Prado, ubicado en la Octava Avenida y la calle 51 en Nueva York. En ese lugar, la tarde del miércoles 21, un grupo de cubanos simpatizantes con la Revolución fue atacado a tiros por varios contrarrevolucionarios. Los disparos hirieron a una niña venezolana de apenas nueve años que falleció al siguiente día.

La policía neoyorquina llegó minutos después del tiroteo. Las detenciones que realizó no incluyeron a los atacantes. El Departamento de Estado, en una monstruosa conjura, inculpó a un inocente, solo porque simpatizaba con Cuba.

Almorzaré con los humildes

En la sesión del jueves 22, el jefe de la delegación cubana, junto al canciller Raúl Roa, el comandante Juan Almeida y demás miembros de su delegación acudió a saludar a Nikita Jruschov, en el salón de sesiones de la ONU. Momentos después el Mariscal Josip Broz, Tito, presidente de la República Federativa Socialista de Yugoslavia, se acercó a Fidel departieron durante unos minutos. Mientras tanto, las autoridades yanquis siguieron sus actos inamistosos hacia Cuba al excluirla de un almuerzo que Eisenhower ofrecería ese día a las delegaciones latinoamericanas en el salón Waldorf Towers del hotel Waldorf Astoria, después de pronunciar su discurso en la asamblea. La lista de invitados, en la que constaban 18 representantes, excluía a Cuba y República Dominicana. Al festín imperialista dejó de asistir el jefe de la delegación uruguaya, Eduardo Víctor Haedo en obvio gesto de solidaridad con el representante cubano.

El propio 22, cuando Fidel salía del edificio de la ONU, un periodista le preguntó cuál era su opi-

nión sobre el almuerzo en el lujoso Waldorf Astoria, al cual no había sido invitado. «Me parece bien —respondió— y lo que deseo es que los que asistan a él tengan buen apetito. Yo almorzaré en el barrio de Harlem, con los humildes. Yo pertenezco al pueblo humilde».

Al llegar al Theresa, Fidel subió al comedor donde almorzó con los empleados y el propietario. Lo acompañaban Celia Sánchez y otros miembros de la delegación, así como numerosos periodistas norteamericanos, quienes antes de comenzar el almuerzo le hicieron varias preguntas.

De un libertador a otro libertador

En horas de la noche, el Comité Cubano Norteamericano ofreció una cena al compañero Fidel. Richard Gibson, miembro del Comité Pro Justo Trato a Cuba, entregó un busto de Abraham Lincoln al primer ministro cubano y reconoció el honor que representaba para el comité realizar ese acto. En el momento de la entrega, Gibson expresó «De un libertador a otro libertador».

Al acto asistieron más de trescientas personas. Después del saludo hecho por Gibson, el compañero Fidel tomó la palabra. Al referirse a su estancia en el hotel Theresa y en el barrio de Harlem, con-



fesó «me siento como quien camina en un desierto y se encuentra, de repente, en un oasis».

Posteriormente, obsequió a Love Woods —propietario del hotel Theresa— un busto del prócer cubano José Martí, con la siguiente inscripción «Peca contra la humanidad el que fomente y propague la oposición y el odio de las razas».

¡Estupendo!, ¡Estupendo!

El viernes 23, en la sesión de trabajo de la Asamblea General, intervino Nikita Jruschov. Su discurso fue portador de proposiciones a favor de liquidar el colonialismo, de respetar y cumplir estrictamente las cláusulas de la Carta de las Naciones Unidas y de otras importantes propuestas, como la de trasladar la sede de la ONU de Estados Unidos.

«¡Estupendo!, ¡Estupendo!», se escuchó por los auriculares de la transmisión en español de traduc-

ciones simultáneas cuando el premier soviético hizo esa propuesta. La voz que se escuchó fue reconocida como la de Fidel, quien en su entusiasmo, no pudo contenerse y lanzó esa exclamación de aprobación, dirigiéndose al doctor Raúl Roa.

Por la noche Jruschov ofreció una cena a la delegación cubana en el edificio de la delegación permanente de la Unión Soviética en la ONU.

La voz de los latinoamericanos se escuchó en la ONU

Tras ocho días de estancia en Nueva York, el lunes 26 de septiembre de 1960, a las dos y cuarenta de la tarde, Fidel Castro arribó a la entrada principal del edificio de las Naciones Unidas vistiendo su inconfundible traje de campaña. Momentos después haría su primera intervención ante la ONU.



Aunque nos han dado fama de que hablamos extensamente, no deben preocuparse. Vamos a hacer lo posible por ser breves y exponer lo que entendemos nuestro deber exponer aquí. Vamos a hablar también despacio, para colaborar con los intérpretes. Algunos pensarán que estamos muy disgustados por el trato que ha recibido la delegación cubana. No es así. Nosotros comprendemos perfectamente el porqué de las cosas. Por eso no estamos irritados ni nadie debe preocuparse de que Cuba pueda dejar de poner también su granito de arena en el esfuerzo para que el mundo se entienda. Eso sí, nosotros vamos a hablar claro.⁴

⁴ Todas las notas del discurso fueron tomadas de *Revolución*, 27 de septiembre de 1960.

Se refirió a varios de los incidentes ocurridos esos días, respaldados por las campañas sistemáticas contra Cuba con la complicidad de las autoridades estadounidenses, que incluyeron hasta el trágico hecho que dio lugar a la muerte de una niña.

Seguidamente, hizo el recuento de cómo llegó a ser Cuba una colonia de Estados Unidos; los años de lucha de los cubanos por alcanzar su independencia; lo que encontró la Revolución al llegar al poder y la alternativa del Gobierno Revolucionario ante esa situación. Asimismo, recordó la contribución del Gobierno de Estados Unidos a la tiranía batistiana.

Más adelante, dio a conocer cuáles habían sido los primeros pasos del Gobierno Revolucionario una vez alcanzado el poder, como la rebaja de los alquileres, el restablecimiento de los precios de



los servicios telefónicos, la rebaja de las tarifas eléctricas y, sobre todo, se detuvo en el significado de la Ley de Reforma Agraria.

Sin reforma agraria, nuestro país no habría podido dar el primer paso hacia el desarrollo. Y, efectivamente, dimos ese paso: hicimos una reforma agraria. ¿Era radical? Era una reforma agraria radical. ¿Era muy radical? No era una reforma agraria muy radical. Hicimos una reforma agraria ajustada a las necesidades de nuestro desarrollo, ajustada a nuestras posibilidades de desarrollo agrícola. Es decir, una reforma agraria que resolviera el problema de los campesinos sin tierra, que resolviera el problema de los abastecimientos de aquellos alimentos indispensables, que resolviera el tremendo desempleo en el campo, que pusiera fin a

aquella miseria espantosa que habíamos encontrado en los campos de nuestro país (...) ¿Qué nos planteó el Departamento de Estado norteamericano, como aspiraciones de sus intereses afectados? Tres cosas: el pronto pago..., «pago pronto, eficiente y justo». ¿Ustedes entienden ese idioma? «Pago pronto, eficiente y justo». Eso quiere decir: Pago ahora mismo, en dólares y lo que nosotros pidamos por nuestras fincas (...) Nosotros no confiscábamos las tierras; nosotros, simplemente, proponíamos pagarlas en veinte años, y de la única manera en que podíamos pagarlas: en bonos, que habrían de vencer a los veinte años; que cobraban el cuatro y medio por ciento de intereses y que se irían amortizando año por año.



A continuación, el líder revolucionario expuso cómo comenzaron las amenazas contra nuestra cuota azucarera y cómo habían comenzado los bombardeos sobre los centrales azucareros y otras acciones terroristas procedentes de Estados Unidos, causando muertos, heridos y destrucciones materiales. Además, recordó las agresiones económicas y los intentos de Cuba en el seno de la OEA para condenarlas.

Tras detallar los logros alcanzados en veinte meses, invitó a cualquier miembro de las Naciones Unidas o periodista para que visitara Cuba y viera con sus propios ojos la realidad cubana.

Fidel reiteró la necesidad de que la ONU estuviera bien informada de los acontecimientos provocados por Estados Unidos contra Cuba, y ratificó «el Gobierno de Cuba siempre ha estado dispuesto a discutir sus problemas con el Gobierno de Estados Unidos, pero el Gobierno de Estados Unidos, no ha querido discutir sus problemas con Cuba».

Desaparezca la filosofía del despojo

El jefe de la Revolución Cubana abordó los problemas que preocupaban a otros pueblos del mundo. Como fórmula para acabar con la explotación de los pueblos y con las guerras, expresó:

El quid de la paz y de la guerra, el quid de la carrera armamentista o del desarme. Las guerras, desde el principio de la humanidad, han surgido, fundamentalmente, por una razón: el deseo de unos de despojar a otros de sus riquezas. ¡Desaparezca la filosofía del despojo, y habrá desaparecido la filosofía de la guerra! ¡Desaparezcan las colonias, desaparezca la explotación de los países por los monopolios, y entonces la humanidad habrá alcanzado una verdadera etapa de progreso!

Al retomar las propuestas hechas por varias delegaciones en sus intervenciones, Fidel dejó

constancia de la opinión de Cuba ante cada problemática; se detuvo en la lucha por la paz:

Nos queda un punto que, según hemos leído en algunos periódicos, iba a ser uno de los puntos de la delegación cubana, y era lógico, el problema de la República Popular China (...) Aquí han ingresado, en los años recientes, numerosos países. Es negar la realidad de la historia, y negar la realidad de los hechos y de la vida misma, el oponerse aquí a la discusión de los derechos de la República Popular China; es decir, del 99% de los habitantes de un país de más de seiscientos millones de habitantes a estar representados aquí. Es sencillamente un absurdo, un ridículo, que ni siquiera se discuta ese problema.

Nosotros no podemos ser enemigos del pueblo norteamericano

Otro tema de sumo interés abordó Fidel cuando se refirió a cómo, maliciosamente, se intentaba presentar a los revolucionarios como agresores y enemigos. Afirmó:

Nosotros no podemos ser enemigos del pueblo norteamericano, porque hemos visto norteamericanos como Carleton Beals, o como Waldo Frank, a ilustres y distinguidos intelectuales como ellos, salirse las lágrimas pensando en los errores que se cometen, en la falta de hospitalidad que particularmente se cometió con nosotros (...) En muchos norteamericanos, los más humanos de los escritores, los más progresistas de sus escritores, los más valiosos de sus escritores, veo la nobleza de los primeros dirigentes de este país (...) Lo digo sin demagogia, con la sincera admiración que sentimos por aquellos que un día supieron liberar a su pueblo de su colonia y luchar, no para que hoy su

país fuese el aliado de todos los reaccionarios del mundo, el aliado de todos los gánsteres del mundo, el aliado de los latifundistas, de los monopolios, de los explotadores, de los militaristas, de los fascistas.

Por último, Fidel expuso la esencia de la Declaración de La Habana, para que los delegados conocieran cuál era la línea del Gobierno Revolucionario de Cuba. Su intervención concluyó a las ocho y quince de la noche con una prolongada ovación.

Un diplomático latinoamericano comentó «Por primera vez, la voz de los pueblos latinoamericanos se escuchó en la ONU».

Últimos días en las entrañas del monstruo

El martes 27 de septiembre de 1960, Fidel estuvo muy ocupado. En las primeras horas de la mañana se entrevistó con Wladyslaw Gomulka, miembro del Consejo de Estado de Polonia, y a las diez de la mañana asistió al debate en la asamblea, donde escuchó el discurso del presidente Gamal Abdel Nasser. En la tarde se entrevistó con el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah, y a las seis, asistió a la recepción que ofreció la delegación uruguaya a la delegación cubana.

A las ocho de la noche estuvo en el banquete ofrecido por el premier de la India, Jawaharlal Nheru a los jefes de Estado. Más tarde, se reunió con el jefe de la delegación de Bulgaria, Teodor Jivkov quien, al igual que Jruschov y Nasser, también lo visitó en el hotel Theresa.

Mientras tanto, la prensa cubana anunciaba que después del mediodía del 28 de septiembre Fidel regresaría a La Habana.

Antes de embarcar, el primer ministro cubano se entrevistó con el mariscal Tito y con el entrañable Nasser presidente de la República Árabe

Unida. Como el avión en el que debía regresar a La Habana fue obstaculizado, el Comandante en Jefe aceptó la gentil invitación de la delegación soviética para que hiciese uso de un avión que puso a su disposición con el objetivo de que le trasladara a Cuba.

Traemos una profunda impresión de este viaje

A las seis y cuarenta y seis minutos de la tarde del 28 de septiembre, el primer ministro cubano descendió la escalerilla del avión de la línea soviética Aeroflot que lo había trasladado a la patria.

Pocas horas después, frente al Palacio Presidencial, fue recibido por decenas de miles de cubanos. Luego de las palabras de bienvenida pronunciadas por Osvaldo Dorticós, Fidel inició sus palabras reflexionando sobre su visita a Nueva York:

En realidad, nosotros traemos una profunda impresión y alguna experiencia de este viaje. ¡Es una verdadera lástima que cada cubano no tenga la oportunidad de haber vivido diez días



como los hemos vivido nosotros! Diez días en las entrañas del imperio.

(...) aquí, en medio de la vorágine de los acontecimientos, ni ustedes ni nosotros somos capaces de darnos realmente cuenta de lo mucho que significa, no ya en el orden internacional, que no me estoy refiriendo a eso, sino lo que para cada uno de nosotros representa esta patria nueva que estamos construyendo.

No intentaría tratar de explicarlo, porque sé que es imposible, pero, al menos expresando el sentimiento de todos nosotros, los que hemos vivido diez días en las entrañas del imperio, confesamos que hemos tenido realmente una idea clara y completa de lo que significa tener patria. Sobre todo ahora que ya no somos colonia; ahora, que somos un pueblo realmente soberano y libre.⁵

Más adelante expuso:

Hay que haber vivido diez días en la entraña del monstruo imperialista, para saber que monopolio y publicidad es allí una sola cosa y como nosotros somos enemigos de los monopolios, como nosotros hemos chocado con todos los monopolios más poderosos del imperio, unánimemente, con muy pocas y honrosas excepciones, los órganos de publicidad nos combaten, mas no nos combaten con razones, porque razones, de eso sí que carecen; nos combaten con mentiras, con todo género de falsedades, con todo género de invenciones porque (...) cuando lo único que se posee es desvergüenza e indecencia, ¡lo que se muestra es eso: desvergüenza e indecencia!

Nosotros vimos vergüenza, nosotros vimos honor, nosotros vimos hospitalidad, nosotros vimos caballerosidad, nosotros vimos decencia en los negros humildes de Harlem.

¡Vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva!

En un momento del discurso se oye explotar un petardo. Fidel reacciona con firmeza:

¿Una bomba? ¡Deja...! Ese petardito ya todo el mundo sabe quién lo pagó, son los petarditos del imperialismo. Creen... claro, mañana le irán a cobrar a su señoría y le dirán, le dirán «Fíjate bien, fíjate bien, en el mismo momento en que estaban hablando del imperialismo sonó el petardo» (...)

¡Qué ingenuos son! ¡Si por cada petardito que pagan los imperialistas nosotros construimos quinientas casas! ¡Por cada petardito que puedan poner en un año, nosotros hacemos tres veces más cooperativas. ¡Por cada petardito que paguen los imperialistas, nosotros nacionalizamos un central azucarero yanqui! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros nacionalizamos un banco yanqui! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros refinamos cientos de miles de barriles de petróleo! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros construimos una fábrica para dar empleo a nuestro país! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros creamos cien escuelas en nuestros campos! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros convertimos un cuartel en una escuela! ¡Por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros hacemos una ley revolucionaria! ¡Y por cada petardito que pagan los imperialistas, nosotros armamos, por lo menos, mil milicianos!

⁵ Todas las citas del discurso están tomadas de *Revolución*, 29 de septiembre de 1960.

El compañero Osmany Cienfuegos «da una buena idea» y es que la respuesta a ese petardo fuera dedicada al Regimiento de Santa Clara convirtiéndolo en una nueva ciudad escolar.

Suena otro petardo, y Fidel toma una decisión crucial en el posterior desarrollo de la Revolución:

Estos ingenuos parece que de verdad se han creído eso de que vienen los «marines», y que ya está el café colado aquí. Vamos a establecer un sistema de vigilancia colectiva, ¡vamos a establecer un sistema de vigilancia revolucionaria colectiva! Y vamos a ver cómo se pueden mover aquí los lacayos del imperialismo, porque, en definitiva, nosotros vivimos en toda la ciudad, no hay un edificio de apartamentos de la ciudad, ni hay cuadra, ni hay manzana, ni hay barrio, que no esté ampliamente representado aquí. Vamos a implantar, frente a las campañas de agresiones del imperialismo, un sistema de vigilancia colectiva revolucionaria que todo el mundo sepa quién vive en la manzana, qué hace el que vive en la manzana y qué relaciones tuvo con la tiranía; y a qué se dedica; con quién se junta; en qué actividades anda. Porque si creen que van a poder enfrentarse con el pueblo, ¡tremendo chasco se van a llevar!, porque les implantamos un comité de vigilancia revolucionaria en cada manzana, para que el pueblo vigile, para que el pueblo observe, y para que vean que cuando la masa del pueblo se organiza, no hay imperialista, ni lacayo de los imperialistas, ni vendido a los imperialistas, ni instrumento de los imperialistas que pueda moverse.

Surgían así los Comité de Defensa de la Revolución.

Antes de concluir sus palabras, Fidel se refirió a la larga y dura lucha que los cubanos debemos enfrentar. Dejó claramente explícito que cuan-

do él compareció en la ONU, no compareció un hombre, ¡compareció un pueblo!, que allí estaban cada uno de los cubanos. Convencido de la victoria ante el enemigo imperialista, aconsejó:

(...) esa victoria la obtendremos con dos cosas: inteligencia y valor; con la cabeza y con el corazón. Nunca dejar ni que nos arrastre el valor por encima de la inteligencia, ni tampoco que la inteligencia vaya delante del valor. ¡Inteligencia y valor han de marchar juntos por el camino que conduce a la victoria!

Cerró el discurso con algunas valoraciones sobre su viaje:

Consideramos que de las impresiones de nuestro viaje, estas son las conclusiones más importantes, la idea del rol que Cuba está jugando, la idea de la lucha que tenemos por delante, la necesidad de conducirla con valor y con inteligencia y la necesidad de trabajar muy duro, de redoblar el esfuerzo.

Aún resonaban las palabras de Fidel cuando, en todos los barrios del país, los vecinos reunidos espontáneamente fundaban los primeros Comité de Defensa de la Revolución.

Eugenio Suárez Pérez. Doctor en Ciencias, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, director de la OAHPRC, autor de varios títulos y artículos sobre la Revolución Cubana.

Acela Caner Román (1942-2019). Maestra en Ciencias, especialista en Didáctica de la Geografía, autora de varios textos entre los que sobresalen *La tía, La tierra que es América* y *Fabio, el muchacho del Copacabana*. El colectivo de la revista y del *Boletín Revolución* contó siempre con su valiosa colaboración. Sirva esta edición como homenaje póstumo a su memoria.



FAUSTINO PÉREZ HERNÁNDEZ

Reinaldo Suárez Suárez

Faustino no tuvo la suerte de acompañar a su generación militante en la última quijotada de la Revolución Cubana: soportar el embate de los vientos de trescientos kilómetros por segundo y las olas de cuarenta y cinco kilómetros de alto de la reacción internacional contra Cuba, nacidos del naufragio de toda la flota socialista europea en ocasión de la caída del Muro de Berlín. Cuando apenas comenzaba aquella proeza, murió, relativamente joven, a los setenta y dos años, en diciembre de 1992.

Participó de manera muy protagónica en el desafío de venir en el yate *Granma* a hacer verdad la insólita determinación de ser libres o mártires antes que acabara 1956; vivió con fortuna inaudita la locura de Fidel Castro de augurar la victoria cuando solo lo acompañaban dos compañeros y se hallaban bajo la paja seca de la caña de azúcar en el segundo naufragio, Alegría de Pío, rodeados por el Ejército; sobrevivió a más de un año de clandestinidad en la peligrosa Habana, con la agravante de ser el combatiente más buscado; acompañó a Fidel Castro en la resistencia inteligente y aplastante a la ofensiva final del Ejército en el verano de 1958, fruto del fracaso de la Huelga General del 9 de abril, en la que tuvo una lacerante carga de responsabilidad; participó de la utopía mayor: hacer la revolución social más profunda del continente y desafiar desde un pequeño y pobre país la furia del imperio más poderoso y opor-

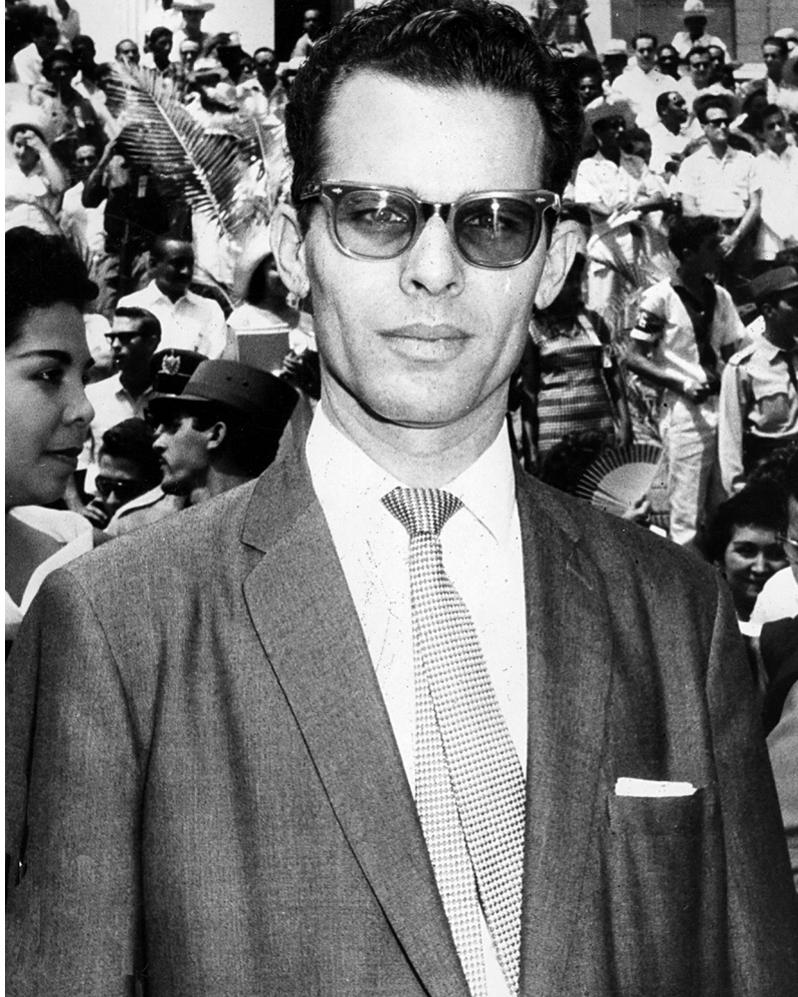
tunista que ha conocido la humanidad, a bordo de un tanque en las arenas de Playa Girón para sellar la primera gran derrota militar de Estados Unidos en América; dirigió la magnífica empresa de represar la furia ocasional de los ríos del archipiélago cubano para ponerla al servicio de la vida y el desarrollo. No obstante, no tener una muerte épica, escogió morir en un lugar apartado con un sacrificio propio de sus años juveniles, que le estaba prohibido por el sentido común, los médicos, los jefes, los amigos, la esposa y los hijos. Su muerte se explica por su vida.

Faustino fue el primogénito de los diez hijos de dos emigrantes a tierras espirituanas. La familia, de campesinos pobres, fue progresando hasta adquirir la propiedad de una finca en Cabaiguán. En 1959, a poco de triunfar la Revolución, el padre hizo un primer pago de \$ 20 000.00 a un latifundista para adquirir otra finca más grande, que administraba desde hacía varios años, lo que le permitiría cumplir el sueño dorado de los inmigrantes canarios: convertirse en hacendado. Realizaba la transición cuando se dictó la Ley de Reforma Agraria que proscibió el latifundio e implicó la confiscación de todas las fincas mayores de treinta caballerías de tierra. La finca quedó decomisada por el alcance de la Ley, que Faustino firmó en su condición de ministro de Recuperación de Bienes Malversados. La firma tuvo lugar en las estribaciones de la Sierra Maestra, en la

Comandancia General del Ejército Rebelde en La Plata, justo en la oficina donde meses antes, como Responsable de la Administración Civil de los Territorios Libres, participó de la promulgación de una ley agraria guerrillera.

La vida rural y el trabajo agrícola fueron factores que mucho contribuyeron en la formación de la austera y coherente personalidad de Faustino. De hecho, estaba resuelto a dedicarse al trabajo agrícola, como los suyos. Pero la persistencia de sus maestros posibilitó que el padre accediera a que matriculara el bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza de Sancti Spíritus. Fue el primer paso de sustracción de su destino campesino. En el verano de 1943 dio el segundo y definitivo, al ingresar en la Escuela de Medicina de la Universidad de La Habana. Poco después se asoció a la Cátedra de Parasitología y Enfermedades Tropicales, lo que le posibilitó asistir al laboratorio a entrenarse. A partir de 1944, comenzó a trabajar, simultáneamente con sus estudios, como aprendiz-ayudante de laboratorio en el llamado Dispensario Médico Presbiteriano, radicado en el número 222 de la calle Salud, que mucha importancia tuvo en sus inicios insurreccionales.

Faustino debió graduarse en 1950, pero la pérdida de un año prolongó hasta 1951 el fin de sus estudios. Vencidas todas las asignaturas, a punto de concluir la tesis de grado con la idea de viajar a Estados Unidos a cursar una especialidad que vinculara Pediatría y Medicina Preventiva, se negó a presentarla por su determinación de no tener un diploma firmado por el ministro de Educación de un sistema corrupto, el autenticismo priísta o el batistato golpista. Aquella osadía fue un posicionamiento ético-político muy suyo, fruto en buena medida de su crecimiento ideológico construido a lo largo de una década y media anterior al influjo de su relación con los hermanos comunistas Menéndez Larrondo, la Guerra Civil Española o el experimento revolucionario de los años treinta,



especialmente por la prédica y la acción política de Guiteras; en particular, por su apoyo del doctor Ramón Grau San Martín primero, y después de la decepción, por su notable implicación en la propuesta de Eduardo Chibás y el Partido del Pueblo Cubano, al cual se insertó, entre los del sector más radical.

Llegado a la plena adultez a comienzos de la década del cincuenta, obligado por el golpe de Estado de marzo de 1952 a una vertiginosa maduración y proyección político-revolucionaria, Martí aparece como brújula personal. De hecho, al ser truncadas las libertades civiles y políticas, la Fragua Martiana solía ser adonde los manifestantes iban en protesta y combate. Casi siempre Faustino era uno de ellos.

Frente al golpe, estudiantes universitarios y los más fervientes opositores acudieron a los símbolos para combatir la dictadura. Iniciaron un movimiento de juramentación de fidelidad ciudadana a la Constitución de 1940, que comenzó con su velatorio en señal de duelo, en la escalinata de

la Universidad de La Habana y continuó con su traslado a la Fragua Martiana. Faustino iba en la masa de jóvenes.¹ Justo un mes después Armando Hart y él figurarían en la lista de los primeros opositores lesionados por la violencia batistiana en un programa de la Universidad del Aire. Aquel episodio «fue el bautismo de fuego contra el régimen», al decir de Faustino.

Desde entonces se mantendría estrechamente vinculado a la actividad revolucionaria de los estudiantes. El 15 de enero de 1953 participó en la manifestación de condena a la profanación del busto de Julio Antonio Mella, situado frente a la escalinata universitaria, en medio de la cual enfrentó a la policía con los puños; fue detenido y golpeado. Recibió golpes a manos de la policía una y otra vez; no fue de los manifestantes que huían cuando la represión se activaba.

Aquellas acciones durante los primeros meses posibilitaron que se vinculara a los hermanos Hart Dávalos y a otros jóvenes radicales. Nuclearon sus esfuerzos sin producir por sí solos el nacimiento de una organización revolucionaria. Terminaron integrados al Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), del doctor Rafael García Bárcenas, quien quería tomar el campamento militar de Columbia. A Faustino se le encargó la misión de confeccionar cientos de niples, lo que ejecutó con un grupo de compañeros en el dispensario de la Iglesia Prebisteriana. La acción fracasó y García Bárcenas fue detenido y enjuiciado. Faus-

tino, Armando Hart y otros realizaron labores de proselitismo y organización del MNR en distintas provincias, que fueron multiplicadas después del apresamiento del jefe del movimiento, lo que contribuyó a estructurarlo por el país, convirtiéndolo en una organización revolucionaria con amplio respaldo público.

Faustino pudo ser uno de los combatientes del 26 de julio de 1953, por tener contactos con varios de los hombres de confianza de Fidel Castro, quienes ignorando que iban rumbo a Santiago de Cuba, lo invitaron a unas prácticas de tiro. Él rehusó acompañarles porque su madre estaba ingresada en la Quinta Canaria. Se perdió la oportunidad de ser un moncadista, aunque quedó conmovido por el dolor por los caídos y admirado con los hechos.

Viajó a Santiago de Cuba en octubre de 1953 con la intención de contactar con los moncadistas, pero solo logró visitar a tres de los sobrevivientes, reclusos en la Colonia Española. Con posterioridad, entró en vínculos crecientes con varios combatientes que se hallaban en libertad y con Haydée Santamaría y Melba Hernández, cuando fueron puestas en libertad; también intervino en el rescate de Gustavo Arcos del Hospital Ortopédico de la capital.

El MNR no produjo nada relevante. A mediados del segundo semestre de 1954 recibió otros dos golpes. Frank País decidió salirse y fundar otra organización revolucionaria en Oriente, y los cuadros operativos más destacados en La Habana fueron apresados, entre ellos, Faustino. La policía practicó un registro en el laboratorio de la calle Salud, donde tenían escondidas algunas granadas, dinamita e implementos para fabricar artefactos explosivos. Faustino se responsabilizó; fue condenado a tres años y seis meses de prisión.

Fidel Castro y sus compañeros fueron excarcelados el 15 de mayo de 1955. El 17, al mediodía, fueron puestos en libertad los presos políticos

¹ El 28 de enero de 1953 un mar de jóvenes y adultos, con antorchas encendidas, descendió de la Universidad de La Habana hasta aquel simbólico lugar. Entonces, ansioso de ofrecerle un homenaje también individual, produjo lo que autoconceptuó como episodio menor: una selección de pensamientos martianos contra las tiranías políticas, que imprimió en un plegable facilitador de su distribución y lectura bajo la violencia de la eventual represión. Sin temor a la represalia, incorporó una nota de dos párrafos a los cubanos de buena voluntad y firmó con su nombre y primer apellido. Era un episodio de su temeridad, cualidad que tanto impresionó al Che Guevara años después.

del Castillo del Príncipe, entre ellos, Faustino. Al día siguiente, él y Armando Hart se entrevistaron con Fidel. Planteada la posibilidad de unir esfuerzos se acordó un encuentro de concertación entre García Bárcenas y Fidel. Aquel se mantuvo intransigente en su concepción de lucha. Fidel, por el contrario, se inclinó por la organización de las masas y la insurrección civil. Para evitar la ruptura, propuso que Bárcenas trabajara en la organización de la conspiración militar, mientras él acometía la vertebración de un movimiento revolucionario, de civiles, con la participación del pueblo. Terminada la entrevista, Hart y Faustino le comunicaron la determinación de trabajar en sus planes. Poco después casi todas las estructuras y miembros activos del MNR en el país, el grupo dinámico, se vincularon inmediatamente con los esfuerzos de Fidel. Al crearse el Movimiento 26 de Julio, Faustino pasó a formar parte de su dirección nacional.

Tras la partida de Fidel al exilio, en julio de 1955, Faustino tendría una destacada labor en la articulación y crecimiento del Movimiento en la geografía nacional. Él y otros dirigentes veintiseístas lograron que se leyera en el congreso ortodoxo de agosto de 1955 un mensaje enviado por Fidel con la pretensión de que el Partido asumiera una posición insurreccional, lo que fue fallido porque algunos de sus líderes no se decidieron. Faustino sorprendió a todos, al tomar los micrófonos y proponer la adopción de la postura revolucionaria. Con aplausos y ovaciones, puestos de pie, la mayoría de los delegados se pronunciaron a favor.

De manera muy rápida, Faustino ganó autoridad al interior del Movimiento, lo que fue reconocido por Fidel. En agosto de 1955, refiriéndose a Armando Hart y a Faustino, diría que en la nueva etapa de lucha ellos ocupaban el lugar que Abel Santamaría, Boris Luis Santa Coloma y otros habían dejado con su muerte heroica: «¡No pueden imaginarse cuánto me tranquiliza contar con él y

con el médico en esta nueva etapa...! ». A finales de ese año, alabará la capacidad de movilización de Faustino: «Lo ideal hubiera sido una intervención del médico, con el expediente de su lucha en esta etapa y el prestigio revolucionario y moral de que goza... ». No eran alabanzas, sino reconocimiento de su desempeño, pues le dedicó muchas jornadas al crecimiento y expansión del Movimiento y a resolver las más enrevesadas dificultades.

Acompañado por Níco López y Aldo Santamaría, viajó a Matanzas en septiembre y octubre de 1955 para organizar el movimiento revolucionario, debido al atraso que experimentaba ese proceso en la provincia. Igual labor realizó en La Habana y Las Villas. Faustino será un baluarte de la dirección nacional del Movimiento en el enfrentamiento y neutralización de los dos grandes escollos que la política nacional impondría en el segundo semestre de 1955: combatir las gestiones mediacionistas y los desmovilizadores esfuerzos de altos dirigentes ortodoxos por llegar a un arreglo con el tirano.

A inicios de febrero de 1956, Faustino viajó a Ciudad de México con una remesa financiera y para conocer la marcha de los preparativos expedicionarios. Regresó a Cuba y trabajó con ahínco para fortalecer y desarrollar la organización y hacer propaganda y agitación. Intentó evitar un cisma al interior del Movimiento por la participación de varios cuadros o militantes en los planes auténticos de tomar el cuartel Goicurúa de Matanzas. Fracasado aquel esfuerzo bélico, la dictadura desencadenó una ola represiva que lo convirtió en víctima; fue detenido hasta el 22 de mayo. En ese entorno, alienta la publicación de *Aldabonazo* y encabeza junto a Níco López la manifestación frente a la Embajada de México en protesta por la detención de Fidel y varios compañeros por parte de las autoridades policiales mexicanas.

En agosto de 1956 vuelve a México a reunirse con Fidel. Allí coincide con Frank País. Discuten



Miguel Saavedra Pérez, Cándido González Morales,
Fidel y Faustino; México, 1956.

los planes de desembarco en Cuba y el apoyo nacional que debía ofrecérsele. Regresa a Cuba e inicia labores organizativas y preparatorias de apoyo al desembarco de la expedición. Vuelve a México para informar a Fidel sobre las condiciones de la lucha; también lo acompaña a la polémica reunión con el expresidente Carlos Prío en McAllen, Texas. A su regreso a Ciudad de México participa en el encuentro con José Antonio Echeverría, Fructuoso Rodríguez, Faure Chomón y otros para acordar un compromiso político-militar entre el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario.

Días después Fidel le impartió la orden de establecer, en condición de responsable político, el último y más importante de los campamentos para los futuros expedicionarios, en Abasolo, que en su momento de mayor auge llegó a concentrar a cuarenta y siete combatientes. Al terminarse el entrenamiento, recibió la misión de ejecutar el traslado hasta Tuxpan de treinta y tres combatientes.

Fue miembro del estado mayor de la expedición del yate *Granma*, junto a Fidel Castro, Juan Manuel Márquez y Níco López. Después del desastre de Alegría de Pío tuvo la fortuna, junto a Universo Sánchez, de compartir escondite y desplazamientos con Fidel, oportunidad inigualable, dadas las

adversas circunstancias, de comprobar su fe en la victoria: «Allí cristalizó mi conocimiento más profundo y mi confianza absoluta en Fidel». Fue una experiencia muy singular para construir la confianza personal en las cualidades del líder, brújula personal en los torbellinos de la Revolución.

Fidel Castro logró reunir a la mayor parte de los sobrevivientes no capturados por el Ejército. Los expedicionarios se convirtieron en guerrilleros, y Faustino en su primer «embajador». La determinación de enviarlo a cumplir tan importante misión no era casual. El trabajo que durante meses desarrolló como miembro de la dirección nacional del Movimiento le otorgaba conocimiento, vínculos y autoridad suficientes.

La principal misión de Faustino era informar a las estructuras del Movimiento 26 de Julio y a la opinión pública de la existencia beligerante de la guerrilla. Debía laborar en la revitalización del Movimiento, activar el apoyo a la lucha y lograr que varios periodistas fueran a la Sierra Maestra a reportar la presencia de la guerrilla para terminar con el círculo de desinformación del régimen. Santiago de Cuba y Santa Clara fueron sus primeros destinos informativos.

En La Habana le correspondió una misión har- to compleja: reorganizar y desarrollar la actividad clandestina. Encontró una situación caótica. La organización estaba afectada por carencias de dirección. Muchos militantes del Movimiento se desligaron de la lucha; otros comenzaron a colaborar solo con dinero, sin pasar a formar parte de los grupos de trabajo. La dirección del Movimiento carecía de planes operativos de envergadura para multiplicar la lucha.

Inicialmente, con Frank, Faustino sostuvo decenas de reuniones para informar la situación de la guerrilla y los planes de Fidel, y recibir informes acerca de la situación en la capital. Con posterioridad, se reestructuró el Movimiento 26 en La Habana, y Faustino comenzó a fungir

como máximo responsable en la provincia. La organización clandestina inició un camino de ascenso en su accionar, proceso que fue creciendo ininterrumpidamente hasta abril de 1958. Uno de los grandes méritos de Faustino fue reducir y/o neutralizar en lo fundamental las fisuras de unidad, proyecciones grupescas, conatos de indisciplina y ambiciones personales en su interior.

A mediados de febrero de 1957 llevó al periodista Hebert Mathews, del *The New York Times*, a la Sierra Maestra para entrevistar a Fidel; también participó de una trascendental reunión de la dirección nacional del Movimiento. Los dirigentes de la organización acordaron formar un refuerzo de hombres y armas para la guerrilla, crear una sostenida red logística y financiera de apoyo desde el llano y, a propuesta de Faustino, hacer un segundo frente guerrillero en el Escambray.

La captura por la policía del grueso de las armas, la demora subsiguiente, la detención de Faustino y con ella la determinación de enviar para la Sierra Maestra el otro armamento conseguido después del asalto al Palacio Presidencial por el Directorio Revolucionario —acción a la que se vinculó accidentalmente—, terminaron por frustrar el proyecto del frente. Su hoja de servicio a la Revolución quedó vinculada en lo fundamental a la clandestinidad.

Después de su detención el 19 de marzo permaneció incomunicado en el Buró de Investigaciones, sometido a interrogatorios. El 16 de abril fue presentado a la prensa, acusado de varios hechos de violencia; luego enviado con otros revolucionarios para el Castillo de El Príncipe, donde permaneció hasta el 26 de julio cuando fue puesto en libertad en medio de la huelga de hambre de los presos políticos. Abandonó la cárcel en un precario

Frank País García, Faustino, Fidel y Armando Hart Dávalos durante la reunión en la finca de Epifanio Díaz en Los Chorros; Sierra Maestra, 17 de febrero de 1957.



estado nutricional. El 30 de julio aún estaba con un suero puesto, cuando le llegó una noticia desgarradora: el asesinato del jefe nacional de Acción y Sabotaje, Frank País García. De inmediato, se arrancó el suero y salió a la calle en busca de los miembros de la dirección del Movimiento para considerar la situación. No fue posible secundar la huelga espontánea que se originó en Santiago de Cuba, sin embargo, de la experiencia se fortaleció una idea: acabar con la dictadura mediante una huelga general.

Para muchos resultó sorprendente que a la muerte de Frank, no lo sustituyera Faustino en el cargo, sino René Ramos Latour, Daniel. En realidad, Fidel sugirió su nombramiento, pero los miembros de la dirección nacional radicados en Santiago optaron por designar a Daniel, por el conocimiento y participación en los planes de Frank de estructurar militarmente al movimiento clandestino. En cualquier caso, la jefatura del Movimiento en La Habana era una responsabilidad tan importante como la que podía ser la jefatura de Acción y Sabotaje en todo el país.

La muerte de Frank favoreció que los esfuerzos conspirativos que hacían coincidir al Movimiento y a algunos de los conjurados de la Marina de Guerra tuvieran en Faustino un centro coordinador de la sublevación acordada para el 5 de septiembre, con acciones planificadas en La Habana, Mariel, Cienfuegos y Santiago de Cuba. En la capital el alzamiento contaría con el apoyo de los combatientes del MR-26-7, que comenzarían a actuar cuando se produjeran los disparos de las fragatas sublevadas contra el Palacio Presidencial y el Campamento de Columbia. La gente del 26 atacaría la estación Motorizada y tomaría la emisora CMQ.

La unilateral posposición de los planes, sin aviso a los mandos del Movimiento ni a los comandados en Cienfuegos, provocó que el alzamiento solo tuviera lugar en esa ciudad, y que rápidamente fuera aplastado. El fracaso del plan privó al 26

de Julio de contar en el futuro con importantes mandos intermedios y bajos dentro de los institutos armados. Entonces comenzó a trabajar en las ciudades con la mira puesta en producir una situación insurreccional en el país, con epicentro en una huelga general. Se quería materializar una estrategia de lucha que combinara la acción de masas con operaciones militares. En lo organizativo, se avanzó considerablemente.

Se cumplió el plan estratégico de Frank País de convertir las Brigadas Juveniles en Milicias; de la misma manera que el aparato de acción se desarrolló hasta el punto de sacudir los cimientos de la dictadura, que acalló su resonancia mediante la censura de prensa. «La noche de las cien bombas», como dio en llamarse la más aparatosa y masiva operación clandestina en La Habana, fue la reacción del Movimiento a la capacidad del régimen de silenciar y limitar los efectos de las aisladas acciones de sabotaje que hasta ese momento tenían lugar.

El 26 permeó a tres sectores claves: clases medias, obreros y estudiantes. Nacieron el Frente Obrero Nacional y el Frente Estudiantil Nacional, al tiempo que se expandió y desarrolló impresionantemente la Resistencia Cívica. El aparato de propaganda vivió sus mejores momentos con células en casi todos los medios de comunicación e impresión, con regularidad y en grandes cantidades, de los periódicos *Revolución*, *Sierra Maestra*, *Vanguardia Obrera* y *Resistencia*. La agitación política y la propaganda revolucionaria fueron muy efectivas e hicieron mucho daño al régimen.²

² En este ambiente, a inicios de 1958, Faustino toma una de las decisiones de mayor riesgo político de su vida: sabotear la segunda edición organizada por la dictadura del Premio Internacional de Automovilismo de La Habana mediante el secuestro de su gran estrella, Juan Manuel Fangio, con quien se entrevista en su breve cautiverio. Al quedar en libertad, tras conseguirse el propósito propagandístico, Fangio declaró que si era para bien de Cuba, él se alegraba

La capacidad de convocatoria del Movimiento se incrementó de manera considerable, consecuencia de la consolidación y los éxitos de la guerrilla y el incremento del accionar clandestino, expresado en la multiplicación, extensión y consecuencias de las acciones bélicas y de sabotaje.

Los signos que justificaban el optimismo en una posible huelga general con apoyo insurreccional se daban continuamente. El asesinato en Santiago de Cuba de dos estudiantes originó una huelga estudiantil que rápidamente se extendió por todo el país. En Oriente las fuerzas guerrilleras lograron una parcial paralización del transporte por ferrocarril y carretera, y de la zafra azucarera en muchos centrales; en Camagüey los trabajadores ferroviarios estuvieron varios días en huelga.

Con ese clímax se produce una reunión de la dirección nacional del Movimiento en la Sierra Maestra, a principios de marzo. Faustino y otros cuadros veintiseístas explicaron a Fidel la situación en las ciudades y la opinión común de los dirigentes de la clandestinidad de que las condiciones de convocatoria de la Huelga General estaban creadas. Fidel aceptó como correcta la valoración, y fue elaborado un documento contentivo de 21 puntos que firmó junto a Faustino.

La Huelga General del 9 de abril fracasó por la combinación de un grupo de factores, entre los que pueden señalarse: la convocatoria unilateral por parte del Movimiento y posteriores comportamientos sectarios en su organización; el incremento de la actividad y efectividad de los cuerpos represivos que afectó y comprometió la capacidad militar y organizativa del movimiento clandestino, especialmente en La Habana, antes y durante la huelga; la muerte de dirigentes claves como Gerardo Abreu, Fontán; Sergio González López,

el Curita, Arístides Viera González, José Pepe Prieto Rodríguez, Ifraín Cheché Alfonso Liriano y Marcelo Salado; la imposibilidad de disponer de suficientes armas y explosivos para el momento de la acción; el aplazamiento de la fecha de convocatoria y su desencadenamiento después de Semana Santa, por sorpresa y a una hora inapropiada; confiar que las acciones de sabotaje en los servicios eléctricos, de transporte, comunicación, etcétera, actuarían como elemento decisivo para originar la parálisis del país, secundada por los trabajadores y estudiantes.

Tras el fracaso de la huelga se hizo imprescindible un análisis exhaustivo de todos los factores que intervinieron, la readecuación de la táctica y estrategia de lucha, y la reorganización de las instancias de dirección del Movimiento 26 de Julio. En la reunión del 3 de mayo en el Alto de Mompié, Fidel evaluó la situación creada. Percatado de la incapacidad momentánea, o definitiva, de la lucha en las ciudades como factor fundamental para provocar la victoria popular, se decidió: primero, unificar el mando de la Revolución, subordinando el movimiento clandestino y las milicias urbanas a un comando único: el comité ejecutivo nacional que funcionaría en la Sierra Maestra, encabezado por él e integrado por anteriores dirigentes clandestinos: Ramos Latour, David Salvador, Aldo Santamaría, Carlos Franqui y Faustino. Segundo, previendo la contraofensiva batistiana que se daría contra el bastión inicial y más poderoso del Ejército Rebelde, organizar meticulosamente una resistencia de desgaste del enemigo en las estribaciones de la Sierra Maestra y un gradual aprovisionamiento militar de la guerrilla, condición que permitiría una enérgica contraofensiva militar, apoyada por el movimiento clandestino, que posibilitara el colapso de la dictadura y el triunfo popular.

Faustino regresó a La Habana y procedió a entregar el Movimiento a los nuevos cuadros designados para dirigirlo. Llegó a la Comandancia

de su secuestro, y que estaba agradecido de quienes lo habían practicado. Después del triunfo de la Revolución, Faustino y algunos de los que intervinieron en su secuestro fueron sus inauditos anfitriones en La Habana.

General de La Plata el 28 de junio en el mismo momento en que comenzaba un gran combate en la zona cercana de Santo Domingo. Durante los meses de julio y agosto, la mayor parte del tiempo, Faustino permaneció junto a Fidel en la Comandancia, y en continuos y agotadores desplazamientos por las zonas de combate: El Jigüe, Santo Domingo, El Jobal, Arroyones y Las Mercedes. En dos oportunidades acudió a recibir las expediciones aéreas que llevaron armamento a la Sierra Maestra. En el segundo vuelo, de manera temeraria, a tal grado que impresionó al Che, Faustino desbarató bajo el fuego enemigo el avión, para evitar que cayera en poder del enemigo. El número de prisioneros fue creciendo por días. Faustino fue comisionado por Fidel para entregar un primer contingente de prisioneros a la Cruz Roja Internacional en el campamento de Las Vegas de Jibacoa.

El saldo de la ofensiva fue fructífero para la guerrilla. Batista apostó a destruir la columna madre de la insurgencia, y quedó quebrado el régimen. Fidel organizó la contraofensiva militar. En pocos días quedaron organizadas y partieron hacia el centro de la isla de Cuba dos columnas guerrilleras. Faustino, en cambio, perdió la última oportunidad de tener mando militar enfocado en acciones bélicas. A la hora de atribuir funciones, fue encargado por el Comandante en Jefe de dirigir lo que dio en llamarse Administración Civil del Territorio Libre, tarea que implicaba la atención de las escuelas, hospitales, caminos, orden público, atención a la población campesina de la Sierra. Esto lo convertía en la primera autoridad administrativa de los territorios liberados por la guerrilla.

Permaneció en la Sierra Maestra hasta finales de diciembre de 1958 cuando bajó a entrevistarse con Fidel, quien dirigía el combate de Maffó y la toma de la estratégica ciudad de Palma Soriano. Faustino se encuentra en Palma Soriano cuando se produce el acontecimiento que precipita el fin

de la dictadura: la huida de Fulgencio Batista. Entró a Santiago de Cuba junto a Fidel, y permaneció en la ciudad cuando las tropas rebeldes partieron hacia La Habana. En la Universidad de Oriente fue nombrado ministro de Recuperación de Bienes Malversados; el más aplaudido entre todos los ministros que fueron juramentados. Desempeñó el cargo hasta noviembre de 1959 cuando renunció en medio de los conflictos ideológicos del primer año de la Revolución.

Faustino creía que se debía fortalecer el Movimiento 26 de Julio, convertirlo en un partido político, en la vanguardia de la Revolución para que dirigiera las transformaciones socioeconómicas y político-culturales que necesitaba la sociedad cubana. Era lo natural, dado el curso que había tenido el proceso político precedente. La izquierda cubana iba a colisionar irremediablemente, con sus consecuencias nefastas para la Revolución. Si la colisión se producía, los grandes perdedores serían los revolucionarios, los que desde distintos miradores querían una revolución profunda. La solución la aportó Fidel, al avanzar en silencio, sobre la marcha, maniobrando hacia la conformación, a partir del Ejército Rebelde y del Instituto Nacional de Reforma Agraria, de un nuevo centro de rotación política: la Revolución misma y no de otra organización en particular.

Después se decretó la defunción de las organizaciones precedentes y el nacimiento de las Organizaciones Revolucionarias Integradas, del Partido Unido de la Revolucionaria Socialista de Cuba y del Partido Comunista de Cuba, pero antes de que eso sucediera, y después, y a pesar de eso, Faustino fue parte activa del torbellino que todo proceso de aproximación, concertación y unidad política entre sectores ideológicos muy diversos, implica. Está por investigar con mayor profundidad las incidencias de aquel fenómeno y sus impactos en él; sin embargo, algo se sabe, aunque no esté suficientemente estudiado: como parte de la lucha

de carácter político-ideológica que se dio entre los sectores de izquierda, en la que se involucraron y participaron también sectores de centro y de derecha, se produjo la maniobra contrarrevolucionaria del comandante Huber Matos, orientada a poner un malecón a la Revolución.

Al inicio, Faustino tuvo a Huber Matos como víctima de una conspiración política de los comunistas, en lugar de percatarse de lo que en efecto era: una conspiración contrarrevolucionaria en extremo peligrosa para establecer diques a la Revolución y catapultarlo como una figura árbitro de la política cubana. Planteada la situación en el Consejo de Ministros, Faustino salió en defensa de Matos. La consecuencia inmediata del *affaire* fue su sustitución y la de Manolo Ray como ministro de Obras Públicas, y un giro a la izquierda de la Revolución, que en semanas comenzó un franco proceso de radicalización en el nombramiento de cuadros.

En esas circunstancias, Fidel le ofreció a Faustino la Embajada en México. Se negó bajo el argumento de que no se iba a exiliar políticamente, y pidió marchar a la Sierra Maestra a organizar el Servicio Médico Rural. Virtualmente inauguró el camino del desempeño más sacrificado como destino del cuadro revolucionario cuando fue relevado por la comisión de un error. Para él, una caída era una razón para servir con más fuerza a la Revolución. Para otros, fue la justificación para su ruptura y su inserción en la contrarrevolución.

Sobrevendrían meses y años duros para Faustino, catalogado por algunos sectarios como un compañero de viaje. La gran equivocación fue no percatarse de que era un revolucionario en el más estricto sentido de la palabra; fidelista convencido de la necesidad de hacer una revolución profunda. Los límites los ponía Fidel y la realidad.

Con la confianza del Comandante en Jefe regresó de la Sierra Maestra para dirigir el Sector de Bicuranao, uno de los sectores militares en la defensa

de La Habana frente a la eventualidad de que —a finales de 1960 o principios de 1961, sirviéndose del cambio presidencial yanqui, de Eisenhower a Kennedy— se produjera una invasión al país.

Poco después, al organizarse la gran limpia del Escambray en 1961, Faustino fue responsabilizado con la zona de operaciones asentada en La Felicidad. Al crearse el Ejército del centro comandado por Juan Almeida Bosque, recibió la jefatura de Sanidad Militar. Con tal condición participó en los combates de Playa Girón.

Fidel Castro sorprendió a muchos, dentro y fuera de Cuba cuando, en el momento en que contra el país se iba a lanzar una agresión militar por parte de Estados Unidos, bautizó la Revolución como socialista. En uno de los momentos de mayor enardecimiento de la multitud, proclamó «ésta es la Revolución Socialista y Democrática de los humildes, con los humildes y para los humildes». Eso era grave, en extremo. El fantasma del comunismo había rondado como razón o excusa por muchas cabezas. A otros se les consideraba embroncados con esa posibilidad, entre ellos a Faustino, a quien colocaban, equivocada o interesadamente en el ala derecha de la Revolución, resuelto a romper lanzas apenas se produjeran las definiciones ideológicas y programáticas. Muchos desconfiaban aún de su firmeza política, de su capacidad para asimilar la orientación al socialismo que Fidel promovió en las sombras.

Tres días después de haberse proclamado el carácter socialista, a bordo de un tanque que iba a cumplir una muy riesgosa misión sobre las arenas de Playa Girón, donde desembarcaron los contrarrevolucionarios organizados por Estados Unidos para derrocar la Revolución Cubana, previendo que el tanque fuera objeto de un impacto y él perdiera la vida, Faustino sacó de uno de sus bolsillos una pequeña libreta y escribió un muy escueto testamento político «Viva nuestra Revolución Socialista. Patria o Muerte». Y la firmó,

como hizo en 1953 con las frases de Martí, con su nombre «Faustino Pérez». En caso de muerte quería dejar de forma bien nítida cuál había sido su pensamiento más íntimo. Sabía que a esa hora algunos compañeros del Partido Socialista Popular y del ala más radical del Movimiento tenían dudas sobre su ideología.

En junio de 1962, Fidel le asignó la organización de lo que se denominó Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH). Cuando en agosto de 1962 fue constituido oficialmente el organismo, se le designó presidente, cargo que ostentó hasta mayo de 1969 en que el INRH se fusionó con la institución estatal conocida como Desarrollo Agropecuario del País (DAP). Hombre sencillo y sin aspiraciones políticas, su designación en 1969 para dirigir políticamente la región de Sancti Spiritus, como espirituano, fue un momento único

de realización. Era el regreso a su tierra, el que debió producirse en 1951 en calidad de médico, con una clara proyección preventivista, pero que la agitación política antipriísta, el golpe de Estado y su involucramiento revolucionario impidieron. En 1969 lo hizo con la responsabilidad de extender la obra de la Revolución por aquella geografía.

Faustino se consagró al trabajo, desde la humildad suya; no aceptó irse a una casa confortable, sino que se estableció con su esposa, dos hijos pequeños y los colaboradores que le acompañaron, en un rústico campamento agrícola. Trabajó incansable y eficazmente pese a la diversidad y complejidad —a veces el dramatismo— de las tareas que enfrentó, desde la escasez o precariedad de recursos del momento. Trabajo y honestidad fueron, nuevamente, sus divisas en el servicio



político. Su gran frustración personal debe haber sido no haber estado en el momento fundacional de la provincia espirituana. Fue sustituido en 1973 por acuerdo del Buró Político.

Faustino aceptó ocupar el cargo de embajador de Cuba en la República Popular de Bulgaria, país que por sus características geográficas y demográficas, era el que más se asemejaba a Cuba en el palenque socialista europeo con el cual se avanzaba hacia la integración económica. En marzo de 1973 comenzó a desempeñar el cargo, austero y activo, que mucho contribuyó a fundar puentes de amistad y estrechar relaciones político-económicas y culturales entre ambas naciones. A su regreso de la misión diplomática, en 1977, trabajó cerca de Fidel, apoyándole en diversas tareas y misiones. En 1980 se le confió la dirección de la naciente Oficina de Atención a los Órganos Locales del Poder Popular adscripta al Comité Ejecutivo del Consejo de Ministros. Las provincias y los municipios del país, y sus múltiples problemas y necesidades, tuvieron en él a un eficaz interlocutor. Muchas soluciones se lograron gracias a la resolución y empuje de aquel hombre y el reducido equipo de compañeros que le auxiliaban.

En el verano de 1984 sufrió un severo infarto del miocardio. Logró salvar la vida de manera dramática tras una intervención quirúrgica. En lo adelante debió someterse a un tratamiento medicamentoso estricto, una dieta rigurosa y un nuevo régimen de vida, sin esfuerzos límites. Era la condición y exigencias médicas —y él era médico— para garantizar la prolongación de su vida útil, de su vida misma. En pocas semanas se reincorporó a la dirección de la Oficina y siguió su esfuerzo diario. Años después, cuando las circunstancias políticas internacionales se hicieron complejas para la supervivencia de la Revolución Cubana, a raíz de la caída del Muro de Berlín, cuando sintió que sus fuerzas vitales llegaban a un punto sin retorno, decidió producir un cambio radical: cam-

biar las oficinas del Palacio de la Revolución por el lugar dejado por el comandante Félix Duque en la Ciénaga de Zapata. Muchos combatieron su decisión: Fidel, los amigos de la mayor o menor parte de su vida, los conocidos, los familiares. Pero Faustino fue a su última batalla revolucionaria, sin dieta controlada y en un esfuerzo límite.

Aquella, su última batalla, consistía en crear y desarrollar el Plan Especial de Desarrollo de la Ciénaga de Zapata, o sea, generar vida, desarrollo y cultura al estilo fundacional de Korimacao, en la región de mayor atraso relativo del país. Fue un trabajo continuo y difícil, extremo. Debía desarrollar una cultura agrícola en una región que carecía de esta tradición. Debía desarrollar los recursos propios que permitieran al vasto territorio funcionar en situaciones de opciones mínimas.

Sabía que solo se podía llamar al trabajo a los ociosos y movilizar el entusiasmo de las masas predicando con el ejemplo. Eso hizo: queriendo inyectar una nueva cultura productiva, cuando recesaba la jornada laboral y casi todos se iban, él se quedaba, con su ropa de campesino, el machete y el azadón, chapeando la mala hierba y sembrando un huerto colectivo. Aquel era el mismo escenario donde el 19 de abril de 1961, ante la posibilidad de morir en las arenas de Playa Girón, a bordo de un tanque, Faustino escribió su testamento político «Viva la Revolución Socialista», respuesta a los que pudieran dudar de su firmeza y rumbo. Murió un año después que la Unión Soviética desapareciera. Su corazón no le dejó acompañar a Fidel Castro en los que algunos llamaron la hora final, y no fue.

.....

Reinaldo Suárez Suárez. Doctor en Ciencias, miembro de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba, profesor titular de Historia del Estado y del Derecho en la Universidad de Oriente, entre sus publicaciones están *Gobierno Revolucionario Cubano. Primeros pasos*.

FLOR AMADA

por doquier

Elizabeth Oliva Díaz de Arce

Hablar sobre Celia es agradable por todo lo humano y cubano que se puede decir; a la vez es complejo, pues resulta casi imposible describirla en toda su magnitud o capturar en palabras la grandeza de su obra. Sin embargo, con motivo del centenario de su natalicio y del aniversario 40 de su muerte este año, escojo decir algunas ideas que me son particularmente importantes.

Desde pequeña Celia ha formado parte de nuestra vida. Estuvo presente en aquellos momentos maravillosos cuando visité el parque Lenin, el Zoológico Nacional o la heladería Coopelia con la familia y los amigos, también en mi formación estudiantil, ciudadana y moral. Se convirtió en inspiración personal para que germinara la semilla del afecto por la naturaleza, los animales y el planeta en general.

Celia fue, igualmente, maestra en el amor a la patria, sus mártires, el valor de la historia y de la Revolución. Su vida ha incidido en mis pasos desde siempre: me enseñó que ser mujer no significa ser débil, sino valiente, dispuesta, fuerte, a la vez que delicada, gentil, bella y femenina.

De esa noble mujer aprendí que los detalles son importantes; hasta las cosas más insignificantes pueden ayudar a lograr grandes objetivos. Su afán por «guardar hasta el último papelito», como solía decir, la convirtió en la primera archivera de la Revolución.

Su legado se perpetúa en la Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República, dicho en otras palabras, en el archivo documental de la última etapa de la lucha insurreccional cubana.

Cuando comencé a trabajar aquí fue una grata sorpresa palpar la interrelación de Celia con este lugar, que concibió desde la Sierra Maestra y fundó en 1964. Caminar sus pasillos, leer escritos realizados por sus manos y oír las historias de quienes la conocieron, me han permitido sentirla muy cerca.

Hurgando en anécdotas y pasajes de su vida seleccioné el título para este trabajo, se trata de una frase del tango *Celia*, compuesto en la década del treinta por Salvador Sadurní, su enamorado. También, de entre tantas imágenes conservadas en la Oficina, escogí algunas para mostrar a la heroína en diversos momentos de su intensa existencia.

En el día a día, honramos su memoria con nuestro trabajo, para que la obra que inició con inmenso amor continúe y sea inmortal.

Elizabeth Oliva Díaz de Arce. Licenciada en Ciencias de la Información, especialista en Documentación Histórica de la OAHPRC.



La amada prole de Manuel Sánchez Silveira y Acacia Manduley Alsina.
Desde la izquierda: Celia, Graciela, Silvia, Manuel Enrique; sentados,
Flavia, Orlando y Griselda. Media Luna, 1926.



A los doce años. Manzanillo, 1932.



Disfrutaba mucho compartir en Cayo Nuestro, Manzanillo. Aparecen: Celia, Silvia y Graciela junto a varios amigos; 1939.



El Día de Reyes (6 de enero), acompañada por varias amigas le lleva juguetes a niños campesinos de Pílon; 1955.



En plena guerrilla, Celia apunta, acopia información y ordena asuntos; invaluable apoyo para Fidel. Sierra Maestra, 1957.



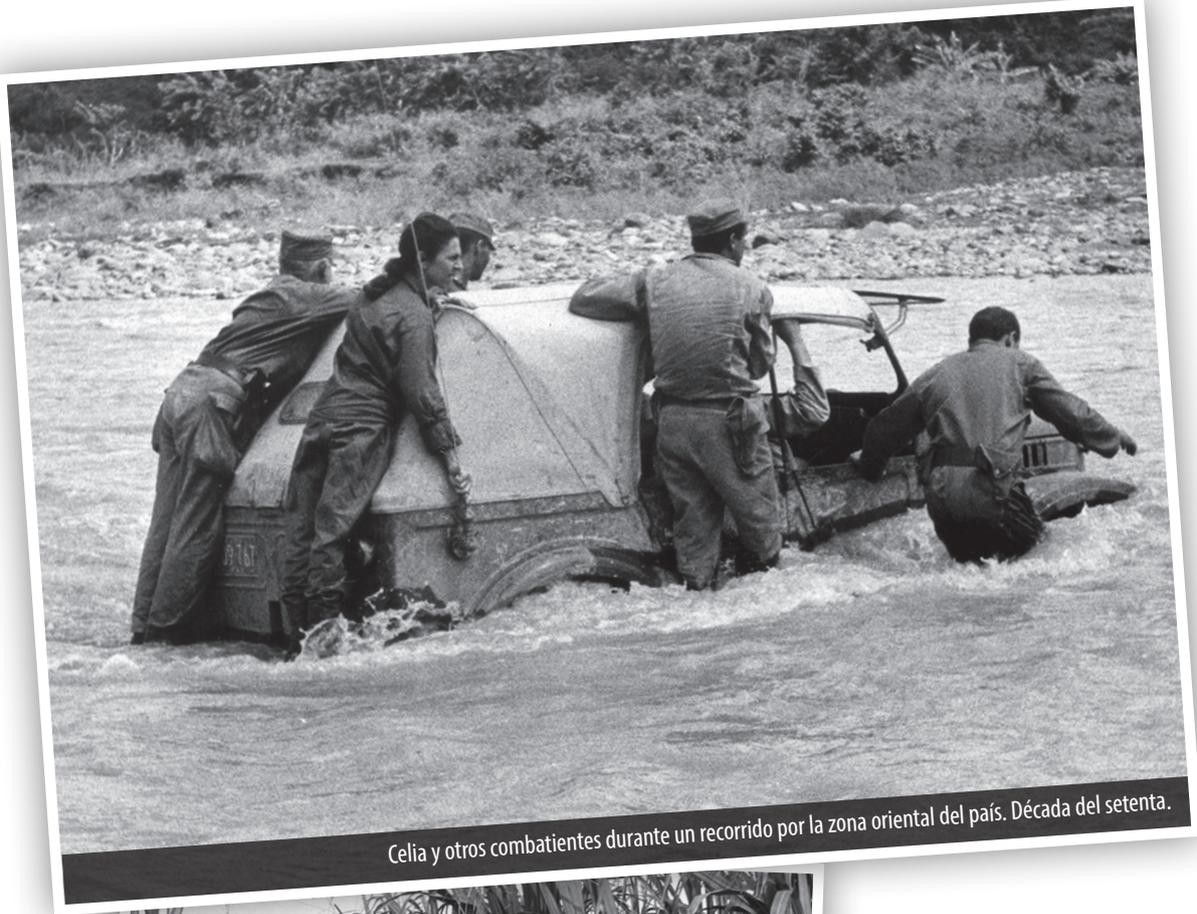
Fue una mujer muy sensible ante los padecimientos y necesidades de los demás. Con el cura Guillermo Sardiñas en El Naranjo, durante el bautizo de Eugenia, la niña de Palomares, mártir del combate de Palma Mocha. Sierra Maestra, octubre de 1957.



Con los comandantes Calixto García Martínez y Ernesto Che Guevara, en los primeros meses de 1959.



En la escuela Sierra Cojímar, Celia se interesa por el aprendizaje de los niños que trajo de la Sierra para su formación. La Habana, década del sesenta.



Celia y otros combatientes durante un recorrido por la zona oriental del país. Década del setenta.



Como parte del pueblo, integrada a la zafra azucarera de 1966.



Fidel, Celia y estudiantes durante el análisis de la propuesta de uniformes escolares para la escuela vocacional Vladimir I. Lenin; 1971.



Ejerce su voto en el Referendo aprobatorio de la Constitución de la República de Cuba; febrero de 1976.



Acompañada por mujeres nativas durante su viaje a la República Popular de Angola; marzo de 1977.



En la Asamblea General de las Naciones Unidas junto a Isidoro Malmierca Peoli, José Alberto Naranjo Morales, Osmany Cienfuegos Gorriarán y Carlos Rafael Rodríguez Rodríguez. Nueva York, 12 de octubre de 1979.



QUÉ MÁS NOS DICE *la fotografía de Fidel Castro*

Víctor Alejandro Aguilera Nonell

No pocas investigaciones históricas en nuestro país se han sustentado a lo largo de los años en la utilización mayoritaria de fuentes escritas, principalmente documentos oficiales de orden institucional. La hegemonía de una sola base genera un vacío disciplinar importante en cuanto al abordaje de las mal llamadas fuentes auxiliares de la Historia, a la vez que propicia ignorancia y el planteamiento de temáticas de estudio desde una sola arista.

La fotografía es un arte que tomó fuerza con el arribo del siglo xx. En gran medida el uso más significativo que se le ha dado es como apoyo a informaciones publicadas en libros, la prensa escrita y otros medios de comunicación.

Los historiadores por lo general la utilizan únicamente como anexos, graficando cuestiones muy específicas, dígase: sociedades, personalidades, inmuebles, actos políticos o públicos, actividades festivas, religiosas o deportivas, entre otras. En la mayoría de las ocasiones las fotos no conforman una colección, y su reducido número imposibilita un análisis profundo. La problemática, desde la perspectiva del autor, radica más en el desconocimiento de la metodología para su uso —conocida internacionalmente como «estudios visuales»—, que en el desprecio por la imagen como documento histórico. Ante tal práctica, nos hemos dedicado a la búsqueda de patrones de investigación que ayuden a confor-

mar un método para extraer la mayor cantidad de información de los archivos de imágenes, y con ello desentrañar nuevos conocimientos o puntos de vistas diversos para las Ciencias Sociales y Humanísticas.

La doctrina política de las últimas seis décadas en nuestro país se basa en gran medida en el ideario y el accionar de Fidel, lo cual se ha investigado, sobre todo, desde su discursiva, el análisis de las entrevistas ofrecidas a medios de prensa nacionales e internacionales, las reflexiones, los libros autobiográficos y la visión de los periodistas que brindaron coberturas a los actos, recorridos y demás actividades en los que estuvo presente. Todo ello ha permitido enriquecer la historia de la Revolución Cubana; sin embargo, persisten vacíos historiográficos importantes que pueden ser enmendados tras un profundo análisis iconográfico, quizás, de la persona más fotografiada en el siglo xx. El amplio material visual existente posibilita reconstruir su día a día, pues son escasos los momentos entre el 1.º de enero de 1959 y el 26 de julio de 2006 que no aparezca como mínimo una foto en actividades de diversa índole.

Los archivos pertenecientes a la Oficina de Asuntos Históricos, Estudios Revolución, Comité Central del Partido Comunista de Cuba, Departamento de Seguridad Personal, Instituto de Historia de Cuba, los de cada uno de los ministe-

rios, organizaciones políticas y de masas, medios de prensa *Granma*, *Juventud Rebelde*, *Bohemia*, *Verde Olivo*, Agencia Cubana de Noticias, los periódicos provinciales y las diversas editoriales nacionales y provinciales, así como los archivos y museos diseminados por todo el país, atesoran un amplio caudal de imágenes vinculadas con Fidel. A ello se une el importante material gráfico atesorado por fotógrafos cubanos y extranjeros resguardado de forma personal, así como las imágenes publicadas en millones de páginas web a lo largo del mundo.

Lo antes expuesto nos permite dilucidar que estamos frente a una de las mayores colecciones temáticas de carácter internacional. Las fotografías publicadas sobre Fidel Castro abarcan el periodo comprendido entre el 1.º de abril de 1928 en su poblado natal de Birán, con veinte meses de edad, y el 15 de noviembre de 2016 en el encuentro sostenido con el presidente de la República Socialista de Vietnam, Tran Dai Quang, el cual tuvo lugar en su residencia oficial en La Habana, a escasos diez días del fallecimiento.

La Oficina de Asuntos Históricos atesora uno de los fondos fotográficos más importantes sobre el Comandante en Jefe existente en nuestro país. El amplio material recoge retratos de la familia, infancia, juventud, etapa estudiantil, luchas políticas, presidio, exilio en Estados Unidos y México, Guerra de Liberación Nacional, funciones como jefe de todas las fuerzas de tierra, mar y aire del país, primer ministro del Gobierno Provisional Revolucionario, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, primer secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, y finalmente como líder de la Revolución Cubana, tras su renuncia por enfermedad a cargos públicos.

Durante los últimos sesenta años amplia es la variedad temática. Aparecen fotos en funciones de gobierno; reuniones; recorridos por el país; en

la presidencia de actos, congresos, plenos y reuniones; en visitas a obras económicas y sociales; vinculadas a la preparación combativa en maniobras, enfrentamiento directo al enemigo, revistas militares; en actividades deportivas, culturales y recreativas, estas últimas difundidas en menor medida. También se conservan las tomadas en las más de medio centenar de visitas oficiales a diversos países; en reuniones de la Organización de Naciones Unidas, cumbres y foros internacionales; encuentros con personalidades mundiales; entrevistas ofrecidas a la prensa.

En elevado porcentaje las fotografías muestran buen estado de conservación, a partir del trabajo desarrollado para su protección por los especialistas de la Oficina por más de medio siglo, cumpliendo con la palabra empeñada a su fundadora y organizadora Celia Sánchez Manduley. No obstante, a los efectos de los servicios para la investigación, la limitación fundamental está en la falta de identificación fidedigna de una buena cantidad de las imágenes que componen la vasta colección, lo cual disminuye el potencial de información que pudiera arrojar su análisis total o temático.

El estudio de documentos visuales, como es el caso de la fotografía, exige el trabajo con un conjunto de imágenes, tal cual ocurre con la excavación arqueológica, cuyos dos principios básicos son la estratigrafía y la asociación, o sea la observación diacrónica y la asociación espacial sincrónica del material, las fotografías adquieren sentido en el conjunto.

Para enfrentar la limitación existente a partir del año 2017 se comenzó a aplicar una metodología que permite identificar con veracidad cada una de las fotografías existentes en el fondo archivístico Fidel Castro Ruz, teniendo en cuenta la fecha en que fue tomada, el lugar, tipo de actividad, demás personas que aparecen y en algunos casos el fotógrafo que las tomó.

Los elementos principales para el análisis son: características físicas, tipos de vestuarios (militares y civiles), insignias y grados militares, armas y accesorios, lugares visitados (ciudades, instituciones), personal de seguridad y equipo de apoyo que lo acompañaban, personalidades con que compartió, tipos de podios utilizados para pronunciar sus discursos, micrófonos, formas de la tribuna en los actos y ubicación de la presidencia, carteles representativos a su alrededor, medios de transporte, cuños e inscripciones en las fotografías, entre otros. Con la triangulación de información de estos elementos es posible reducir el periodo en que fue captada la imagen, incluso, llegar a la fecha específica, lo que también se contrasta con la prensa internacional, nacional y local para arribar a la conclusión final. En el caso concreto del Comandante en Jefe, por ser una personalidad muy seguida por los medios de difusión, es posible utilizarlos como fuentes fidedigna, no así los sitios web donde aparecen errores con regularidad.

Teniendo en cuenta los elementos principales a investigar se hace necesario comenzar con el estudio de las características físicas.

Los cambios faciales son parte del proceso de envejecimiento que ocurre en todas las personas y se pueden medir aproximadamente cada diez años. En Fidel, es notable en formas del cabello, la barba, las arrugas del rostro, las pecas y el encanecimiento ocurrido desde inicios de los años setenta. La forma de las canas en la barba, el bigote y las patillas así lo demuestran. Este aspecto permite enmarcar la fecha en un rango aproximado de diez años, periodo relativamente grande de tiempo pero hay que tener en cuenta que fue una persona que vivió noventa años.

El segundo elemento a analizar son las características del vestuario, el que se divide en uniformes militares y ropa de civil. Mayormente este aspecto es medido en las fotografías posteriores

a febrero de 1957, cuando se encontraba al frente de la lucha guerrillera en la Sierra Maestra. Es importante tener en cuenta las características específicas del uniforme en la guerra, de conjunto con las insignias y grados militares y las gorras que utilizó, para determinar que pertenecen al periodo comprendido entre el 17 de febrero de 1957, momento en que Frank País le tomó las primeras fotografías en su etapa de guerrillero, hasta el 1.º de enero de 1959. Un porcentaje elevado de las fotografías publicadas con fechas adulteradas pertenece a una etapa posterior, pues se presentan imágenes correspondientes a recorridos por la Sierra Maestra después del triunfo revolucionario, las cuales se utilizan haciendo referencia a la lucha armada.

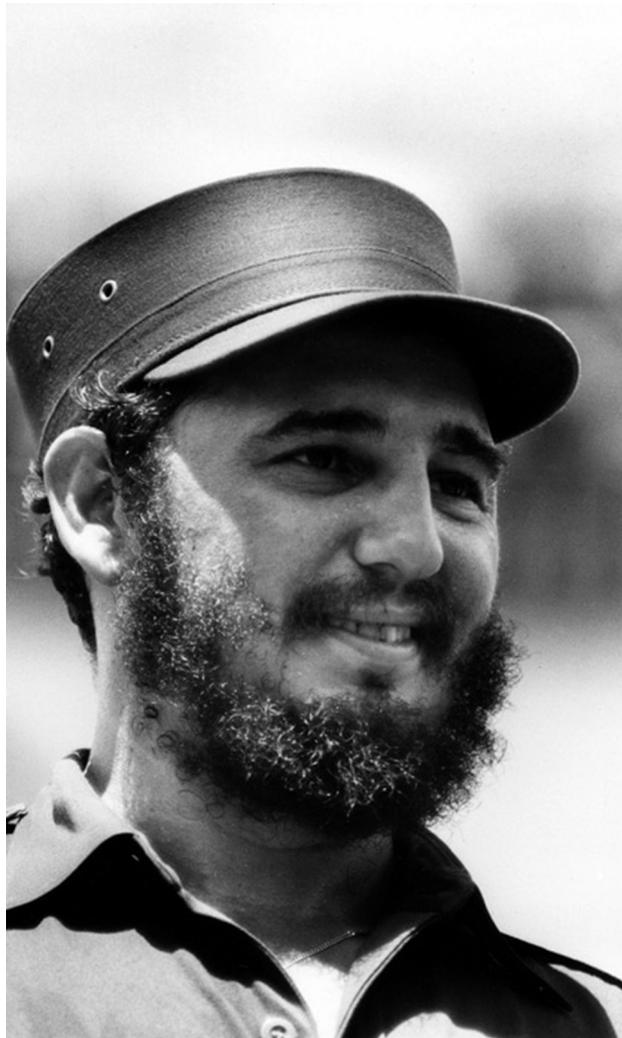


Algunos rasgos a tener en cuenta en el uniforme verde olivo de la etapa guerrillera son los tipos de bolsillos, en el caso del pantalón eran grandes a ambos lados y estaban muy cerca de la cintura, otros estaban cerrados por zíperes en la parte baja de la pierna. La camisa tenía botones y siempre la utilizó por dentro del pantalón. El cinto era de cuero, sobre él se colocaban las cananas para transportar las municiones. En diversas ocasiones aparece con abrigo, espejuelos y tres gorras diferentes, lo cual nos cierra aún más la etapa.

Tras el triunfo revolucionario el uniforme fue modificado parcialmente. Aunque se mantuvo el color verde olivo, se utilizaron nuevas telas para su confección. Los diseños cambiaron, fundamentalmente en la terminación de las mangas y las estructuras de los bolsillos, tanto de las camisas como de los pantalones.

El 2 de enero de 1959 el jefe de la Revolución llegó a Bayamo al frente de la Caravana de la Libertad portando una nueva gorra que usó hasta los primeros días de diciembre del año siguiente cuando adoptó como parte de su uniforme la boina. El nuevo aditamento lo mantuvo hasta 1964, luego retomó el uso de la gorra. A diferencia de la anterior esta era de una tela sin refuerzo lo cual impedía que estuviera totalmente estirada. Aunque portó la boina por casi cuatro años no fue de forma continua, pues en actividades específicas como los días de la Crisis de Octubre de 1962, la primera visita a la Unión Soviética en abril de 1963 y en las labores de salvamento y rescate por el azote del ciclón Flora en octubre de 1963, llevó el prototipo de gorra que usaría por el resto de su vida.

Los demás cambios de su uniforme estuvieron basados en la utilización de una chaqueta a finales de la década del sesenta, la que desde el 6 de junio de 1972 en su visita a Polonia usaría por siempre cerrada. En su diseño se aprecian cuatro bolsillos, grandes puños en las mangas, cierre de zíper, broches y sobre sus hombros bordados





los grados militares. El 2 de julio de 1998 en el acto efectuado ante el monumento a los mártires de Barbados, en el país caribeño, aparece con un pantalón militar corte recto, por fuera de las botas, sin ligas; este fue el último cambio visible en su uniforme.

Aunque mayormente Fidel se distinguió por vestir uniforme militar, a partir de 1994 en ocasiones especiales comenzó a utilizar ropa de civil. Con motivo de asistir a la IV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en Cartagena de Indias, Colombia, a solicitud de su amigo Gabriel García Márquez, el líder cubano apareció en la inauguración vestido con guayabera blanca de mangas largas. En lo adelante utilizó esta prenda en reuniones de alto nivel, fundamentalmente en el exterior y en encuentros con personalidades, como en la visita del expresidente norteamericano James Carter a La Habana en 2002.

El 11 de marzo de 1995 al asistir a la cena oficial brindada por la reina de Dinamarca a los dignatarios asistentes a la Cumbre Mundial de Desarrollo Social, vistió de traje por vez primera después de 1957. Las fotografías donde aparece con este atuendo se analizan a partir del color de la prenda, su diseño y los matices de las corbatas. Tanto la guayabera como los trajes solamente aparecen en reuniones de alto nivel, encuentros con personalidades extranjeras y viajes a países con motivo de participar en cumbres o foros políticos, lo cual cierra el período de investigación.

El análisis del vestuario es imprescindible para identificar, entre otras, las fotos correspondientes a los cortes de caña, pues sus más de diez años en esas faenas, de forma anual, proporcionaron un amplio material gráfico. Los colores y formas de los bolsillos tanto en camisas como pantalones, de conjunto con los tipos de sombreros o boinas y los guantes permiten la identificación exacta.

También la observación del vestuario vinculado a práctica de deportes como baloncesto y



béisbol, nos ayuda a la identificación de la imagen. En este último caso era recurrente que apareciera con un uniforme a rayas perteneciente a la selección de Orientales.

El tercer elemento de análisis son los grados militares, los cuales encierran grandes etapas por la cantidad de años que Fidel los utilizó sin variación. Entre 1957 y 1958 mientras se desempeñaba como Comandante en Jefe del Ejército Rebelde portó en la manga izquierda del uniforme un monograma con los colores negro y rojo, tres estrellas bordadas en blanco y la inscripción 26 de Julio. Hay muchos momentos en los que aparece vestido con uniforme, pero sin portar insignias ni grados.

Tras el triunfo revolucionario en los primeros catorce días de enero de 1959 no utilizó grados militares. El 15 de enero en conferencia de prensa ofrecida a medios nacionales apareció con un rombo negro y rojo y una estrella blanca bordados sobre sus hombros. Ese diseño del grado de Comandante en Jefe lo mantuvo hasta el 3 de diciembre de 1973, cuando cambiaron en el país todas las graduaciones militares. En lo adelante, hasta el 26 de julio de 2006, se le incorporaron a los grados legendarios las ramas de encina y de laurel bordadas en dorado.

Como cuarto elemento se propone el estudio de las armas y accesorios militares. En la etapa de la guerra aparece en muchas fotografías con el fusil belga de mira telescópica y con una pistola Colt-45. Esta le fue sustraída de su cartuchera al arribar al aeropuerto de Maiquetía en Venezuela el 23 de enero de 1959, aún se desconoce su paradero. Posterior al triunfo utilizó los fusiles FAL y AKM y las pistolas Brounin (Belga) de 9 mm y Steeskin (soviética) de 20 tiros. En diversas ocasiones han aparecido fotografías graficando artículos sobre la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en las que Fidel porta el fusil FAL, lo cual demuestra —con este solo detalle— que la

foto no pertenece a la etapa que se hace mención.

El quinto elemento de análisis son las características estructurales de los lugares visitados. A lo largo de noventa años de vida fueron muchos los sitios y edificaciones que visitó, por lo que se analizan sus estructuras y decoraciones, dígame Palacio Presidencial, Palacio de la Revolución, Palacio de Convenciones, las plazas de la Revolución de todas las provincias del país, las sedes de los Comités Provinciales del PCC, el edificio del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), teatro Blanquita —actualmente Karl Marx—, Gran Teatro de La Habana Alicia Alonso y el Lázaro Peña, la Tribuna Antimperialista, embajadas, sede de Naciones Unidas en Nueva York, así como palacios, casas de gobiernos, museos y lugares patrimoniales visitados en los viajes al exterior. El registro de las visitas permite conocer el momento exacto de las actividades recogidas en las instantáneas.

Como sexto elemento de análisis se propone el personal de seguridad y su equipo de apoyo. En ambos casos el gran número de compañeros y compañeras que lo acompañaron por más de sesenta años hace imposible un estudio cabal, pues muchos permanecieron a su lado durante largos años. Para tal fin se toman del cuerpo de seguridad aquellos compañeros que menos años le acompañaron, para una mejor periodización. Un ejemplo de ello fue el capitán Alfredo Gamonal, quien se desempeñó como jefe de la escolta entre el 12 de noviembre de 1960 y abril de 1963 cuando tras un accidente automovilístico perdió la vida. Diametralmente opuesto encontramos al general de brigada José Delgado Castro, Pepe quien protegió a Fidel desde el 30 de abril de 1961 hasta noviembre de 2016.¹ La longevidad en el desempeño

¹ Información ofrecida por el teniente coronel Elvin Fontaine Ortiz, quien fuera miembro de la Seguridad Personal del Comandante en Jefe.

de esos compañeros hace imposible su utilización como elemento identificativo, ya que obligaría a estudiar además sus características.

En cuanto al equipo de apoyo se analiza la presencia de personas que con más frecuencia aparecen fotografiadas. Entre ellas están los miembros del primer Gobierno Provisional Revolucionario, del INRA, jefes militares, ministros, asesores, dirigentes de las organizaciones políticas y de masas a nivel central, y en casos muy específicos de provincias, primeros secretarios del Partido en los territorios, al igual que los presidentes de los gobiernos, directivos de obras e instituciones de mucha importancia para la nación, obreros, campesinos, gente de pueblo, intelectuales, estudiantes, niños, entre otros, lo cual ayuda a aproximarnos al tipo de actividad que corresponde la imagen y la provincia donde se efectuó.

Como séptimo elemento para la identificación tenemos a los combatientes del Ejército Rebelde en la guerra de liberación y las personalidades con que sostuvo encuentros, tanto nacionales como extranjeros. La observación de los jefes de Estado y de Gobierno con quienes departió, los funcionarios participantes en los recibimientos a su arribo a cada uno de los países visitados, las personalidades que por diversos motivos sostuvieron entrevistas con él, deportistas, artistas, científicos, hombres de negocios, entre otros, permite adentrarnos en una de las aristas más difíciles para investigar, pues en muchos casos fueron privadas, aunque algunos blog y sitios web han facilitado imágenes de los encuentros en una cifra nada despreciable.

El octavo aspecto de análisis son los diversos elementos que siempre estuvieron presentes en las concentraciones y actos públicos, cada uno con sus particularidades. Se tiene en cuenta primeramente si el lugar es muy conocido; diseño de las tribunas; tipos de podios; forma y cantidad

de micrófonos, adornos y pancartas colocados en la presidencia; la posición de las personas más cercanas al Comandante en Jefe; así como carteles y gigantografías ubicadas en edificios colindantes o portados por el pueblo. Estas últimas son únicas para cada actividad, lo cual es de gran valor identificativo. En las que aparece pronunciando discursos se tiene en cuenta, además, si porta o no gorra o boina.

Los medios de transporte utilizados para los desplazamientos dentro y fuera del territorio nacional conforman el noveno elemento de estudio. Existen diversas fotos en recorridos donde aparecen autos, barcos, lanchas, helicópteros y aviones. Todos constituyen un valioso material identificable, tanto por su exterior como por el interior, el que se examina siempre que sea posible.

Entre los medios de transporte terrestres se encuentran los automóviles Chevrolet (enero 1959),² Oldsmobile 98 (febrero 1959), Mercedes Benz 219 de 1958 (marzo 1959), Chevrolet Bel Air 1958 (mayo de 1959), Oldsmobile 1960 (1960), Buick 1960 (mediados de 1960), ZiL 114, Alfa Romeo modelo Yulia (1968), Alfa Romeo 2000, Mercedes Benz 280 (1979), Mercedes Benz 460 S.L. Dos yipis formaron parte del dispositivo, un Toyota (1959) y un GAZ-69, este último el que más años estuvo en explotación.

Para el desplazamiento naval utilizó el yate *Martha* o *Habana*, como se le llamó posteriormente (1959), yate *Aquaramas* (1969), yate *Aquaramas II* diseñado sobre el casco de una lancha torpedera (década del setenta). En igual fecha para traslados próximos a la costa se utilizaron dos lanchas *Centellas* y posteriormente

² Las fechas colocadas entre paréntesis pertenecen al momento en que comenzó a utilizarlos. En los primeros años de la Revolución fue muy frecuente el cambio de autos y de colores como medida de seguridad. Información ofrecida por el teniente coronel Elvin Fontaine Ortiz.

entraron en uso las lanchas *Pionera I*, *Pionera II* y *Pionera III*.

Los medios de transporte aéreo fueron los aviones DC-3, IL-14, An-24, IL-18, ATR-10, TU-114, IL-62 y el IL-62 M. Entre los helicópteros aparecen el Bell (1959), Mi-2, Mi-4 y Mi-8. Es importante conocer sus matrículas pues, al no ser el objetivo central del fotógrafo, las aeronaves salen de forma parcial. Los aviones aparecen fotografiados en cada uno de los recibimientos que se le realizó al Comandante en Jefe a su llegada a todos los países que visitó.

Por último, como décimo elemento, se propone la verificación de las inscripciones de las fotografías. En la mayoría de los casos las imágenes no cuentan con los cuños de propiedad de sus au-

tores, en otros, únicamente aparece reflejado su nombre, y en casos muy particulares los propietarios le colocan los datos específicos. Fotografos que realizaron largas visitas a Cuba y revelaron sus negativos al regreso a sus países, cometieron algunos errores de precisión que quedaron reflejados en sus obras. Por solo citar un ejemplo, en la Oficina de Asuntos Históricos existe una fotografía con la siguiente inscripción al dorso «Hice esta foto extra para usted. Es una imagen extraordinaria que pensé usted puede querer una copia. Es de Julio 10, 1964. Russ Lynn». Al comprobar la información ofrecida por el autor con el periódico *Revolución* del mes de julio de 1964, pudimos comprobar que en la edición del día 6, en la página 9 aparece la misma imagen haciendo





referencia a un juego de pelota efectuado el día anterior en Varadero entre los equipos juveniles de Pinar del Río y Camagüey. Fidel con su habitual uniforme de Orientales lanzó y ganó por los camagüeyanos. La triangulación de información permitió corregir el error.

Cada uno de estos elementos por separados son insuficientes para el análisis de la imagen en su totalidad, ello solo puede lograrse con la utilización de la mayor cantidad posible de datos y la constatación con otras fuentes, fundamentalmente las publicaciones periódicas más fidedignas.

La aplicación por el autor de la metodología antes expuesta, ha permitido en la Oficina de Asuntos Históricos, avanzar en el proceso de organización del fondo fotográfico Fidel Castro

Ruz. Hasta mediados de 2019 se han identificado 8909 fotografías; se prevé que al concluir el trabajo más del noventa y cinco por ciento de las imágenes conservadas en la Oficina queden totalmente identificadas, con una descripción más completa. Tal experiencia puede ser también utilizada en el resto de las instituciones donde se atesoran imágenes del líder de la Revolución Cubana, lo cual permitirá ampliar el estudio sobre su vida y trayectoria política y revolucionaria desde nuevas aristas del conocimiento.

.....
Víctor Alejandro Aguilera Nonell. Maestro en Ciencias, investigador miembro de la Unión de Historiadores de Cuba, profesor de la Universidad de Holguín.

LA OFICINA EN 2019

Estimado lector:

Al cierre de la revista le presentamos un resumen sobre las principales actividades realizadas por nuestro colectivo el año anterior.

Un espacio para recordar, honrar y aprender siempre

La décima edición de la Cátedra de Estudios Celia Sánchez Manduley dedicó el 2019 a repasar las actividades del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz durante el año 1959.

Esa cita mensual de encuentro con nuestra historia, tuvo como ponente en enero al doctor en Ciencias Rolando Dávila Rodríguez, quien abordó el proceso de formación del primer gabinete del gobierno provisional de la Revolución, desde la reunión de la Rinconada, el 18 de diciembre de 1958, hasta el 16 de febrero de 1959, fecha en que Fidel asumió el cargo de primer ministro.

Febrero fue dedicado al primer viaje de Fidel a la provincia de Oriente después del triunfo. Su ponente, doctor en Ciencias Eugenio Suárez Pérez, destacó el amplio proyecto de Fidel para iniciar la Reforma Agraria, que abarcó varios aspectos de urgencia en aquellos momentos en el campo cubano como la educación y las tiendas para el pueblo. Significó que para conocer con

exactitud las condiciones que vivía Cuba antes del cincuenta y nueve se debe estudiar el discurso de Fidel del 3 de febrero de ese año.

El doctor en Ciencias Elier Ramírez Cañedo, en la sesión de marzo ofreció un panorama acerca de las relaciones Cuba-EE.UU. El investigador desmintió las tergiversaciones de la política norteamericana que plantea como inicio de las contradicciones entre ambos países el año 1959, en evitación de la propagación del comunismo por América.

Con la presencia del doctor Luis Suárez Salazar, estudioso de la Revolución Cubana y de América Latina, sesionó el encuentro de abril. El catedrático expuso algunas de sus aproximaciones historiográficas y sociológicas sobre la proyección «nuestraamericana» de la Revolución Cubana fuera de fronteras, así como la función de los medios masivos de comunicación, la visión y papel del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz y la labor de Raúl Roa, Ernesto Guevara y Osvaldo Dorticós.

En mayo la maestra en Ciencias Sissi Abay Díaz expuso sus valoraciones sobre la Ley de la Refor-

ma Agraria a partir de la situación en que vivía el campesinado cubano antes de su promulgación, y el papel del líder de la Revolución Cubana en la concepción y el contenido del histórico documento.

Las primeras medidas tomadas a partir de enero de 1959 a favor del pueblo, la respuesta ciudadana a los cambios; la crisis del Gobierno Revolucionario y la estrategia del Comandante en Jefe para resolverla, fueron las temáticas explicadas por el doctor Rolando Dávila Rodríguez en el encuentro de junio. Ahondó en la significación y beneficios de las disposiciones legales referidas a la vivienda, la propiedad sobre la tierra, la participación del Ejército Rebelde en las tareas del gobierno, la intervención revolucionaria en los monopolios extranjeros, la disminución de los precios de los medicamentos, entre otras. Igualmente señaló la persecución de que fueron objeto las nuevas disposiciones por parte de EE.UU. con el apoyo de la rancia oligarquía despojada del poder, a fin de sembrar división e inseguridad en la población.

La sección de septiembre fue dedicada a repasar la conspiración yanqui-batistiana-trujillista y los acontecimientos relacionados. El investigador doctor en Ciencias Pedro Etcheverry Vázquez, subdirector del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado, presentó una interesante exposición sobre el proceso conspirativo desde principios de 1959 para derrocar la joven Revolución Cubana, con la clara intervención de los servicios de inteligencia estadounidenses. Por su parte, el maestro en Ciencias Jorge L. Aneiros Alonso, subdirector de la Oficina, se refirió a los elementos batistianos y procedentes del II Frente del Escambray que apoyaban la invasión

trujillista y el fracaso de EE. UU. en la Quinta Conferencia de Cancilleres en Chile. El embajador Eduardo Delgado, testigo del momento, narró sus experiencias al auditorio. Todos resaltaron el brillante desempeño del Comandante en Jefe como militar, oficial de inteligencia, político y diplomático.

Dos temas referidos a acontecimientos que arriban a su sesenta aniversario fueron los expuestos en la cátedra de noviembre. El primero, las Milicias Nacionales Revolucionarias entre 1959 y 1980, a cargo del doctor Ángel Jiménez González, quien realizó un profundo recuento sobre el surgimiento y desarrollo de ese cuerpo, desde tiempos de la colonia hasta la Revolución. Resaltó que con el triunfo del 1.º de enero de 1959 la milicia adquirió una nueva calidad, pues constituyó la base primordial en la que se fundamentó posteriormente la doctrina de *Guerra de todo el pueblo*. Se refirió también a la creación por Fidel del pelotón Granma, el 31 de agosto de 1959, con doce campesinos de Pinar del Río, conocidos después como los Malagones.

El segundo tema, presentado por el doctor Eugenio Suárez Pérez, fue dedicado a la génesis del trabajo voluntario en Cuba y las ideas de Fidel Castro al respecto. Destacó que ese movimiento, de alto valor patriótico y productivo, tuvo su primera expresión el 3 de abril de 1959, cuando una comisión de obreros visitó el periódico *Noticias de Hoy*, con el objetivo de informar sobre la creación de una columna agraria para trabajar en el campo de manera voluntaria. Suárez expuso diversos ejemplos de actividades de esa naturaleza realizadas a principios de la Revolución, incluso, demostró la existencia de una columna en el periódico *Revolución* que semanalmente informaba acerca de la Organización del Trabajo Voluntario (OTV).

La cátedra de diciembre, dedicada a destacar la importancia del X Congreso Obrero, celebrado en 1959, tuvo como panelista al compañero Jorge Lezcano, quien ha ocupado diversas responsabilidades en el gobierno y organizaciones políticas y de masas. Conocedor de la historia del movimiento obrero, ha estado vinculado a esa fuerza desde momentos anteriores al triunfo revolucionario. En su intervención se refirió a la historia de dicho movimiento en nuestro país y a las condiciones en que se celebró el evento: en medio de una enconada lucha entre diferentes tendencias que prevalecían en las filas obreras. Destacó las dos brillantes intervenciones del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz en la reunión, cuando analizó objetivamente los problemas de desunión existentes en la organización. Al mismo tiempo subrayó su capacidad para transformar la proyección del congreso, que terminó con un sentido claro del papel de las masas en la defensa de la naciente Revolución.

Cálido y tierno homenaje a Celia

El 9 de enero, trabajadores de la Oficina, junto a una multitudinaria representación del pueblo capitalino, rindieron tributo en horas de la mañana a la heroína Celia Sánchez Manduley, en la Necrópolis de Colón donde reposan sus restos. A treinta y nueve años de su desaparición física, muchos la recuerdan, sobre todo los que conocieron de su bondad, entrega a la Revolución, lealtad a Fidel y cubanía. Flores, poemas, remembranzas estuvieron presentes en la velada. Nuestro colectivo, en el salón que lleva su nombre, dedicó el matutino a su memoria.

Convenio que se fortalece

La Cátedra de Ciencias Sociales de la Academia de las FAR General Máximo Gómez Ordenes

Antonio Maceo y Carlos J. Finlay, y la Oficina de Asuntos Históricos renovaron sus relaciones de colaboración para la realización de acciones conjuntas en el perfeccionamiento del proceso docente educativo de las Ciencias Sociales. El convenio, firmado por los coroneles Rolando Veloso Zamora y Antonio R. Barreiro Vázquez, de la institución armada, y el doctor Eugenio Suárez Pérez, director de nuestro centro, entró en vigor a partir de enero de 2019 y tendrá vigencia por cinco años.

Jóvenes por la historia

El foro La Revolución Cubana, 60 años de historia, convocado por la Unión de Jóvenes Comunistas y demás organizaciones y movimientos estudiantiles y juveniles, sesionó los días 16 y 17 de enero en el Pabellón Cuba y en la Universidad de La Habana. Como parte del evento, 35 muchachos, de un centenar de participantes, visitaron la Oficina donde se les dio a conocer el origen de la institución y sus funciones actuales. Los visitantes pudieron apreciar algunos documentos históricos y objetos que pertenecieron al líder de la Revolución y a otros destacados revolucionarios, además de intercambiar con investigadores.

Homenaje a los héroes

La mañana del martes 19 de febrero nuestro colectivo realizó un matutino especial en el que recordamos el natalicio de los comandantes Camilo Cienfuegos Gorriarán y Juan Almeida Bosque, baluartes de firmeza y fidelidad sin límites a Fidel.

También se evocó el primer encuentro personal de Celia Sánchez con el Comandante en Jefe, el 19 de febrero de 1957. La periodista Dayli Sánchez Lemus ofreció detalles de la vida de la heroína durante la lucha en la Sierra Maestra y su imprescindible labor de apoyo al Ejército

Rebelde. Igualmente resaltó aspectos de la personalidad de Fidel que contribuyeron a la educación moral de los guerrilleros.

El maestro en Ciencias Efrén González Rodríguez, investigador de la Oficina, mencionó otras fechas históricas que reciben el homenaje del pueblo este mes. Hizo especial alusión al 24 de febrero, día memorable para los cubanos, que sumó a su historial el plebiscito este año por la nueva Constitución de la República de Cuba.

Balance del trabajo en 2018

El mismo día 19 se realizó el resumen del trabajo de la Oficina en 2018. Asimismo, se evaluó de positivo el cumplimiento por áreas de los objetivos planificados, pues fueron pocos los que no alcanzaron total realización. Eugenio Suárez, director, felicitó a los compañeros y los exhortó a continuar elevando el rigor y la calidad del trabajo en el nuevo año.

Antes de concluir los trabajadores firmaron el documento «Manos fuera de Venezuela», como demostración de su apoyo al pueblo venezolano en su lucha por preservar las conquistas revolucionarias y en repudio a la actitud injerencista y descabellada del presidente norteamericano.

¡La Oficina cumplió cincuenta y cinco años!

A medio siglo de fundada la Oficina de Asuntos Históricos, el 4 de mayo de 1964, el colectivo de trabajadores en activo y un grupo de jubilados e invitados celebramos la efeméride con un acto realizado el día 9, fecha que conmemoramos los noventa y nueve años del natalicio de Celia Sánchez, fundadora de la institución.

Presidieron la celebración el Comandante de la Revolución Ramiro Valdés Menéndez, miembro del Buró Político del Comité Central del Partido

y vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros; el Comandante del Ejército Rebelde Delio Gómez Ochoa; el doctor José Miyar Barruecos, cercano colaborador del Comandante en Jefe Fidel Castro; la general Delsa Puebla Viltre, Teté; directivos de la Oficina, del Palacio de la Revolución, de la Oficina de Protección Patrimonial de Documentos, del Ministerio de Cultura, el Archivo Nacional de Cuba, el Centro de Estudios Martianos, el Instituto de Historia de Cuba, Centro de Estudios Históricos de la Seguridad del Estado y de la Oficina de Historia de las FAR.

Miyar Barruecos felicitó a todos los trabajadores y recordó la celebración, en el mismo lugar, de los veinte años de la Oficina, presidida por Fidel, Celia y varios compañeros de la dirección del país. En aquellos momentos aún trabajaban aquí combatientes de la lucha insurreccional y clandestina, y otros profesionales que estuvieron vinculados al proceso revolucionario.

En las palabras del doctor Eugenio Suárez Pérez, director del centro, publicadas en esta revista, se reconoció la labor del colectivo de trabajadores en los últimos cinco años y se destacaron compañeros con más de diez años de antigüedad, en especial Aida Moreno, fundadora y compañera de Celia.

Valdés Menéndez entregó a la Oficina un Reconocimiento firmado por el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros Miguel Díaz-Canel Bermúdez. El jefe de la Oficina de Historia de las FAR otorgó un diploma en nombre de esa institución. Suárez Pérez fue reconocido con la Medalla por la Cultura Nacional, que otorga el Ministerio de Cultura.

Un taller que te actualiza

Desde el 2011, cada mes de mayo, como tributo a Celia Sánchez Manduley, realizamos el taller La obra actual de la Oficina, espacio donde el

colectivo de trabajadores expone los resultados más sobresalientes del periodo.

En su novena convocatoria, la actividad contó con siete ponencias. Rolando Dávila presentó el desarrollo de la cronología del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, desde 1926 hasta 2016. El licenciado Heberto Norman Acosta se refirió a su investigación sobre los hechos acaecidos en la Sierra Maestra entre el 19 de septiembre y el 31 de diciembre de 1957, información que contendrá su próximo libro «Diario de la guerra 4». Los jóvenes licenciados Daynel Díaz Pérez y Elizabeth Oliva Díaz de Arce expusieron la labor de reingeniería desarrollada para el procesamiento de documentos, cuyas novedades ya son palpables en la gestión del fondo documental Ejército Rebelde, y podrán ser aprovechadas por otros archivos del país. Iliana Salas Lemus, responsable de la fototeca, mostró el volumen de casetes —ya en desuso— con entrevistas y testimonios de combatientes sobre la lucha insurreccional, que han sido llevados a formato digital, así como la introducción de los materiales en el sistema operativo Arkheia, para la integración de los procesos archivísticos y la recuperación de información. La licenciada Irma Cuellar de Pool, al frente de la biblioteca, destacó los avances obtenidos en la digitalización, organización y de la colección Prensa Clandestina, una de las más completas con que cuentan los investigadores en el país. El último tema fue expuesto por el maestro en Ciencias Víctor Alejandro Aguilera Nonell —profesor de la Universidad de Holguín y colaborador con la Oficina—, quien presentó un sistema de identificación de imágenes del Comandante en Jefe desarrollado por él, basado en la observación y análisis de los elementos que proporciona la fotografía, así como la información acopiada por más de veinte años de investigación. Con su método, Aguilera ha logrado esclarecer fechas y lugares vinculados con la actividad de Fidel, especialmen-

te en la etapa insurreccional y primeros años de la Revolución, así como rectificar datos erróneos detectados en algunas publicaciones, lo que representa un aporte valioso para la investigación.

El 26 de Julio y el Movimiento Obrero

La relación del movimiento revolucionario y el sector obrero durante el año 1958 fue el tema expuesto en el taller que tuvo lugar en la Oficina como homenaje al Día de la Rebelión Nacional. El panel, integrado por el comandante del Ejército Rebelde Julio Camacho Aguilera, la combatiente Gladys Marel García, el historiador Cintio Joba Jota y la investigadora Adelaida Bécquer Céspedes, fue muy acucioso en sus exposiciones. El público, compuesto por miembros de la Asociación de Combatientes de la Revolución Cubana, investigadores y trabajadores, tuvo la oportunidad de intercambiar sobre la organización, antecedentes, ejecución y fracaso de la Huelga de Abril; la actividad revolucionaria en Guantánamo que incluía a obreros y miembros del M26-7; el apoyo a la huelga y al 30 de Noviembre en esa ciudad; la celebración del Congreso Obrero en Armas; la heterogeneidad compositiva de la clase obrera que se oponía a Batista, así como el vínculo de obreros con el M26. Se conoció igualmente la idea de Frank País García acerca del papel de ese sector como sujeto activo en la lucha revolucionaria. El comandante Camacho ponderó la guía de Fidel y su defensa de la unidad como factor esencial para el triunfo del Primero de Enero y de todas las batallas que tiene por delante la Revolución.

Taller sobre la lucha insurreccional

Del 12 al 14 de junio de 2019, se realizó en Santiago de Cuba el IV Taller Científico Nacional Visión Múltiple de la Lucha Insurreccional, con el propósito de debatir y divulgar los resultados

investigativos acerca de la lucha insurreccional en Cuba contra la dictadura batistiana.

El evento fue auspiciado por el Centro de Estudios y Documentación de la Lucha Clandestina Frank País, el Centro Provincial de Patrimonio en Santiago de Cuba, la Universidad de Oriente, la Unión de Historiadores de Cuba y la Oficina de Asuntos Históricos. El doctor Eugenio Suárez ofreció una conferencia titulada «Pinceladas acerca del Movimiento 26 de julio en Venezuela». También la investigadora de nuestro centro Ileana Guzmán presentó una ponencia sobre Frank. Como parte del evento los delegados visitaron la Casa Museo Frank País García, Santa Ifigenia y otros centros de interés.

Homenaje al Comandante en Jefe

El martes 13 de agosto el colectivo de nuestra Oficina participó en la actividad realizada en calle 11 entre 10 y 12, frente al edificio que sirviera de vivienda al Comandante en Jefe durante un periodo de tiempo. Trabajadores, jubilados, cederistas y combatientes de la Revolución Cubana rendimos homenaje a Fidel en su cumpleaños 93. El teniente coronel Elvis Fontaine, quien fuera parte de su escolta recordó momentos vividos junto al Comandante en Jefe. Posteriormente, el doctor José Miyar Barruecos, Chomy, compañero cercano desde los primeros años del triunfo hasta los días finales de labor, y quien atesora gran cantidad de documentos históricos de aquellas vivencias relacionadas con Fidel, realizó una amplia intervención acerca de sus experiencias y el legado del líder histórico para las pasadas, presentes y futuras generaciones.

En otro momento de la mañana, en el salón principal de nuestra Oficina nos reunimos para repasar una breve cronología de Fidel, que abarcó sus principales tareas en todos los agostos vivi-

dos, desde 1959. La actividad estuvo dirigida por Rolando Dávila Rodríguez, quien también presentó un material audiovisual por la efeméride.

Nuestro apoyo a Venezuela

El jueves 12 de septiembre, los trabajadores de la Oficina, respondiendo a la convocatoria de la sección sindical y el núcleo del Partido, firmamos la carta de apoyo a la hermana República Bolivariana de Venezuela, conocida como «No más Trump». En el emotivo encuentro se escuchó el himno nacional venezolano y posteriormente el subdirector del centro Jorge Luis Aneiros dio lectura al documento, el cual recibió un rotundo respaldo del colectivo. A nombre de los trabajadores, varios compañeros expresamos nuestra condena a la política agresiva del presidente norteamericano y la disposición de ayudar en todo lo posible a la hermana nación.

Una visita fraternal

En horas de la tarde del 17 de septiembre, la dirección de la Oficina recibió a la delegación vietnamita que participó en el seminario Fidel Castro Ruz y Ho Chi Minh: visiones sobre la revolución, organizado por el CC del PCC y efectuado en la Escuela Superior del PCC Níco López, los días 17 y 18 de septiembre.

Durante el encuentro los hermanos vietnamitas conocieron la estructura y funciones de la institución, además, se trazaron metas para continuar estrechando las relaciones y estimular el estudio del pensamiento de Fidel Castro y Ho Chi Minh.

Camilo en la memoria

La mañana del 28 de octubre nuestro colectivo realizó un matutino en homenaje a Camilo

Cienfuegos Gorriarán. Fueron leídas las profundas y sentidas reflexiones del comandante Ernesto *Che* Guevara dedicadas al Señor de la Vanguardia, en su libro *Guerra de guerrillas*; a la par se proyectaron fotos del combatiente revolucionario en las que se percibió al hombre de pueblo, humilde, jovial, al guerrillero leal. Posteriormente, como cada año, depositamos una flor en el mar en señal de eterno tributo al «héroe de mil batallas».

Del mismo modo, en el encuentro mañanero se presentó la convocatoria a la firma por la liberación del expresidente brasileño Luiz Inácio *Lula* da Silva, preso injustamente tras un amañado proceso judicial. Todos los trabajadores firmamos el documento como muestra de nues-

tra solidaridad con las luchas de los pueblos del continente.

Fidel siempre presente

El 25 de noviembre, la comunidad de vecinos, combatientes, pioneros y trabajadores iniciamos la jornada con un acto celebrado en las calles 11 y 8 de El Vedado. En el encuentro matutino mostramos nuestro amor por el líder de la Revolución y el compromiso de continuar su obra. Por la tarde, en la Oficina, el director Eugenio Suárez ofreció una conferencia acerca de las estrategias de lucha de Fidel en los diferentes momentos de su enfrentamiento al régimen tiránico de Batista.



La Oficina de Asuntos Históricos de la Presidencia de la República de Cuba, creada por Celia Sánchez Manduley en mayo de 1964, es un centro especializado en la conservación del patrimonio documental de la lucha insurreccional cubana entre 1952 y 1958. Atesora gran cantidad de originales entre los que cuentan fotos, documentos, grabaciones, un extenso volumen de prensa clandestina y de publicaciones periódicas, así como objetos perso-

nales y colectivos relacionados con la temática que estudia. Igualmente, conserva manuscritos de José Martí, su iconografía y la más numerosa colección de las ediciones príncipes de su obra, entre otros fondos documentales de varias figuras de nuestra historia revolucionaria.

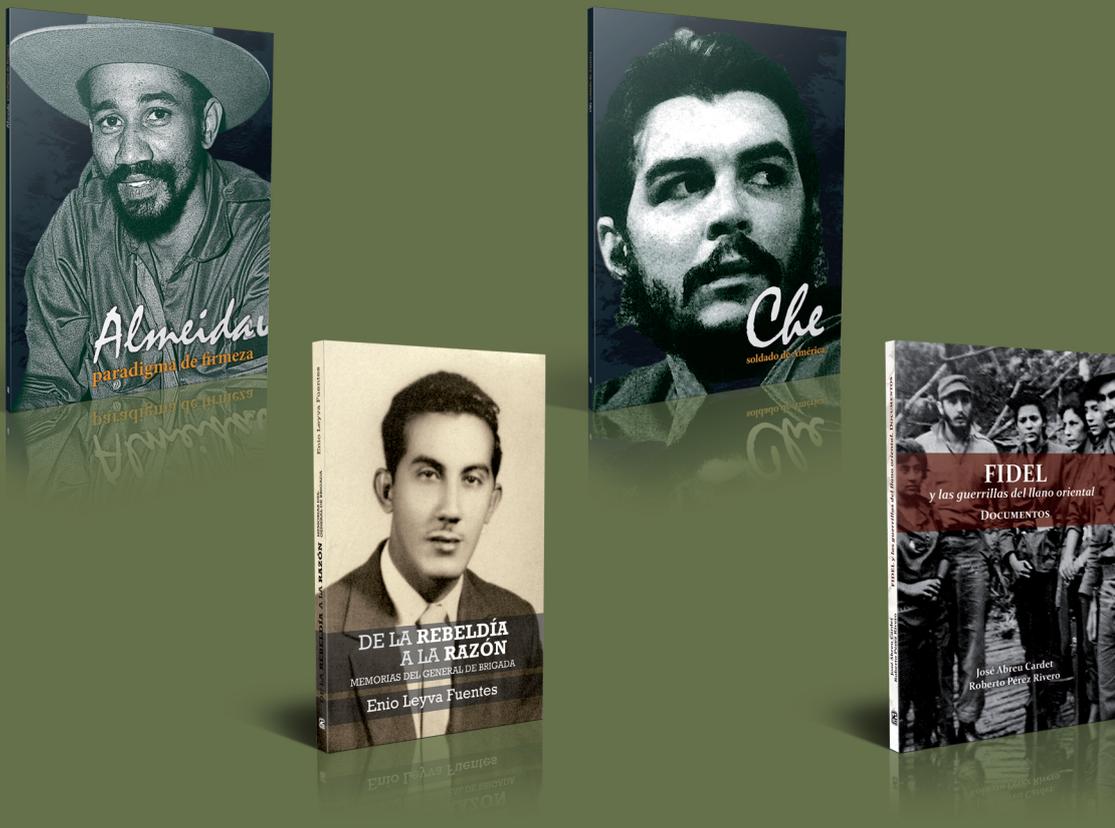
La institución desarrolla investigaciones científicas relacionadas con la última etapa de la guerra de liberación y los primeros años de la Revolución en el poder; brinda servicios de biblioteca, fototeca, hemeroteca y de consulta de documentos; ofrece asesoramiento sobre temas de historia e información a distancia.

A nombre del sello *Ediciones Celia* elabora y comercializa libros sobre las etapas mencionadas y la obra del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz. Produce, además, el *Boletín Revolución*, publicación electrónica mensual, y la revista impresa *Cinco Palmas*, de frecuencia anual.

Nuestro colectivo acoge con interés sus criterios y sugerencias, y agradece las donaciones de documentos y objetos relacionados con el fondo patrimonial que conservamos.

Archivo: Calle Línea no. 1009, entre 10 y 12, El Vedado, Plaza de la Revolución, La Habana. CP 10400. Teléfonos: (537) 833 9901 al 03. Correo: oah@enet.cu

Editorial: Calle 8 no. 210, entre 10 y 12, El Vedado, Plaza de la Revolución. CP 10400. Teléfonos: (537) 836 8846, 8365234. Correo: bel@cubarte.cult.cu



Almeida paradigma de firmeza, compilador Norberto Escalona Rodríguez. Es una selección de fotografías del comandante Juan Almeida Bosque, algunas poco divulgadas, ordenadas cronológicamente. Recoge de manera general su vida y desempeño como combatiente y dirigente revolucionario. Cada foto se acompaña de una referencia que complementa la información visual. Incluye una síntesis biográfica.

Che soldado de América, compiladora Adelaida Béquer Céspedes. El libro recoge una amplia selección de fotografías del comandante Ernesto Guevara de la Serna en la lucha guerrillera en la Sierra Maestra y en las múltiples tareas que le fueron asignadas después del triunfo de la Revolución, así como su participación en las luchas de liberación nacional del Congo y Bolivia. Incluye una síntesis biográfica.

De la rebeldía a la razón, de Enio Leyva Fuentes. Testimonio de un combatiente de la lucha insurreccional, que estuvo en México durante los preparativos para la expedición del yate Granma, pero por estar en prisión no pudo formar parte de la misma. Recoge detalles de su infancia y juventud, de sus actividades en las brigadas estudiantiles y de acción del Movimiento 26 de Julio, así como de su posterior exilio en México.

Fidel y las guerrillas del llano oriental, de José Abreu Cardet y Roberto Pérez Rivero. A través de la transcripción de originales de mensajes intercambiados entre Fidel y varios jefes rebeldes, podemos valorar la estrategia del Comandante en Jefe en las misiones combativas y el papel de las guerrillas. Igualmente se evalúa la actuación del movimiento clandestino y el apoyo de la población en las complejas circunstancias en que se desarrolló esa lucha. A la par, la obra pone de manifiesto la valentía y los valores morales de jóvenes como Delio Gómez Ochoa, Cristino Naranjo Vázquez, Eddy Suñol Ricardo, Eduardo Sardiñas Labrada y Orlando Lara Batista.

A la par de estas obras, entregamos doce ediciones del *Boletín Revolución*, publicación digital mensual que en este año estuvo dedicada a destacar los sucesos más significativos de la Revolución Cubana en 1960. Los interesados pueden solicitar su envío a través de los contactos que aparecen en esta edición.

De nuestra EDITORIAL

Calle 8 no. 210, e/ Línea y 11, El Vedado, La Habana, Cuba. / Teléf.: (53) 7836 8846-7836 5234/ Correo: bel@cubarte.cult.cu

Los médicos guerrilleros René Vallejo Ortiz y Manuel *Piti* Fajardo,
Fidel, Celia y un combatiente no identificado,
durante un recorrido por la Sierra Maestra; enero de 1960.

